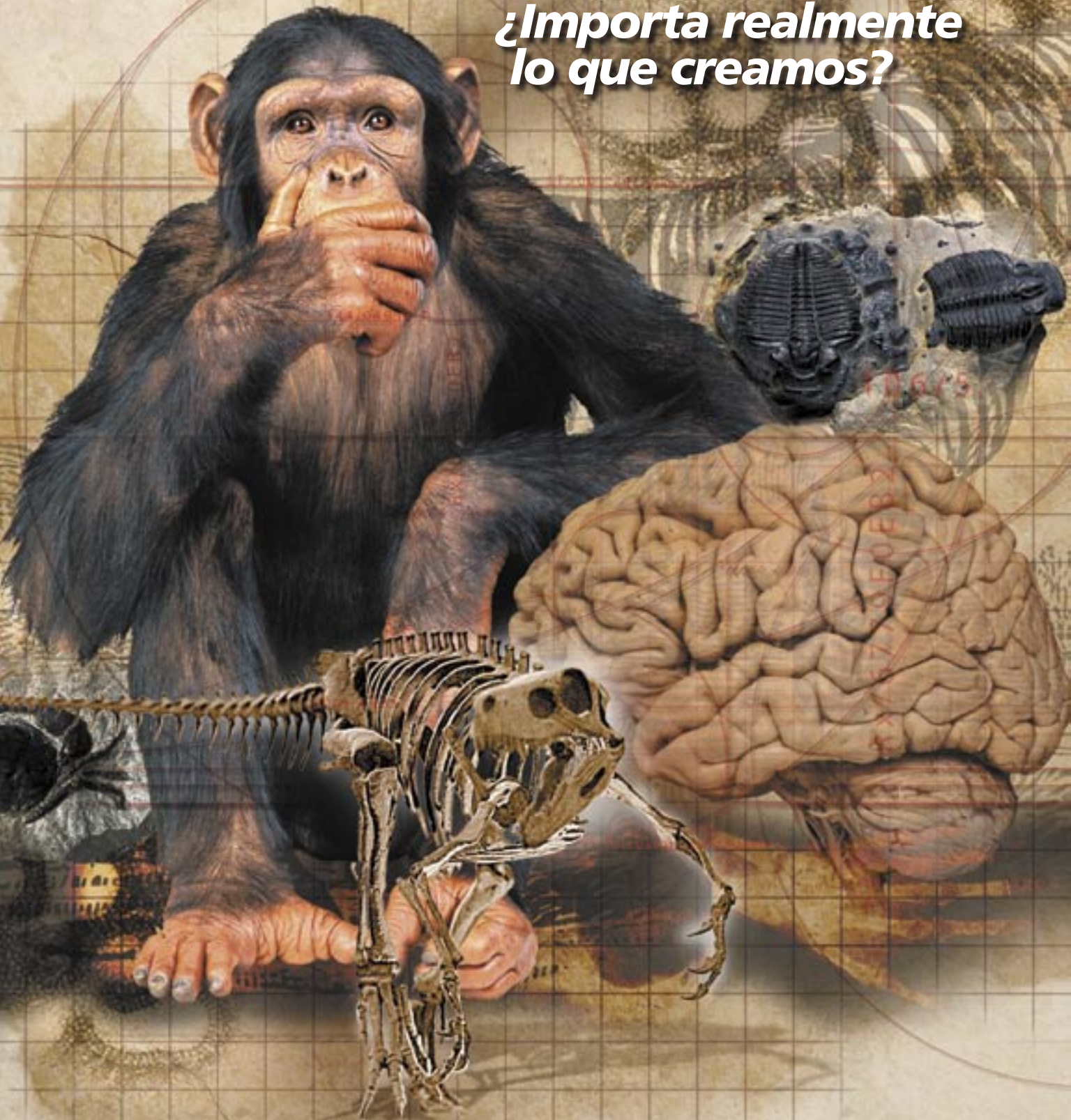


Creación o evolución

*¿Importa realmente
lo que creamos?*



Un giro dramático en la sociedad

¿Por qué la evolución se ha convertido en algo tan universalmente aceptado, y por qué hay tanta hostilidad contra la Biblia? ¿Qué es lo que ha cambiado en nuestro mundo?

Hace pocas generaciones que en algunos países y comunidades era prohibido enseñar la teoría de la evolución. En general, la Biblia era aceptada como un relato verdadero y confiable de nuestros orígenes. Pero ahora predominan conceptos muy diferentes. La Biblia está prácticamente proscrita en las escuelas, y un estudio serio del punto de vista bíblico de la creación del universo —y del origen del hombre— está prohibido. Al mismo tiempo, en algunas ocasiones el análisis crítico de la teoría de la evolución es suprimido tajantemente en los círculos académico y científico.

En realidad, no todos los científicos niegan la existencia del Creador y no todos creen que el ser humano sea producto del azar. En 1972 el Consejo de Educación del estado de California, EE.UU., le pidió a Werner von Braun, director de la NASA y padre del programa espacial norteamericano, que expusiera su parecer acerca del origen del universo, de la vida y del hombre. Veamos lo que dijo al respecto:

“Para mí, la idea de la creación no es concebible a menos que recurramos a la necesidad del diseño. Cualquiera que observe la ley y el orden que existen en el universo no puede menos que concluir que tiene que haber un diseño y un propósito detrás de todo ello. En el mundo que nos rodea podemos ver obvias manifestaciones de un plan o diseño estructurado y ordenado . . .

”Nos sentimos insignificantes frente a las poderosas fuerzas que obran en escala galáctica y ante el ordenado designio de la naturaleza que dota a una pequeña semilla, de aspecto ordinario, de la capacidad de convertirse en una hermosa flor. Mientras más entendemos la enorme complejidad del universo y todo lo que encierra,

más motivos encontramos para maravillarnos ante el diseño inherente en el cual está basado . . .

”Si somos obligados a aceptar un solo punto de vista —que todo lo que ha ocurrido en el universo ha ocurrido por accidente— esto violaría la objetividad misma que es propia de la ciencia. Es verdad que algunos aseguran que el universo evolucionó a partir de un proceso caprichoso, pero ¿qué clase de proceso fortuito pudo



Si el hombre es la cumbre del desarrollo evolutivo, ¿por qué, en comparación con otras especies, un bebé humano permanece vulnerable e indefenso por tanto tiempo?

producir la mente del hombre o el sistema de visión que posee?

”Algunos afirman que la ciencia ha sido incapaz de probar la existencia de un Diseñador. Reconocen que muchos de los milagros que vemos en el mundo a nuestro alrededor son muy difíciles de entender, y no niegan que el universo, tal como la ciencia moderna lo concibe, es muchísimo más majestuoso que la creación que podía concebir el hombre medieval. Pero aun así insisten en que ya que la ciencia nos ha provisto con tantas respuestas, algún día será capaz incluso de entender las leyes fundamentales de la naturaleza sin una intervención divina. Ellos desafían a la ciencia a que pruebe la existencia de Dios, pero ¿acaso necesitamos encender una lámpara para ver el sol? . . .

”¿Qué extraña lógica hace que algunos físicos acepten como algo real el inconcebible electrón, cuando al mismo tiempo re-

húsan aceptar la realidad de un Diseñador con el argumento de que no lo pueden imaginar?” (Scott Huse, *The Collapse of Evolution* [“El derrumbamiento de la evolución”], 1997, pp. 159-160).

Muchas personas educadas aceptan como válida la teoría de la evolución. Pero ¿es cierta? Curiosamente, nuestra existencia como seres humanos es uno de los mejores argumentos en contra de ella. De acuerdo con la teoría de la evolución, los rasgos que más favorecen la supervivencia de una especie son los que se transmiten de generación en generación. Sin embargo, la reproducción humana desmiente esta premisa fundamental.

Si la evolución es el principio que guía el desarrollo humano, ¿cómo es que las formas de vida superiores evolucionaron con los géneros masculino y femenino? Si los seres humanos son el pináculo del desarrollo evolutivo, ¿cómo es que tenemos la desventaja de necesitar de un miembro del otro sexo para reproducirnos, cuando formas de vida más primitivas —tales como los virus, protozoarios y bacterias— son asexuadas y muchísimo más prolíficas? Si estos organismos se pueden reproducir por medio de métodos muchísimo más sencillos, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros? Si la evolución es cierta, ¿por qué esto salió mal?

Es más, si los humanos somos el resultado de una evolución que continuamente refuerza las características que ofrecen una ventaja para la supervivencia, mientras que elimina aquellas que amenazan la perpetuidad de la especie, ¿cómo podemos explicar la condición de un bebé humano?

En miles de especies, el recién nacido (o el recién salido del cascarón) es capaz de sobrevivir por sí mismo en unos pocos días o, en ciertos casos, en unos pocos minutos. Muchos ni siquiera llegan a ver a sus padres. En cambio, entre los seres humanos el recién nacido es totalmente desvalido, no sólo durante algunos días sino durante varios años después de su nacimiento.

En miles de especies, el recién nacido (o el recién salido del cascarón) es capaz de sobrevivir por sí mismo en unos pocos días o, en ciertos casos, en unos pocos minutos. Muchos ni siquiera llegan a ver a sus padres. En cambio, entre los seres humanos el recién nacido es totalmente desvalido, no sólo durante algunos días sino durante varios años después de su nacimiento.

Un bebé humano depende de los adultos para el alimento, el abrigo y el cuidado tan necesarios para sobrevivir. Al mismo tiempo, el tener que cuidar de ese ser desvalido es una *desventaja* para los adultos, ya que el dar de su tiempo y su energía les disminuye sus propias perspectivas de supervivencia.

Si realmente ocurre la evolución, y los seres humanos son el pináculo de un proceso evolutivo, ¿por qué algo tan básico como la reproducción humana no encaja en los postulados fundamentales de la evolución?

Desafortunadamente, muchas personas pasan por alto estas fallas tan obvias de la teoría.

Aun Carlos Darwin, cuyas teorías acerca del origen de la vida irrumpieron en el mundo como un vendaval, tuvo ciertas dudas. En sus últimos años reflexionó acerca de lo que había dicho inicialmente: “Yo era joven y tenía ideas inmaduras. Formulé preguntas y sugerencias, siempre perplejo acerca de todo; y para mi asombro, estas ideas fueron aceptadas sin chistar. Las personas las convirtieron en una religión” (William Federer, *America's God and Country* [“El Dios y el país de los Estados Unidos”], 1996, p. 199).

Ahora, casi un siglo y medio después de que Darwin publicara *El origen de las especies*, podemos ver hasta dónde nos ha

llevado su pensamiento. En Europa, sobre todo, la creencia en Dios ha disminuido tremendamente. En los Estados Unidos, los tribunales han tomado decisiones que reinterpretan las garantías constitucionales de libertad de culto como si fueran una abolición absoluta de la religión; han prohibido específicamente cualquier expresión pública de las creencias religiosas y han negado la rica herencia religiosa del país.

Mientras tanto, el mundo está sumido en el dolor y el sufrimiento que son la consecuencia del rechazo de los principios morales absolutos. Sin parámetros claros e indiscutibles, no tenemos ninguna razón para preocuparnos por lo que les suceda a nuestros semejantes. Buscaremos únicamente nuestro propio beneficio sin importarnos lo que esto implique para otros; o sea que actuaremos exactamente como la teoría de la evolución nos dice que debemos actuar (según el principio de la supervivencia del más apto).

¿Puede el hombre crear una religión sin Dios? Al ver la aceptación casi universal de esta teoría, resulta obvio que eso es precisamente lo que ha hecho. La Biblia nos enseña que Dios creó al hombre; la evolución afirma que el hombre creó a Dios.

Si Dios creó al hombre, no tenemos ningún derecho de rechazarlo o de hacer caso omiso de sus instrucciones. Si el hombre

creó a Dios, fácilmente puede desecharlo. Entonces seremos libres para conducirnos como si Dios no existiera, libres para rechazar la Biblia y libres para determinar por nosotros mismos lo que es bueno y lo que es malo y para vivir como nos dé la gana.

A final de cuentas, ¿cuál es el verdadero mito, Dios o la evolución? Louis Bounoure, profesor de biología en la Universidad de Estrasburgo y director del museo de zoología de la misma ciudad, afirma: “La evolución es un cuento de hadas para los mayorcitos. Esta teoría no ha contribuido para nada al progreso de la ciencia. No sirve para nada” (*ibidem*, p. 61).

El profesor Bounoure, aunque estaba en lo cierto al hablar acerca de la evolución, se equivocó en algo. La evolución sí sirve para algo: sirve como pretexto para rechazar la idea de un Dios.

En esta publicación examinaremos las premisas fundamentales de la teoría de la evolución. Analizaremos los argumentos dados por los evolucionistas para respaldar su teoría. Más importante aún, veremos los hechos científicos que los evolucionistas *no* se atreven a discutir en público, por razones obvias.

La verdad es que usted puede saber si la teoría de la evolución es cierta o si no lo es. Esperamos que examine cuidadosamente los hechos, porque sí importa lo que cree.

La ciencia, la Biblia y suposiciones erróneas

Por muchos años la teoría de la evolución ha sido promulgada ampliamente en las escuelas y universidades, y aceptada como cierta en el ámbito científico. Pero ahora, cada vez es mayor el número de científicos y profesores que dudan de ella y hasta la critican abiertamente.

¿Por qué está sucediendo esto? Porque a pesar de los adelantos fenomenales del conocimiento científico, los investigadores no han podido demostrar la veracidad de los postulados fundamentales de la teoría de la evolución. De hecho, muchos de éstos han sido completamente desmentidos.

A medida que más científicos y educadores se dan cuenta de las deficiencias de la

teoría, más detenidamente la analizan. Sin embargo, en la comunidad científica no son pocos los que entienden lo que está en juego, y oponen una resistencia férrea a que se le haga un análisis crítico a la evolución.

El Dr. Phillip Johnson, profesor de derecho en la Universidad de California, ha escrito varios libros sobre el debate acerca de la evolución. Examina los argumentos en pro y en contra como si estuviera ante un tribunal y hace notar todo lo que está en juego para los defensores de la evolución: “La evolución naturalista no es tan sólo una teoría científica; es el relato oficial de la creación para la cultura moderna. El sacerdocio científico cuenta con la autoridad para interpretar el relato oficial de la

creación, y adquiere por ello gran influencia cultural; y si el relato se pone en tela de juicio, podría perder [esa influencia]. Por consiguiente, es mucho lo que les motiva a los expertos a salvaguardar el relato . . .” (*Darwin on Trial* [“Proceso a Darwin”], 1993, p. 159).

El profesor Johnson hace un examen crítico de la lógica y el razonamiento que utilizan los evolucionistas, y hace una analogía entre la teoría celosamente defendida y un buque de guerra que tiene una vía de agua. “La evolución darwiniana . . . es como un gran buque de guerra sobre el mar de la realidad. Por todos lados está acorazado con barreras filosóficas contra la crítica, y sobre su cubierta hay inmensos

cañones retóricos, listos para amedrentar a posibles agresores.

”Parece tan impenetrable como parecía la Unión Soviética hace algunos años. Pero el buque tiene una vía de agua metafísica, y sus oficiales más perspicaces ya sienten que aun con toda su potencia de fuego no se salvará si no se tapa la vía de agua. Se harán, por supuesto, esfuerzos heroicos

A pesar de los avances fenomenales del conocimiento científico, los investigadores no han podido demostrar la veracidad de los postulados fundamentales de la teoría de la evolución. De hecho, muchos de éstos han sido completamente desmentidos.

por salvar el buque . . . Será un espectáculo fascinante y la batalla se prolongará, pero finalmente ganará la realidad” (*ibídem*, pp. 169-170).

¿En qué estriba, realmente, el debate? ¿Cómo pudo ganarse tanto apoyo y aceptación una teoría carente de pruebas? ¿Por qué otros puntos de vista son desechados de plano? Y ¿por qué el relato bíblico del origen del universo y del hombre ha caído en descrédito?

Las raíces de la polémica entre la evolución y la Biblia tienen siglos de antigüedad.

Diferentes interpretaciones de la Biblia

Desafortunadamente, tanto científicos como clérigos han promulgado mitos acerca de la creación y la naturaleza. En siglos recientes, la ciencia ha refutado algunos conceptos religiosos acerca de la naturaleza y del universo que los dirigentes religiosos habían atribuido, erróneamente, a la Biblia. Lamentablemente, algunos dirigentes religiosos han respondido con un dogmatismo innecesario que, a la larga, no ha dado buenos frutos.

Por otra parte, debido a sus conceptos equivocados acerca de lo que dice la Biblia, y lo que no dice, muchos participantes en el debate han aceptado conclusiones erróneas.

Por ejemplo, en 1996 el papa Juan Pablo II desconcertó a católicos y no católicos por igual cuando en un discurso pronunciado ante la Academia Pontificia de Ciencias en Roma dijo que le parecía válida la teoría de la evolución, con sus mecanismos de selección natural y adaptaciones hereditarias, en el proceso evolutivo del hombre y otras especies.

¿Cómo se originó esta sorprendente declaración pontifical? ¿Qué factores influyeron en esta conclusión que tiene tantas repercusiones?

Según la revista noticiosa *Time*, en 1950 el papa Pío XII “se mostraba escéptico acerca de la evolución, pero admitía el estudio y las deliberaciones al respecto; las palabras de Juan Pablo demuestran que la iglesia

acepta la evolución. Sin embargo, con respecto al origen del alma humana, él no tiene una opinión diferente de la que tenía Pío XII: que el alma humana proviene de Dios, aunque ‘el cuerpo haya provenido de una materia viva que existía anteriormente’.

”Es poco probable que esta declaración influya en el programa de estudios de los colegios católicos, los cuales han estudiado la evolución desde el decenio 1950-60. De hecho, los católicos en el siglo XX nunca se han distinguido por tomar la Biblia literalmente. Cuando se le preguntó a Peter Stravinskis, director de la edición de 1991 de la *Catholic Encyclopedia* [“Enciclopedia Católica”] acerca de las declaraciones del papa, él respondió: ‘En esencia, es lo mismo que escribió Agustín. Nos está diciendo que no debemos interpretar el Génesis literalmente, y que se trata de un lenguaje poético y teológico’ (edición internacional de *Time*, 4 de noviembre de 1996, p. 59).

El teólogo Agustín de Hipona vivió de 354 a 430. En la *Encyclopædia Britannica*

En la comunidad científica no son pocos los que entienden lo que está en juego, y oponen una resistencia férrea a que se le haga un análisis crítico a la evolución.

ca se le describe como “el personaje dominante de su época en la iglesia de occidente, reconocido generalmente como el pensador más grande del cristianismo antiguo”. Luego dice que Agustín “fusionó la religión del Nuevo Testamento y la tradición platónica de la filosofía griega” (15ª edición, *Micropaedia*, 1975, 1:649-650).

Agustín no se daba cuenta de las dificultades que les estaba causando a sus adeptos al considerar partes de la Biblia como

alegóricas, al tiempo que incorporaba en sus enseñanzas los conceptos de los filósofos griegos. Por espacio de casi 1.300 años, que abarca la Edad Media, la iglesia de Roma basaba su explicación del universo en la opinión de esos filósofos.

Es más, los dirigentes eclesiásticos adoptaron la creencia de que la tierra era el centro del universo, un concepto enunciado por Tolomeo, astrónomo griego del siglo segundo. Según la *Encyclopædia Britannica*: “Tolomeo se basó en los trabajos realizados anteriormente por algunos astrónomos [griegos] para elaborar su detallada descripción de un universo que giraba alrededor de la tierra (geocéntrico), una idea muy revolucionaria pero errónea que dominó el mundo de la astronomía por más de 1.300 años . . .

”En esencia, es una síntesis de los resultados obtenidos por la astronomía griega . . . Con respecto al movimiento del sol, la luna y los planetas, nuevamente Tolomeo fue más allá de las observaciones y conclusiones de Hiparco, en este caso para formular su teoría geocéntrica, conocida popularmente como el sistema tolemaico” (15ª edición, *Macropaedia*, 1975, 15:179).

La Biblia y el universo

Por muchos siglos el concepto que se tenía del cosmos —en el que todo giraba en torno a una tierra inmóvil— correspondía al punto de vista *griego*, no a la perspectiva *bíblica*. La iglesia romana cometió el error de ligar su concepto del universo al que promulgaron los filósofos paganos y luego convertirlo en un artículo obligatorio de fe.

Aunque los griegos creían que Atlas sostuvo primero los cielos y después la tierra, y los hindúes afirmaban que la tierra

reposaba sobre cuatro gigantescos elefantes, hace muchos siglos que en la Biblia se encuentra una descripción que refleja muy acertadamente la realidad. En Job 26:7 leemos que Dios “cuelga la tierra sobre nada”, un concepto sorprendentemente moderno. La ciencia ha demostrado que esta “nada” que mantiene a nuestro planeta girando en su órbita es la fuerza de la gravedad.

Con el transcurso del tiempo se demostró que las ideas griegas eran erróneas.

Según las palabras del físico británico Alan Hayward: “Cuando los primeros padres de la iglesia afirmaban que el mundo era plano, creían que estaban defendiendo lo que decía la Biblia. Pero lo que estaba ocurriendo en realidad era que estaban defendiendo sus interpretaciones erróneas de la Biblia. A la larga, lo que lograron con esta conducta fue darle a la gente la impresión de que en la búsqueda del conocimiento, el cristianismo se oponía al método científico” (*Creation and Evolution: Rethinking the Evidence From Science and the Bible* (“La creación y la evolución: Nuevo análisis de los hechos de la ciencia y de la Biblia”), 1985, p. 80).

Transcurrieron varios siglos antes de que Nicolás Copérnico, con base en sus cálculos, se dio cuenta de que la tierra no era el centro del universo. Sin embargo, se

El testimonio del Nuevo Testamento

En muchos pasajes podemos comprobar que tanto Jesucristo como sus apóstoles aceptaban sin reservas la veracidad del relato del Génesis acerca de la creación. En Marcos 13:19, Jesús mencionó “el principio de la creación que Dios creó” (ver también Mateo 24:21).

A algunos que le preguntaron, les contestó: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo . . . ?” (Mateo 19:4; Marcos 10:6). Más tarde, al referirse a sí mismo, Jesús resucitado dijo que él era “el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14).

Muchas personas se sorprenden cuando se enteran de que la Biblia nos dice que Cristo es el Creador. El apóstol Pablo les explicó a los cristianos de la iglesia primitiva que Dios había creado todas las cosas por medio de Jesucristo (Colosenses 1:16). En Hebreos 1:2 podemos leer que Dios “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo . . . por quien asimismo hizo el universo”.

Pablo les enseñó a los atenienses que Dios había hecho todas las naciones “de una sangre” (Hechos 17:26) y que todos eran descendientes de Adán y Eva. Pablo creía firmemente en todo lo que estaba escrito en la ley y en los profetas (Hechos 24:14), incluso el relato acerca de la creación.

Finalmente, de acuerdo con el esquema general y los detalles específicos de la última epístola del apóstol Pedro, nos podemos dar cuenta de que él también creía en la creación (2 Pedro 3:4-7). □

cuidó mucho para no desafiar a la iglesia romana en cuanto a su creencia. Más de un siglo después surgiría alguien con el denuedo y las pruebas necesarias para enfrentarse a las autoridades eclesiásticas.

Allá por 1690, después de observar por un telescopio las lunas que giraban alre-

En 1996 el papa Juan Pablo II, en un discurso pronunciado ante la Academia Pontificia de Ciencias en Roma, dijo que le parecía válida la teoría de la evolución, con sus mecanismos de selección natural y adaptaciones hereditarias, en el proceso evolutivo del hombre y otras especies.

dedor de Júpiter, el astrónomo italiano Galileo Galilei vio pruebas contundentes de que la tierra giraba alrededor del sol y no a la inversa. Las autoridades eclesiásticas consideraban que esta idea era herética y amenazaron de muerte a Galileo si no se retractaba de ella. Finalmente lo hizo, pero según la leyenda, al retirarse de la presencia del papa murmuró entre dientes: “¿Y sin embargo [la tierra] se mueve!”

En palabras del filósofo cristiano Francis Schaeffer: “Cuando la iglesia romana atacó a Copérnico y a Galileo, no fue porque las enseñanzas de éstos fueran contrarias a lo que la Biblia dice. Las autoridades católicas creían que [esas enseñanzas] eran contrarias a la Biblia, pero eso se debía a que lo que decía Galileo estaba en contra de los elementos aristotélicos que se habían convertido en parte de la ortodoxia de la iglesia. De hecho, Galileo sostenía que la Biblia y Copérnico eran compatibles, y esto fue uno de los motivos que desencadenó su persecución” (*How Should We Then Live?* [“¿Cómo, pues, viviremos?”], 1976, p. 131).

Conviene notar que esas primeras batallas entre los científicos y la Biblia se libraron debido a interpretaciones erróneas de la Biblia, no a lo que realmente dice la Palabra de Dios.

La Biblia y los adelantos científicos

Varios siglos después, un entendimiento más correcto de la Biblia contribuyó a los adelantos y logros de la ciencia. El erudito inglés Robert Merton asevera que los principios del puritanismo que fueron promulgados en Inglaterra en el siglo XVII favorecieron las investigaciones científicas. El deber del cristiano era glorificar a Dios y servirlo mediante actividades que

contribuyeran en forma práctica al bienestar de su comunidad. No debía aislarse en la vida contemplativa de los monasterios y los conventos.

El cristiano debía dedicarse a una vocación que hiciera buen uso de sus talentos. La razón y la educación eran estimadas

porque le daban a la gente conocimiento práctico que le capacitaba para desempeñarse mejor en su vocación. Este tipo de educación era considerado superior al que proporcionaban las grandes obras literarias del paganismo antiguo. Además, en el puritanismo se procuraba que todos fueran letrados, porque cada creyente debía poder leer la Biblia por sí mismo y no depender de las interpretaciones de otros.

Los historiadores hacen notar que la invención de la imprenta y la subsiguiente distribución masiva de la Biblia en el siglo XVI desempeñaron un papel decisivo en el surgimiento de la ciencia moderna. Francis Schaeffer dice: “El surgimiento de la ciencia moderna no estaba en contra de lo que la Biblia enseña; de hecho, en un momento crítico la revolución científica se apoyó en las enseñanzas de la Biblia.

”Tanto para Alfred North Whitehead [matemático y filósofo inglés] como para J. Robert Oppenheimer [físico norteamericano que intervino en la construcción de la primera bomba atómica], el punto de partida de la ciencia moderna fue la perspectiva cristiana del mundo . . . Hasta donde yo sé, ninguno de los dos era cristiano . . . Debido a que los primeros científicos creían que el mundo había sido creado por un Dios sensato, no se sentían sorprendidos al descubrir que por medio del razonamiento las personas podían averiguar algo acerca de la naturaleza y el universo” (*ibidem*, pp. 132-133).

A medida que cobraba fuerza la ciencia que estaba de acuerdo con la perspectiva bíblica, los dirigentes eclesiásticos tuvieron que reconocer como erróneos algunos conceptos que habían sostenido durante mucho tiempo. Cuando se comprobó que era falsa la enseñanza de que la tierra era

el centro alrededor del cual giraba el universo, la iglesia perdió prestigio y credibilidad ante la ciencia, que aún estaba en su infancia. Con el transcurrir del tiempo, el estudio científico se desarrolló aparte de la religión dominante, considerada como una entidad atascada en el pensamiento griego y medieval. A medida que han pasado los años, el abismo entre las dos se ha agrandado.

Las raíces de la teoría de la evolución

Si bien el concepto de la evolución no tuvo mucha acogida hasta 1859, año en que Carlos Darwin publicó *El origen de las especies*, las raíces de la teoría se remontan a tiempos bastante remotos.

Según explica el físico Alan Hayward: “Los primeros a quienes se les ocurrió la idea de la evolución fueron probablemente los antiguos filósofos griegos. En los siglos XV y XVI ésta volvió a surgir en Europa occidental junto con varias otras teorías de la

antigua Grecia . . . Pero persistía una gran dificultad. Nadie podía explicar en forma convincente cómo había podido ocurrir la evolución. Cada especie parecía muy definida; no parecía posible que una especie pudiera haber sido el origen de otra . . .

”Darwin le dio un vuelco a esta situación al postular que la evolución se había producido por un proceso de ‘selección natural’. Según su explicación, a partir de pequeñísimas variaciones en cada generación —la clase de variaciones que les permite a los criadores obtener nuevas razas de perros y de ganado, y a los cultivadores nuevas especies de rosas y manzanas— en un período de miles de millones de años los cambios serían sustanciales y podrían dar origen a todas las especies de la tierra” (Hayward, *op. cit.*, pp. 4-5).

Así, hacia finales del siglo XIX los científicos y educadores que adoptaron el raciocinio de Darwin se desviaron en su búsqueda de la verdad acerca del origen y el significado de la vida. A medida que

admitían una explicación diferente de la del relato del Génesis acerca de la existencia del hombre y de la creación, surgió un sentimiento general de desconfianza hacia la Biblia. Esta variación fundamental en la forma de pensar ha tenido repercusiones muy profundas en la humanidad. El Dr. Hayward comenta: “El darwinismo cada vez se parece más a un laberinto sin salida, en donde la humanidad ha vagado sin rumbo por espacio de siglo y medio” (*ibidem*, p. 58).

Al mismo tiempo, la mayoría de las iglesias, debido a que muchos de sus conceptos estaban basados en la filosofía griega y no en la Palabra de Dios, tampoco podían explicar ni defender ciertos aspectos de sus doctrinas. A final de cuentas, ellas también se desviaron porque habían mezclado la Biblia con la filosofía pagana. Así, las enseñanzas tanto de la ciencia como de la religión estaban fundamentadas en conceptos erróneos.

Continúa en la página 7

Algunos científicos que hablaron claramente

No todos los científicos están de acuerdo en que Dios no existe y en que el mundo es el producto de un desordenado proceso evolutivo. Analicemos la opinión de algunos ilustres científicos acerca de la creación y la evolución:

“Me doy plena cuenta de que en este tratado [acerca del origen de las especies] escasamente existe un punto acerca del cual no se puedan presentar hechos que nos lleven a una conclusión totalmente distinta de la conclusión a la que yo he llegado”.

—Carlos Darwin (1809-1882), *naturalista inglés que alcanzó renombre mundial cuando popularizó la teoría de que la evolución se había llevado a cabo mediante la selección natural*

“Entre más estudio la naturaleza, más me siento maravillado por la obra del Creador. Dios ha puesto en las criaturas más pequeñas propiedades extraordinarias con las que pueden destruir la materia que ha muerto.

“Un poco de información científica le aleja a uno de Dios, pero mucha información científica le acerca”.

—Luis Pasteur (1822-1895), *científico francés que inventó el proceso de pasteurización de la leche y las vacunas contra el ántrax, el cólera aviar y la rabia; fue decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Lille*

“Los vuelos espaciales tripulados son un logro maravilloso, pero hasta ahora sólo han

abierto para el hombre una pequeñísima puerta para observar las asombrosas profundidades del espacio. El poder ver por esa mirilla los tremendos misterios del universo no debería menos que confirmar nuestra creencia en la certidumbre de su Creador.

“Por honradez científica yo respaldo la presentación en las aulas de ciencias de otras teorías [fuera de la evolución] acerca del origen del universo, de la vida y del hombre. Sería un error pasar por alto la posibilidad de que el universo fue planeado en lugar de surgir fortuitamente.

“Los ateos del mundo entero se han . . . apoyado en la ciencia como su principal testigo para afirmar que Dios no existe. Pero mientras con arrogancia abusan del razonamiento científico para probar que no hay Dios, la realidad sencilla y reveladora es que todos sus argumentos se les vuelven en contra como un bumerang. Porque una de las leyes más elementales de la ciencia natural es que en el mundo físico no sucede nada sin una causa.

“Sencillamente no puede existir una creación sin que exista algún tipo de Creador espiritual . . . En el mundo que nos rodea podemos observar las manifestaciones evidentes del divino plan del Creador”.

—Dr. Wernher von Braun (1912-1977), *director de la NASA y reconocido como “el padre del programa espacial norteamericano”*

“En realidad las teorías de la evolución, con las cuales han sido engañados nuestros jóvenes

estudiantes, constituyen un dogma que enseña todo el mundo; pero cada uno, según su especialidad, el zoólogo o el botánico, comprueba que ninguna de las explicaciones que se dan es adecuada.

“La teoría de la evolución es imposible. A pesar de las apariencias, en el fondo nadie cree ya en ella . . . La evolución es una clase de dogma en el cual los sacerdotes ya no creen, pero lo conservan para sus fieles”.

—Paul Lemoine (1878-1940), *director del Museo de Historia Natural de París, presidente de la Sociedad de Geología de Francia y director de la Encyclopedie Francaise*

“Afirmar que el desarrollo y la supervivencia del más apto ocurre únicamente por medio de mutaciones fortuitas me parece una hipótesis que carece de pruebas y que no puede conciliarse con los hechos. Estas teorías clásicas de la evolución son una crasa simplificación de un conjunto de hechos tremendamente complejo, y me quedo asombrado de que tantos científicos, y durante tanto tiempo, se las han tragado tan fácilmente, sin hacerles un examen crítico y sin emitir la más leve protesta”.

—Sir Ernst Chain (1906-1979), *co-ganador en 1945 del premio Nobel por su trabajo en aislar y purificar la penicilina, director del Centro Internacional de Investigación de la Microbiología Química en Roma, profesor de química biológica en el Colegio Imperial de la Universidad de Londres* □

Antiguos conceptos de la creación en el Oriente Próximo

¿Es el relato del Génesis tan sólo un antiguo mito, algo muy parecido a los cuentos de hadas inventados por otras culturas a lo largo de la historia? Obviamente, muchas personas creen que sí. Veamos lo que dice Richard Dawkins, ateo reconocido y profesor de zoología en la Universidad de Oxford (Inglaterra), acerca del relato bíblico:

“Casi todos los pueblos han inventado su propio mito acerca de la creación, y la historia del Génesis es tan sólo una de las tantas que existen, adoptada por una tribu de pastores del Oriente Próximo. No tiene ninguna categoría diferente de la de la leyenda de una tribu del occidente de África que afirma que el mundo fue creado a partir de los excrementos de las hormigas” (Richard Dawkins, *The Blind Watchmaker: Why the Evidence of Evolution Reveals a Universe Without Design* [“El relojero ciego: Por qué los indicios de la evolución revelan un universo que no ha sido diseñado”], 1986, p. 316).

¿Es cierta la aseveración del profesor Dawkins? ¿Es el registro del Génesis un cuento de hadas que no difiere para nada de otros que existían en las culturas antiguas?

Hace cerca de 5.000 años los sumerios de Mesopotamia dejaron registrados sus relatos de la creación en tabletas cuneiformes. Los sumerios pensaban que la tierra era plana y que el cielo era un toldo de nubes y estrellas. Creían que el cielo y la tierra habían sido creados por dos dioses: An, el dios del cielo, y Ki, la diosa de la tierra.

Éstos procrearon a muchos otros dioses, cada uno con un poder especial y una responsabilidad sobre una parte específica de la creación o de un fenómeno físico (relámpagos, árboles, montañas, enfermedad, etc.). Ellos vivían en una corte celestial. An, el dios supremo, estaba rodeado de cuatro dioses creadores que le estaban sometidos. Por debajo de ellos estaba un consejo de siete dioses y, finalmente, otros 50 dioses menores.

Los sacerdotes podían interpretar todos los fenómenos físicos como el efecto de cierto estado de ánimo o capricho de uno de esos dioses. Según ellos, podían ser apaciguados con ofrendas y sacrificios. Aunque esos dioses eran considerados inmortales, su conducta era todo menos divina. Con frecuencia se les describía peleando entre sí, llenos de envidia, lujuria y capaces de sentir hambre y aun morir.

Pocos siglos después, los babilonios conquistaron a los sumerios y modificaron estos mitos con el fin de engrandecer su propia civilización. Ahora el dios principal era la deidad babilónica Marduk; él formó los cielos y la tierra al matar a la diosa Tiamat. Veamos el relato babilónico de la creación:

“El dios Apsu y la diosa Tiamat hicieron los otros dioses. Más tarde, Apsu se sintió contrariado con estos dioses y trató de matarlos, pero en lugar de esto, fue muerto por la diosa Ea. Tiamat trató de vengar su muerte y quiso matar a Ea, pero en vez de esto Marduk, el hijo de Ea, mató a Tiamat. Marduk partió su cuerpo en dos, y de una parte hizo el cielo y de la otra mitad hizo la tierra. Después Marduk, con la ayuda de Ea, hizo la humanidad con la sangre



Los babilonios escribieron en esta tableta de arcilla su versión de la creación del mundo. En ella se menciona un banquete en el que se festejaba la selección de Marduk como campeón de los dioses por haber derrotado a la diosa Tiamat, de cuyo cuerpo hizo el cielo y la tierra.

de otro dios, Kingu” (*Life: How Did It Get Here?* [“¿De dónde vino la vida?”], 1985, p. 35).

¿Acaso semejante relato tan estrambótico tiene alguna semejanza con el relato bíblico de la creación? De ninguna manera. Las primeras civilizaciones de la media luna fértil tienen relatos similares de la creación, pero el único que está libre de los mitos extravagantes, y que tiene un Dios noble y moralmente recto, es el relato bíblico.

En contraste con las batallas crueles del politeísmo que se encuentran en todos los mitos antiguos, el relato del Génesis es tranquilo, sistemático, racional y —sí— científico.

Veamos la reacción de Hugh Ross, astrofísico, al leer por primera vez el relato bíblico de la creación: “Las características distintivas [de la Biblia] me llamaron la atención inmediatamente. Era sencilla, directa y específica. Me sorprendió mucho el número de referencias históricas y científicas, y el gran número de detalles.

“Gasté toda una tarde para investigar tan sólo el primer capítulo. En lugar de ser otro mito extraño de la creación, éste era un registro como de periódico acerca de las condiciones iniciales de la tierra —descritas correcta-

mente desde la perspectiva de la astrofísica y la geofísica— seguido por un resumen de la secuencia de cambios necesarios para que la tierra fuera habitada por seres vivos y finalmente por los seres humanos.

“El relato era sencillo, elegante y correcto desde el punto de vista científico. Según lo que yo entendí, la narración se hizo desde la perspectiva de un observador que estuviera en la superficie de la tierra, y tanto el orden como la descripción de los sucesos de la creación concuerdan perfectamente con el registro establecido de la naturaleza. Yo quedé francamente sorprendido” (*The Creator and the Cosmos* [“El Creador y el cosmos”], 1993, p. 15).

Notemos esta franca afirmación: “De hecho, nuestro mejor conocimiento actual, que carece de la magia poética de las Escrituras, parece en cierta forma menos creíble que el relato de la Biblia . . .” (*The Columbia History of the World* [“Historia del mundo, de Columbia”], John Garraty y Peter Gay, directores, 1972, p. 3).

Es natural concluir que a medida que las naciones se fueron distanciando del Dios verdadero, el Creador, y se sumieron en la inmoralidad y el politeísmo, su entendimiento de la creación se fue corrompiendo y finalmente lo utilizaron para apoyar sus perspectivas políticas, sociales, filosóficas y religiosas.

Vernon Blackmore y Andrew Page escribieron: “En la actualidad, la diferencia entre el Génesis y el relato babilónico es evidente. El primero nos habla de un Dios que crea el mundo y la humanidad por su propia orden; el otro describe el caos y las guerras entre varios dioses, hasta que uno de ellos, Marduk, finalmente crea a la humanidad del barro y la sangre. La profundidad espiritual y la dignidad del Génesis sobrepasan enormemente las ideas politeístas de Babilonia. Y sin embargo, antes de que la historia completa hubiera sido reconstruida, eruditos imprudentes hablaron del relato de la Biblia como si fuera una copia del de Babilonia. Argumentaron que el Génesis ciertamente debía ser considerado como una leyenda, y lo fecharon mucho tiempo después de Moisés, cuando Israel estaba en cautiverio en Babilonia.

“Se ha comprobado que gran parte del liberalismo del siglo XIX era excesivo. El Antiguo Testamento no es una pobre copia de cuentos más antiguos de Babilonia o de Canaán. Entre estos textos hay más diferencias que similitudes. Los capítulos iniciales del Génesis sobresalen por ser únicos. Sin embargo, muchos eruditos insisten en usar el término *mito* para nombrar cierta parte del material bíblico” (*Evolution: The Great Debate* [“Evolución: El gran debate”], 1989, p. 130). □

La evolución fue aceptada

Para poder entender por qué la teoría de Darwin tuvo tanta acogida, es necesario tener en cuenta las circunstancias de la época. El siglo XIX fue una era de trastornos sociales y religiosos. La ciencia estaba alcanzando la cima de la popularidad; constantemente aparecían nuevos y asombrosos descubrimientos. El propio Darwin tenía muy buena reputación como perito naturalista, pero lo extenso y tedioso de su libro ocultó muchos de los defectos de su teoría. En medio de todo esto la teoría de Darwin fue ganando adeptos.

Por su parte, la iglesia romana estaba sufriendo los efectos de sus reiterados errores acerca de la ciencia y también de las feroces críticas en contra de las enseñanzas católicas y en contra de la Biblia en general. Ella misma comenzó a aceptar las explicaciones supuestamente científicas en lugar de las divinas. Así empezaron los prejuicios en contra de lo sobrenatural.

El ímpetu de todo esto siguió aumentando en el siglo XX, y muchos protestantes y católicos por igual aceptaron la llamada *evolución teísta*. Según esta teoría, Dios ha intervenido en ciertos momentos críticos del larguísimo proceso evolutivo; por ejemplo, al crear la primera célula que dio origen a todo, o esperando hasta que el hombre surgiera en medio de la cadena evolutiva para darle el “alma” humana.

“Para ellos —dice el Dr. Hayward— la evolución darwiniana es simplemente el método por el cual Dios, discretamente oculto entre bastidores, creó todo ser viviente . . . La mayoría de los evolucionistas teístas tienen una perspectiva un tanto liberal acerca de la Biblia, y con mucha frecuencia consideran que los primeros capítulos del Génesis son simplemente una recopilación de mitos hebreos” (*ibidem*, p. 8).

Las implicaciones que todo esto tiene en cuanto a la credibilidad de la Biblia son enormes. ¿Es la Biblia realmente la infalible Palabra de Dios, o tiene partes que son únicamente mitos bien intencionados? ¿Son inexactas y poco fiables algunas secciones de la Biblia? ¿Estaban equivocados Jesús y los apóstoles cuando mencionaron que Adán y Eva eran los primeros seres humanos, creados directamente por Dios? (Mateo 19:4; 1 Corintios 15:45).

¿Estaba engañado Jesús, y engañó a otros? ¿Es cierto lo que se dice en 2 Timoteo 3:16: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar . . .”? Como

El concepto griego de la creación

Los antiguos griegos tenían muchos mitos acerca de la creación, varios de los cuales habían sido tomados de la mitología babilónica. Dos poetas, Homero y Hesíodo, describieron el sistema religioso griego según el cual los dioses principales vivían en una corte real llena de intrigas y de lujuria.

En su versión, Hesíodo consideraba que el origen del universo era el caos, la inmensa vastedad, del espacio del cual surgió la primera diosa, Gea (la tierra). Ella creó a Urano (los cielos), quien más adelante se convirtió en su esposo y con quien procreó numerosos dioses menores. La división entre los cielos y la tierra se produjo cuando Cronos, uno de sus hijos, en un acceso de celos arremetió contra su padre Urano. Zeus, quien llegó a ser el dios principal, nació de este furioso Cronos y su esposa Rea.

Desafortunadamente, los únicos escritos acerca del cristianismo que han sobrevivido desde los primeros siglos después de los apóstoles, son de hombres que habían sido educados en la filosofía y el pensamiento griegos: Justino (110-165 d.C.), Clemente (160-220), Orígenes (185-254) y Agustín (354-430). Todos éstos habían sido discípulos del pensamiento de Platón y Aristóteles. Así fue cómo muchos conceptos de la filosofía griega entraron en la iglesia romana e influyeron en su teología.

Según el historiador cristiano Samuele Bacchiocchi: “El problema con los cristianos gentiles no era solamente la falta de conocimiento acerca de las Escrituras, sino su excesiva fascinación con las especulaciones filosóficas griegas, las cuales condicionaban su entendimiento de las verdades bíblicas. Mientras los cristianos judíos tendían a ser demasiado legalistas, los cristianos gentiles se extraviaban con frecuencia en las especulaciones filosóficas que separaban el cristianismo de su fundamento histórico” (*God’s Festivals in Scripture and History* [“Las fiestas de Dios en la Escritura y en la historia”], 1995, pp. 102-103).

Principalmente fueron Orígenes y Agustín los que empezaron a considerar la mayor parte del Génesis como una alegoría. Creían que muchos de los relatos de este libro estaban llenos de figuras simbólicas utilizadas para representar la verdad o la conducta y experiencia humanas. Poco a poco, este método de analizar el Génesis se fue convirtiendo en una norma del catolicismo. Resulta claro que estos conceptos de los primeros padres influyeron notablemente en las autoridades eclesiásticas posteriores. □

podemos darnos cuenta, las implicaciones de todo esto en la fe y la enseñanza cristianas son inmensas (ver el recuadro “El testimonio del Nuevo Testamento”, p. 4).

Un testimonio dramático de los efectos de este proceso lo constituyen el mismo Darwin y sus convicciones religiosas. Al comienzo de su carrera, era un estudiante de teología que respetaba profundamente la Biblia; pero después de formular su teoría, ya no pudo creer en la validez del Antiguo Testamento, y más tarde llegó a negar la posibilidad de que hubieran podido ocurrir los milagros mencionados en el Nuevo Testamento.

Seguir las pisadas de Darwin es peligroso. Como dice un refrán: “Si le enseñan a un niño que sólo es un animal, no te quejes cuando se comporta como tal”. La inmoralidad desenfrenada de nuestra sociedad moderna, ¿no es en gran parte un resultado directo de esta teoría y la forma en que ha repercutido en los principios y creencias de la gente?

Darwinismo y moralidad

Si rechazamos el concepto de un omnipotente ser divino a quien tendremos

que darle cuenta de nuestras acciones, ¿no resulta más fácil hacer lo que nos venga en gana? En cierta ocasión, el célebre biólogo inglés Sir Julian Huxley explicó por qué muchos habían acogido tan rápida y vehementemente la teoría de la evolución: “Supongo que la razón por la que recibimos con tanto entusiasmo *El origen de las especies* fue porque la idea de Dios chocaba con nuestras costumbres sexuales” (James Kennedy, *Why I Believe* [“Por qué creo”], 1999, p. 49).

Más adelante Huxley escribió: “Es enorme la sensación de alivio que uno experimenta al rechazar la idea de un Dios sobrehumano” (*Essays of a Humanist* [“Ensayos de un humanista”], 1966, p. 223).

¿No será que la abyección inmoralidad que existe en tantas escuelas y universidades está relacionada con el hecho de que Dios ha sido expulsado de las aulas y la teoría de la evolución se acepta y se enseña como un hecho comprobado?

¿Podemos conciliar el relato del Génesis con la idea de una tierra antiquísima? ¿Cuál es la verdad acerca de la evolución? ¿Son válidos sus postulados? Examinemos cuidadosamente este asunto.

El testimonio de los fósiles

La evolución se le llama *teoría* porque se reconoce que es una hipótesis y no un hecho científico comprobado. No obstante, ¿podemos encontrar pruebas que respalden la teoría y que expliquen la increíble variedad de vida que existe en la tierra?

Los evolucionistas afirman que la transición de una especie a otra se hace posible por cambios ínfimos, microscópicos, a lo largo de millones de años. Reconocen, por lo tanto, que no podemos ver que este proceso se esté llevando a cabo en la actualidad. Nuestro período de vida es muy corto para que podamos observar semejante cambio. En lugar de ello, nos dicen que tenemos que mirar al pasado —a los fósiles que muestran las muchas formas de vida que existieron anteriormente— para poder encontrar las transiciones de una especie a otra.

El desafío más grande de Darwin

Cuando Carlos Darwin propuso su teoría a mediados del siglo XIX, confiaba en que entre los fósiles se encontrarían pruebas claras y convincentes de que sus conjeturas eran correctas. Según su teoría, debían existir incontables formas de transición a medida que las especies se transformaban gradual y casi imperceptiblemente en formas de vida más complejas y mejor adaptadas.

De hecho, tendría que ser así. Más de un millón de especies están vivas en la actualidad. Si todas ellas hubieran evolucionado de ancestros comunes, deberíamos poder encontrar millones, si no miles de millones, de especies intermedias en diferentes etapas de evolución.

Para probar la teoría de Darwin habríamos necesitado encontrar no solamente fósiles de las especies de transición entre los monos y el hombre. Las brechas eran enormes. El escritor científico Richard Milton recalca que los eslabones perdidos “abarcaban cada parte del reino animal; desde los buccinos hasta las ballenas y desde las bacterias hasta los camellos bactrianos. Darwin y sus sucesores se imaginaban un proceso que comenzaría con organismos marinos sencillos que vivían en los antiguos mares, progresando hasta

peces, después a anfibios —viviendo parcialmente en el mar y parcialmente en la tierra— y de allí a los reptiles, mamíferos y finalmente hasta los primates, incluso a los seres humanos” (*Shattering the Myths of Darwinism* [“Destrozando los mitos del darwinismo”], 1997, p. 253).

Sin embargo, el mismo Darwin tuvo que enfrentarse al hecho de que el testimonio de los fósiles no respaldaba sus conclusiones. “¿Por qué, si las especies han descendido de otras especies mediante un proceso de escalonamiento fino, no encontramos por todas partes innumerables formas de transición? . . . ¿Por qué no las encontramos incrustadas en la corteza terrestre en número



Entre los fósiles aparecen muchas especies, todas perfectamente formadas y adecuadas para su ambiente. Los paleontólogos reconocen que las formas de transición que, según el darwinismo, deberían existir, no se hallan en ninguna parte.

incontable?” (*Origin of Species* [“El origen de las especies”], 1958, edición Obras Maestras de la Ciencia, pp. 136-137).

“El número de variedades intermedias que existieron alguna vez tiene que haber sido enorme —escribió—. ¿Por qué entonces no está llena cada formación geológica y cada estrato geológico de esos eslabones intermedios? La geología ciertamente no revela nada de semejante cadena orgánica gradual; y esto es tal vez la objeción más obvia y más seria que puede hacerse en contra de la teoría [de la evolución]” (*ibidem*, pp. 260-261).

Darwin reconoció que el testimonio de los fósiles no respaldaba sus conclusiones. Pero dado que estaba convencido de que su teoría era la explicación correcta de las muchas formas de vida de la tierra, él y otros pensaron que era sólo cuestión de tiempo

antes de que esos fósiles de los eslabones perdidos empezaran a surgir para llenar las brechas. Su respuesta ante la falta de fósiles que confirmaran su teoría, fue que los científicos no habían buscado lo suficiente ni en los lugares correctos. Tarde o temprano encontrarían los fósiles que comprobaran su teoría. Él escribió: “La explicación radica, creo yo, en la gran imperfección del registro geológico” (*ibidem*, p. 261).

Darwin estaba convencido de que investigaciones posteriores llenarían los vacíos tan numerosos donde faltaban las especies de transición en que se basaba su teoría. Pero ahora, siglo y medio más tarde, después de que se han descubierto y clasificado cientos de miles de fósiles de plantas y animales, y quedan tan pocos rincones del mundo sin explorar, ¿qué nos muestra realmente el testimonio de los fósiles?

Los hechos

David Raup es un firme creyente en la evolución y respetado paleontólogo (científico que estudia los fósiles) de la Universidad de Chicago y del Museo Field. Sin embargo, reconoce que el registro de los fósiles ha sido malinterpretado en el mejor de los casos, cuando no totalmente tergiversado. Al respecto escribió: “Desafortunadamente, gran número de científicos bien educados que no ejercen

la biología evolucionista y la paleontología tienen la idea de que el testimonio de los fósiles es mucho más darwiniano de lo que es en realidad. Esto probablemente es el resultado de una gran simplificación inevitable en las fuentes secundarias: libros de texto primarios, artículos populares y cosas por el estilo. También es probable que tengan ciertas ilusiones respecto al tema. En los años posteriores a Darwin, sus seguidores creían que iban a encontrar progresiones previsible. En general, *éstas no se han encontrado*; sin embargo, su optimismo se niega a morir, y *lo que se ha infiltrado en los textos de estudio es pura fantasía*” (*Science* [“Ciencia”], 213:289).

Niles Eldredge, conservador del Departamento de Invertebrados en el Museo Norteamericano de Historia Natural y profesor adjunto en la Universidad de la

Ciudad de Nueva York, es otro que respalda fervientemente la teoría de la evolución. Pero se ha visto obligado a reconocer que los fósiles no apoyan el punto de vista tradicional de la evolución.

Él escribe: “No debe extrañarnos el que los paleontólogos hayan huido de la evolución durante tanto tiempo. *Pareciera que nunca ocurre*. Coleccionamos [fósiles] asiduamente . . . y [éstos revelan] variaciones, oscilaciones menores, y muy de vez en cuando una pequeña acumulación de cambio; pero sucede a lo largo de millones de años, a un ritmo muy lento para que realmente pueda explicar el prodigioso cambio que ha ocurrido en la historia de la evolución.

”Cuando vemos la introducción de una novedad evolutiva, *usualmente se presenta súbitamente*, y con mucha frecuencia sin ninguna prueba clara de que los organismos no hayan evolucionado en otra parte! *La evolución no puede seguir siendo algo que siempre ocurre en otro lugar*. Y sin embargo, así es cómo el testimonio de los fósiles les ha parecido a muchos desconsolados paleontólogos que tratan de aprender algo acerca de la evolución” (*Reinventing Darwin: The Great Debate at the High Table of Evolutionary Theory* [“Darwin reinventado: El gran debate en la elevada mesa de la teoría de la evolución”], 1995, p. 95).

Después de una inmensa búsqueda mundial llevada a cabo por geólogos y paleontólogos, “los eslabones perdidos” que Darwin predijo que iban a ser encontrados, respaldando de este modo su teoría, todavía no se han podido encontrar.

Stephen Jay Gould, paleontólogo en la Universidad de Harvard, fue tal vez el escritor evolucionista más conocido de tiempos recientes. Como ardiente evolucionista, colaboró con el profesor Eldredge en la postulación de alternativas para el punto de vista tradicional del darwinismo. Al igual que Eldredge, él reconoció que el testimonio de los fósiles contradice la idea del gradualismo de Darwin.

Gould escribió: “La historia de la mayoría de las especies fosilizadas presenta dos aspectos que chocan notablemente con el gradualismo [la transformación gradual de una especie en otra]:

”[1] *Estancamiento*: La mayoría de las especies no muestran ningún cambio direccional [evolucionista] durante su permanencia en la tierra. Su forma cuando aparecen entre los fósiles es muy parecida a

la que tienen cuando desaparecen; el cambio morfológico [anatómico o estructural], es usualmente limitado y sin dirección.

”[2] *Aparición súbita*: En cualquier lugar, una especie *no surge gradualmente* debido a una transformación continua de sus ancestros: *aparece súbitamente* y *totalmente formada*” (“Evolution’s Erratic Pace” [“El ritmo errático de la evolución”], *Natural History* [revista “Historia natural”], mayo de 1977, pp. 13-14).

Faltan fósiles en lugares cruciales

Francis Hitching, miembro del Instituto Real de Arqueología, de la Sociedad de Prehistoria y de la Sociedad para la Investigación Física, también ve que el testimonio de los fósiles no respalda el darwinismo:

“En los museos del mundo hay fósiles de cerca de 250.000 diferentes especies de plantas y animales. Comparemos esto con cerca de 1,5 millones de especies que viven en la tierra actualmente. Por lo que se sabe acerca de la tasa de los cambios evolutivos,

El mismo Darwin tuvo que enfrentarse al hecho de que el testimonio de los fósiles no respaldaba sus conclusiones. Pero estaba convencido de que investigaciones posteriores llenarían los vacíos tan numerosos donde faltaban las especies de transición en que se basaba su teoría.

se ha estimado que por lo menos hay 100 veces más de especies fosilizadas que han vivido de las que han sido descubiertas . . . Pero lo curioso es que hay una constancia en las brechas de los fósiles: *los fósiles faltan en todos los lugares importantes*.

”Cuando buscamos eslabones entre los grupos principales de animales, *simplemente no están allí*; por lo menos no en un número suficiente para poder clasificarlos con certeza. *O no existen de ninguna forma*, o son *tan escasos* que provocan una polémica interminable acerca de si algún fósil en particular es o no es, o si podría ser, de transición entre un grupo y otro.

”. . . Deberíamos tener anaqueles llenos de especies intermedias; de hecho, uno esperaría que los fósiles tuvieran diferencias tan sutiles al pasar una especie a la otra, que sería difícil saber dónde terminan los invertebrados y dónde comienzan los vertebrados. *Pero las cosas no son así*. En lugar de eso, grupos de peces bien definidos y fácilmente clasificables aparecen entre los fósiles súbitamente y, al parecer, de

la nada: misteriosamente, bruscamente, completamente formados, y en forma muy poco darwiniana. Y antes de ellos existen unas *brechas exasperantes, ilógicas, en el lugar en el que deberían estar sus ancestros*” (*The Neck of the Giraffe: Darwin, Evolution and the New Biology* [“El cuello de la jirafa: Darwin, la evolución y la nueva biología”], 1982, pp. 9-10).

Reconociendo que el testimonio de los fósiles contradice el darwinismo en lugar de respaldarlo, los profesores Eldredge y Gould propusieron una teoría radicalmente diferente, a la que denominaron “equilibrio intermitente”, que afirma que la evolución ocurrió en poblaciones aisladas, pequeñas, que más tarde se volvieron dominantes y no mostraron cambios en millones y millones de años. Según ellos, esta es la única forma de explicar la falta de fósiles que respalden la teoría de la evolución.

La revista noticiosa *Newsweek* explicó: “En 1972 Gould y Eldredge colaboraron en un estudio que sólo pretendía resolver en

esa época una vergüenza profesional para los paleontólogos: su incapacidad para encontrar fósiles de las formas de transición entre las especies, llamadas ‘eslabones perdidos’. Darwin, y la mayoría de aquellos que lo seguían, creían que la evolución había ocurrido en forma lenta, gradual y continua, y que, teóricamente, podría reconstruirse un linaje completo de ancestros (cada uno transformándose imperceptiblemente en el siguiente) de todos los animales vivos . . . *Pero desde entonces un siglo de excavaciones sólo ha logrado hacer su ausencia más evidente* . . . Fue idea de Eldredge y Gould que debía abandonarse la búsqueda y aceptar los hechos del testimonio de los fósiles tal como son” (“Enigmas of Evolution” [“Enigmas de la evolución”], 29 de marzo de 1982, p. 39).

La evolución es en sí una teoría imposible de comprobar, porque la prueba primaria para comprobarla es precisamente la que hace falta: algún indicio entre los fósiles que confirme la existencia de las formas de transición entre las especies.

El testimonio de los fósiles ya no está incompleto

El testimonio de los fósiles ha sido examinado exhaustivamente y está bien documentado. La excusa de Darwin de “la extrema imperfección del registro geológico” ya no es creíble.

¿Cuán completo es el registro de los fósiles? Michael Denton, médico e investigador biológico, escribió: “Cuando se hace

Después de una inmensa búsqueda mundial llevada a cabo por geólogos y paleontólogos, “los eslabones perdidos” que Darwin predijo que iban a ser encontrados, respaldando de este modo su teoría, todavía no se han podido encontrar.

una estimación del porcentaje de formas vivientes [actuales] que se han encontrado en fósiles, el porcentaje es bastante alto, lo que nos da a entender que el registro de los fósiles no es tan defectuoso como se afirma con frecuencia” (*Evolution: A Theory in Crisis* [“Evolución: Una teoría en crisis”], 1985, p. 189).

Explica que “de las 329 familias vivientes de los vertebrados terrestres [mamíferos, aves, reptiles y anfibios] se han encontrado fósiles de 261, o sea el 79,3 por ciento; y si excluimos las aves [que no resisten muy bien la fosilización], el porcentaje se eleva al 87,8 por ciento” (*ibidem*, p. 189).

En otras palabras, casi el 88 por ciento de todas las variedades de mamíferos, reptiles y anfibios que hay en la tierra han quedado registradas en los fósiles. Y ¿cuántas formas de transición se han encontrado? “Aunque cada una de esas clases [peces, anfibios, reptiles, mamíferos y primates] está bien representada entre los fósiles, hasta ahora *nadie ha encontrado un fósil de una criatura que sea innegablemente una forma de transición entre una especie y otra*. En todas las rocas expuestas de la corteza terrestre, y a pesar de la gran búsqueda cuidadosa que se ha hecho, *hasta el momento no se ha encontrado ni un solo ‘eslabón perdido’*” (*ibidem*, pp. 253-254).

Si la teoría de Darwin fuera cierta, las criaturas de transición, tales como los invertebrados con esqueletos parcialmente desarrollados, peces con piernas rudimentarias, reptiles con alas primitivas e innumerables criaturas con características anatómicas medio evolucionadas, serían

muy comunes y se encontrarían diseminadas en todos los estratos que contienen fósiles. Pero ¡no existen!

¿Qué hay acerca de las pruebas de los fósiles?

En ciertas ocasiones se han presentado especies fosilizadas como pruebas fidedignas de la evolución. Tal vez la más famosa es la supuesta evolución del caballo tal como aparece en muchos textos de bio-

logía. Pero ¿es esto realmente una prueba de la evolución?

Veamos lo que dice el profesor Eldredge acerca de esta “prueba” clásica de la evolución: “George Gaylord Simpson dedicó gran parte de su carrera a investigar la evolución del caballo. Su conclusión general fue: la evolución del caballo no fue el asunto sencillo, lineal y directo que se supone que fue . . . La evolución del caballo no ocurrió en una serie simple, desde el paso A hasta el paso B y así sucesivamente, culminando en los caballos modernos, grandes y de un solo dedo del pie. Para Simpson, la evolución del caballo parece haber sido más ramificada, con muchas especies vivas al mismo tiempo, especies que diferían bastante entre sí y que tenían un número variable de dedos, diferente tamaño de dientes, etc.

”En otras palabras, es fácil y demasiado tentador investigar la historia de los fósiles de un grupo y seleccionar ejemplos que parezcan ejemplificar mejor el cambio lineal a lo largo del tiempo . . . Pero escoger sólo aquellas especies que ejemplifican los estados intermedios dentro de una tendencia, mientras se hace caso omiso de todas las demás especies que no parecen encajar tan bien, es algo distinto. El cuadro queda desvirtuado. El verdadero patrón evolutivo no está completamente representado” (Eldredge, *op. cit.*, p. 131).

Aquí podemos ver que Eldredge reconoce que los paleontólogos escogieron aquellas especies que mejor encajaban con su teoría e hicieron caso omiso de todas las demás. George Gaylord Simpson fue aún más tajante: “La transformación uniforme

y continua del *Hyracotherium* [una especie fosilizada que se cree es el ancestro del caballo] en *Equus* [el caballo moderno] tan querida por varias generaciones de escritores de libros de texto, *nunca ocurrió en la naturaleza*” (*Life of the Past* [“La vida del pasado”], 1953, p. 119).

El profesor Raup explica la dificultad que encaran los paleontólogos al tratar de demostrar la evolución a partir del registro de los fósiles: “Nos encontramos ahora aproximadamente 120 años después de Darwin, y el conocimiento de los fósiles se ha expandido enormemente. Tenemos cerca de un cuarto de millón de especies fosilizadas, pero la situación no ha cambiado mucho. El registro de la evolución continúa sorprendentemente inestable e, irónicamente, *tenemos menos ejemplos ahora de la transición evolutiva de los que teníamos en la época de Darwin*.

”Lo que quiero decir es que algunos de los casos clásicos de cambio darwiniano en el registro de los fósiles, tal como el de la evolución del caballo en Norteamérica, *han tenido que ser descartados o modificados* como resultado de una información más detallada. Lo que parecía ser una progresión simple cuando teníamos pocos datos relativamente, *ahora aparece mucho más compleja y menos gradual* [menos evolutivo]” (“Conflicts Between Darwin and Paleontology” [“Conflictos entre Darwin y la paleontología”], *Field Museum of Natural History Bulletin 50* [“Boletín 50 del Museo Field de Historia Natural”], enero de 1979, pp. 22-25).

El secreto profesional de la paleontología

¿Qué significa todo esto? Hablando claramente, si la evolución significa la transformación gradual de una clase de organismo en otro, lo que los fósiles nos muestran es que la teoría de la evolución *carece de pruebas*; en cambio, *hay abundantes pruebas de lo contrario*. El único lugar en que podemos esperar hallar pruebas de la teoría es en el testimonio de los fósiles. Pero en lugar de un cambio lento, gradual, a lo largo de los eones, con el desarrollo continuo de nuevas especies, *¡los fósiles muestran exactamente lo opuesto!*

El profesor Eldredge aludió a la magnitud de esta dificultad cuando explicó que Darwin “había inventado esencialmente un nuevo ramo de investigación científica —que ahora se llama ‘tafonomía’— para explicar por qué el registro de los fósiles es

tan deficiente, tan lleno de brechas, que los tan anunciados patrones de cambio gradual sencillamente nunca aparecieron” (Eldredge, *op. cit.*, pp. 95-96).

El profesor Gould también aludió a esta embarazosa situación al mencionar que “la extrema escasez” de pruebas de la evolución entre los fósiles es “el secreto profesional de la paleontología”. Llegó hasta decir que “los árboles evolutivos que adornan nuestros libros de texto sólo contienen datos en los extremos y nudos de sus ramas; el resto, por razonable que parezca, es conjetura; no es lo que demuestran los fósiles” (Gould, *op. cit.*, p. 14).

¿Revelan los paleontólogos este secreto profesional? Difícilmente. “Al leer las introducciones populares, o aun de los libros de texto, con respecto a la evolución . . . uno difícilmente se percata de que existen [las brechas entre los fósiles], porque la mayoría de los escritores las pasan por alto fríamente y con toda confianza. Ante la ausencia de pruebas entre los fósiles, ellos escriben lo que se ha llamado historias ‘hechas a la medida’. Una mutación crítica ocurrió en el momento oportuno, y como por arte de birlibirloque se alcanzó una nueva etapa de la evolución” (Hitching, *op. cit.*, pp. 12-13).

Con respecto a la tergiversación de los hechos, Phillip Johnson escribe: “Casi todos los que hemos tomado un curso universitario de biología en los últimos 60 años hemos sido llevados a creer que el testimonio de los fósiles era un baluarte de respaldo para la tesis darwiniana clásica, no un inconveniente que tenía que justificarse . . .

”El testimonio de los fósiles revela un patrón constante de una aparición súbita seguida por un estancamiento; que la historia de la vida es más la historia de una variación alrededor de un juego básico de diseños que una de desarrollo cumulativo; que la extinción ha ocurrido básicamente por catástrofes y no porque una especie se haya hecho obsoleta gradualmente; y que las interpretaciones ortodoxas de los fósiles se basan más en los conceptos preconcebidos del darwinismo que en los hechos mismos. Tal parece que los paleontólogos se han sentido obligados a protegernos a los demás de las conclusiones erróneas que habríamos sacado si nos hubiéramos dado cuenta de cuáles eran los hechos” (*Darwin on Trial* [“Proceso a Darwin”], 1993, pp. 58-59).

El secreto que los evolucionistas no quieren revelar es que, aun según sus propias

interpretaciones, el registro de los fósiles muestra cómo aparecieron especies completamente formadas, y después desaparecieron sin ninguna variación. Otras especies aparecieron en otros momentos, antes de que ellas también desaparecieran con muy poco o ningún cambio. El testimonio de los fósiles simplemente no respalda la tesis central del darwinismo: que las especies



Incluso las formas de vida más antiguas, como lo revelan estos trilobites fosilizados, son extraordinariamente complejas, mucho más de lo que presuponen los postulados del darwinismo.

evolucionaron de una manera lenta, y así fueron transformándose de una en otra.

¿Realidad o especulación interesante?

El profesor Johnson explica que “los darwinistas creen que la evolución es un hecho, no tan sólo una teoría, porque les da una explicación satisfactoria del patrón que vincula todos los seres vivientes —un patrón que está identificado en sus mentes con lo que ellos piensan que tiene que ser necesariamente la causa de ese patrón: descenso con modificación— o sea que para ellos, la relación biológica *significa* relación evolutiva” (*ibidem*, p. 63, énfasis en el original).

El lenguaje engañoso y sutil de los evolucionistas gira en gran parte alrededor de la clasificación de las especies vivientes. En un intento por explicar las relaciones naturales que se observan en el mundo animal y vegetal, los darwinistas clasifican la vida animal y la vegetal de acuerdo con sus similitudes físicas. Podríamos decir que la teoría de Darwin no es nada más que la observación educada de algo obvio; esto es,

que la conclusión de que la mayoría de los animales parecieran estar relacionados entre sí se debe a que la mayoría de ellos tienen una o más características en común.

Por ejemplo, se puede hacer una clasificación superficial de ballenas, pingüinos y tiburones como un grupo de animales acuáticos. También se puede clasificar aves, murciélagos y abejas como un grupo de criaturas que vuelan. Estas clasificaciones no son definitivas porque hay otras diferencias obvias. El enfoque darwiniano, sin embargo, utiliza las similitudes generales obvias para mostrar no que los animales son *parecidos* en muchas formas, sino que están *relacionados entre sí* porque (supuestamente) descienden de ancestros comunes.

El profesor Johnson lo expresa así: “Darwin propuso una explicación naturalista de las características esenciales del mundo viviente que era tan deslumbrante en su planteamiento lógico que logró convencer al mundo científico, aunque había dudas en cuanto a ciertos aspectos importantes de su teoría. Él teorizó que los grupos discontinuos del mundo viviente eran descendientes de ancestros comunes que hace mucho tiempo se extinguieron. Grupos relativamente cercanos y parecidos (tales como reptiles, aves y mamíferos) tenían un ancestro en común relativamente reciente; todos los vertebrados compartían un ancestro común antiguo; y todos los animales compartían un mismo ancestro aún más antiguo. Luego, propuso que los ancestros debían estar ligados a sus descendientes por largas cadenas de especies intermedias de transición, que también se extinguieron” (*ibidem*, p. 64).

Los evolucionistas ejercen una *percepción selectiva* cuando están analizando los hechos; es algo así como decidir si el vaso que ven está medio lleno de agua o si está medio vacío. Optan por hacer resaltar las similitudes en lugar de las diferencias. Al hacerlo así, ocultan la verdad del asunto: que las similitudes son la prueba de un *Diseñador en común* que dio origen a la estructura y función de las diferentes formas de vida. Todas las especies de los animales fueron creadas y diseñadas para existir y prosperar en una forma especial. Darwin y los que después propusieron la perspectiva evolucionista de la vida se enfocaron en las similitudes de las clasificaciones mayores de los animales y supusieron que estas similitudes probaban que todos los animales

Continúa en la página 14

Fósiles anacrónicos

Se supone que la columna geológica, que aparece en muchos museos y en libros de texto científicos, muestra cuáles formas de vida existieron en momentos específicos en la historia de nuestro planeta. Un ejemplo son los trilobites, que se cree que vivieron durante el período cámbrico y más tarde se extinguieron.

De acuerdo con el punto de vista científico tradicional, estas criaturas no deberían encontrarse en la tierra actualmente porque la columna geológica muestra que quedaron extintos hace muchos millones de años.

Un pez sorprendente

Tal vez el caso más asombroso y famoso de un fósil viviente es el del celacanto. Fósiles de este pez tan escaso aparecieron por primera vez en el período devónico, que se calcula que ocurrió hace 350 millones de años.

Por muchos años los paleontólogos creyeron que el celacanto se había extinguido hacía cerca de 70 millones de años, dado que no encontraron huellas de estos fósiles en los depósitos que se formaron después del período cretáceo.

Al menos así lo creyeron hasta diciembre de 1938, cuando se pescó un celacanto vivo cerca de la costa oriental de Sudáfrica. Los científicos quedaron perplejos. Después de todo, semejante descubrimiento es comparable a que ¡hubieran encontrado vivo a un dinosaurio en medio de la jungla!

A partir de este inesperado descubrimiento, los pescadores y los científicos han capturado más celacantos vivos, todos cerca de las islas Comoras, próximas a Madagascar. Los investigadores quedaron estupefactos cuando se enteraron de que los habitantes de esas islas usaban el celacanto como alimento, y que deshidrataban y salaban su carne para preservarla y comerla más tarde.

El descubrimiento de los celacantos vivos fue una situación muy embarazosa para aquellos que se valen de la teoría de la evolución para interpretar el registro geológico. Lo fue especialmente para aquellos que, basados en los especímenes fosilizados, habían propuesto el celacanto como ejemplo de la clase de pez que hubiera sido el primero en salir de los mares para irse a tierra firme. Sin embargo, el descubrimiento de un pez que supuestamente se había extinguido desde hacía millones de años, y que algunos paleontólogos esperaban fuera uno de los eslabones principales en la supuesta cadena evolutiva, no ha hecho que muchos pongan en tela de juicio sus ideas y suposiciones con respecto al cronograma de la evolución.

Si los celacantos fueran las únicas criaturas encontradas vivas cuando supuestamente hacía mucho tiempo se habían extinguido, entonces tal vez podríamos aceptar que su descubrimiento fue una rareza que prueba muy poco, si es que prueba algo. Pero la lista de estos "fósiles vivientes" ha ido aumentando considerablemente en los años recientes.

Un árbol de la época de los dinosaurios

Otro de esos fósiles vivientes es un árbol que, de acuerdo con la interpretación tradicional de la columna geológica, debería haberse extinguido hace más de 100 millones de años. Pero en 1984 esto cambió debido a un



El celacanto es uno de los descubrimientos más asombrosos de la ciencia. Este pez es tan antiguo que se consideraba que pudo haber sido el primero que supuestamente salió de las aguas para habitar en tierra seca. Se creía que había quedado extinto, hasta que en 1938 un celacanto quedó atrapado en la red de un barco pesquero.

descubrimiento excepcional: "David Noble salió de excursión un día feriado. Durante su caminata se salió de la ruta y de repente se encontró en la edad prehistórica. Aventurándose en un bosque aislado dentro de una reserva forestal a 200 kilómetros de Sidney, Australia, este oficial de parques y vida salvaje se encontró súbitamente en un 'parque jurásico' real, entre árboles inmensos que se creían extinguidos hacía cerca de 150 millones de años . . . 'El descubrimiento es equivalente a encontrar un pequeño dinosaurio vivo en la tierra', dijo Carrick Chambers, director de los jardines botánicos reales . . .

"El árbol más grande mide 55 metros y tiene una circunferencia de 3 metros, lo que implica que tiene por lo menos 150 años. Los árboles están cubiertos por un follaje denso, ceroso, con una corteza dispuesta irregularmente que les da una apariencia de estar cubiertos con chocolate burbujeante . . . Barbara Briggs, directora científica de los jardines botánicos, proclamó que este era uno de los descubrimientos más importantes del siglo en Australia, comparable con el fósil vi-

viente de un secuoya que se encontró en China en 1944 y el celacanto cerca de Madagascar en 1938 . . . Los familiares más cercanos de los pinos de Wollemi murieron en el período jurásico, entre 190 y 135 millones de años atrás, y en el período cretáceo, entre 140 y 65 millones de años atrás" (diario *Salt Lake City Tribune*, 15 de diciembre de 1994, p. A10).

Fósiles vivientes de mundos que hace mucho murieron

Otro fósil viviente es el tuatara, un animal parecido a un lagarto, que se encuentra sólo en varias islas cerca de las costas de Nueva Zelanda. De acuerdo con la *Encyclopædia Britannica*, esta extraña criatura "tiene dos pares de miembros bien desarrollados y una cresta escamosa que se extiende por el cuello y la espalda. A

diferencia de los lagartos, tiene un tercer párpado . . . una membrana responsable de la oclusión horizontal, y un ojo pineal, un órgano de dudosa función, situado entre los

dos ojos normales. El tuatara también tiene un arco óseo . . . detrás de los ojos, que está formado por dos orificios grandes . . . en la región de la sien.

"Este arco óseo, que no se encuentra en los lagartos, se ha citado como prueba de que los tuataras son sobrevivientes del ya extinguido orden *Rhynchocephalia* y no de los lagartos. Y de

hecho, los tuataras difieren muy poco de sus parientes más cercanos, los *Homeosaurus*, que vivieron hace 150 millones de años durante el período jurásico" (artículo "Tuatara").

La *Encyclopædia Britannica* agrega que el tuatara es "un reptil que ha mostrado muy poca evolución morfológica durante casi 200.000.000 de años, a partir de los comienzos del período mesozoico" (artículo "Evolución").

Otro ejemplo es el molusco marino conocido con el nombre científico de *Monoplacoforan*. "En 1952 varios monoplacoforanes fueron capturados a una profundidad de 3.750 metros, cerca de Costa Rica. Hasta ese momento se creía que se habían extinguido hacía cerca de 400.000.000 de años" (*Encyclopædia Britannica*, artículo "Monoplacoforan").

Estos no son los únicos fósiles vivientes. Son unos pocos ejemplos de animales y plantas que, con base en el lugar en que se encontraron en el registro de los fósiles, los científicos habían supuesto que habían muerto hacía varios millones de años. Otras criaturas, tales como el

argonauta, los braquiópodos, el cangrejo herradura (llamado también límulo o cacerola de las Molucas) y aun la ubicua cucaracha han permanecido virtualmente sin ningún cambio con respecto a los fósiles que los paleontólogos han datado de cientos de millones de años atrás.

Preguntas inquietantes para los evolucionistas

Estos descubrimientos han mostrado que los evolucionistas no pueden explicar adecuadamente el testimonio de los fósiles por medio de la teoría evolucionista. Hechos fundamentales quedan fuera de las interpretaciones que le dan al público.

Tales descubrimientos traen a colación una pregunta importante. De acuerdo con la interpretación evolucionista tradicional de los fósiles, el hombre aparece tarde ("tarde" se refiere a los estratos superiores de la columna geológica), en tanto que los trilobites y los dinosaurios, que aparecen más abajo en la columna geológica, murieron hace muchos millones de años. Sin embargo, el celacanto, que obviamente sigue vivo, no aparece en ninguna parte del registro de los fósiles en los últimos 70 millones de años.

¿Qué nos dice esto acerca del registro de los fósiles? Que obviamente no está tan claramente demarcado como se nos quiere hacer creer. Cuando llegamos a los seres humanos y a aquellas criaturas que los evolucionistas afirman que son los distantes antecesores del hombre moderno, las cosas se complican aún más.

Se han descubierto fósiles "humanos" en estratos en los que se supone que no ha existido nada cercano a los seres humanos. Otras especies que se cree que fueron los ancestros remotos de los seres humanos han sido datadas con fechas más recientes, lo que ha dejado perplejos a los científicos.

Por ejemplo, huellas del *Homo erectus* —supuestamente un antecesor evolutivo del hombre moderno que vivió entre 1,6 y 4 millones de años atrás— se han encontrado en Australia y han sido fechadas con sólo unos pocos cientos o pocos miles de años de antigüedad. Aunque de acuerdo con el cronograma evolutivo estas especies tuvieron que haber muerto hace varios cientos de miles de años, los vestigios de por lo menos 62 individuos han sido fechados con menos de 12.000 años de edad (Marvin Lubenow, *Bones of Contention* ["Manzanas de la discordia"], 1992, pp. 131-132, 153, 180).

Mientras tanto, vestigios de humanos anatómicamente "modernos" se han fechado en estratos muy anteriores y al lado de fósiles de criaturas que supuestamente fueron los ancestros evolutivos del hombre moderno (*ibidem*, pp. 56-58, 139-140, 170-171).

No debe sorprendernos que estos descubrimientos sean tan raramente informados. Por supuesto, estos fósiles son puestos en duda por los evolucionistas, quienes en su mayoría no les hacen caso. Sin embargo, estos hallazgos inesperados nos muestran que el registro de los

fósiles, en lugar de respaldar el punto de vista tradicional de la evolución darwiniana, de hecho pone en claro varias faltas de lógica y contradicciones de dicha perspectiva.

Además, aunque los evolucionistas no quisieran tener que reconocerlo, los métodos de datación que se están utilizando para respaldar los supuestos eones de la progresión evolutiva

Varios descubrimientos han mostrado que los evolucionistas no pueden explicar adecuadamente el testimonio de los fósiles por medio de la teoría evolutiva. Hechos fundamentales quedan por fuera de las interpretaciones que le dan al público.

son en sí mismos muy discutibles. Para ilustrar la gravedad de la situación, "en 1984 la revista *Science* informó que las conchas de caracoles vivos en las fuentes de pozos artesianos en [el estado de] Nevada [E.E.UU.], según las pruebas de carbono, tenían 27.000 años de edad" (James Perloff, *Tornado in a Junkyard* ["Un tornado en un depósito de chatarra"], 1999, p. 141).

Otros métodos de datación tienen sus defectos también. Usando el método del potasio-argón,



Si en realidad ocurrió la evolución, ¿por qué encontramos entre los fósiles tantas especies que, aun después del transcurso de millones de años, son prácticamente idénticas a las especies que están vivas hoy en día?

una lava hawaiana proveniente de una erupción hace dos siglos, databa de entre 160 millones y 3 mil millones de antigüedad. En Nueva Zelanda, una lava volcánica que había sido datada de 465.000 años de edad por un método, contenía madera cuya edad se calculaba como de menos de 1.000 años. James Perloff anota que la cúpula de lava del monte Santa Elena, que hizo erupción en 1980, "había sido datada por radiometría como de 2,8 millones de años" (*ibidem*, p. 146).

¿Ciencia verdadera o pensamiento iluso?

Sir Solly Zuckerman, anatomista de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, dijo lo siguiente acerca del estudio científico de la supuesta historia evolutiva del hombre tal como parece estar representada por fósiles:

"... Ningún científico podría discutir lógicamente la propuesta de que el hombre, sin

que hubiera ningún acto de creación divina, evolucionó a partir de una criatura parecida al simio en un período muy corto —hablando en términos geológicos— sin dejar ningún vestigio entre los fósiles que indicara las etapas de esa transformación. Como ya hemos dado a entender, los estudiantes de los fósiles de los primates no se han destacado por su prudencia

al encarar las restricciones lógicas de este tema. La situación es tan asombrosa que *es legítimo preguntarse cuánta ciencia podemos encontrar en este campo, si es que podemos encontrar alguna*. La historia del fraude del hombre de Piltdown nos da una respuesta bastante clara" (*Beyond the Ivory Tower: The Frontiers of Public and Private Science* ["Más allá de la torre de marfil: Las fronteras de la ciencia pública y la privada"], 1970, p. 64).

El fraude al que se refería tiene que ver con algunas partes de un esqueleto humano y una mandíbula de orangután que fueron sometidas a un tratamiento químico para que tuvieran la apariencia de ser más antiguas. El engaño no fue detectado por espacio de 44 años, entre 1912 y 1956. Durante ese tiempo muchos de los antropólogos más destacados del mundo aceptaron ese fósil fraudulento como si fuera un ancestro genuino del hombre.

"Según los antropólogos, estos restos tenían cerca de 500.000 años de antigüedad... Se escribieron más de 500 disertaciones científicas acerca del hombre de Piltdown... [hasta que] una investigación crítica reveló que la mandíbula pertenecía a un simio que había muerto tan sólo 50 años antes. Los dientes habían sido limados y tanto los dientes como los huesos habían sido teñidos con bicromato de potasio para ocultar su verdadera identidad. Y así, el hombre de Piltdown fue un fraude que engañó completamente a todos los 'expertos', quienes lo promocionaron con absoluta confianza" (Scott Huse, *The Collapse of Evolution* ["El derrumbamiento de la evolución"], 1997, p. 137).

Aunque los evolucionistas quisieran que así fuera, el testimonio de los fósiles no está y no puede estar de acuerdo con el darwinismo. La pregunta es: ¿está de acuerdo con los relatos que encontramos en la Biblia? Esta pregunta también necesita una respuesta. Para ver si el testimonio de los fósiles respalda la creación o la evolución, no deje de leer el recuadro "El verdadero testimonio de los fósiles", que se encuentra en la página 14. □



El verdadero testimonio de los fósiles

Según la teoría tradicional de la evolución, entre los fósiles se encontrarían:

- Formas de vida simples que habían aparecido gradualmente, provenientes de predecesores similares.
- Formas de vida simples que se habían transformado gradualmente en formas más complejas.
- Innumerables eslabones de transición entre los diferentes tipos de seres vivos.
- Vestigios del comienzo de ciertas características e incluso muestras de su desarrollo completo, como nuevos miembros, huesos u órganos.

El relato bíblico de la creación presupone que entre los fósiles se encontrarían:

- Formas de vida complejas que aparecieron súbitamente y sin predecesores evolutivos.
- Formas de vida complejas que se multiplicaron “según su especie” (Génesis 6:20), pero con una variedad limitada dentro de cada especie.
- Ningún eslabón de transición entre los diferentes tipos de seres vivos.
- Seres vivos con todas sus partes completas y funcionando cabalmente; ninguno con características parciales, tales como nuevos miembros, huesos u órganos.

Después de muchos años de estudio e investigación, ¿cuál es el verdadero testimonio de los fósiles?

- Formas de vida complejas que aparecieron súbitamente y sin predecesores evolutivos.
- Formas de vida complejas que se multiplicaron “según su especie”, pero con una variedad limitada dentro de cada especie.
- Ningún eslabón de transición entre los diferentes tipos de seres vivos.
- Seres vivos con todas sus partes completas y funcionando cabalmente; ninguno con características parciales, tales como nuevos miembros, huesos u órganos. □

estaban relacionados entre sí por medio de ancestros en común.

Sin embargo, hay grandes diferencias en las formas de vida de la tierra. Si, como supone la evolución, todas las formas de vida tienen ancestros en común y cadenas de especies intermedias que las ligan a esos ancestros, entre los fósiles deberían abundar estas formas intermedias entre las especies. Pero, como hemos visto, los mismos paleontólogos tienen que reconocer que no existen tales especies intermedias.

¿Formas simples de vida?

Si el registro de los fósiles no respalda el punto de vista tradicional de la evolución, ¿qué es lo que nos muestra?

Hemos visto cómo varios paleontólogos conocidos reconocen que el registro de los fósiles muestra una súbita aparición de diferentes formas de vida. Como dijo Stephen Jay Gould: “En cualquier sitio local, una especie no aparece gradualmente por la transformación continua de sus ancestros: aparece súbitamente y ‘completamente formada’” (Gould, *op. cit.*, pp. 13-14).

Cuando quitamos los prejuicios inherentes a la evolución, el testimonio de los fósiles no nos muestra un ascenso gradual de formas de vida simples a formas de vida más complejas. Algunos de los fósiles más antiguos que se han encontrado son bacterias. Lo que es interesante acerca de las bacterias es que no son en ningún sentido un organismo simple.

En realidad, no existen formas de vida “simples”. La tecnología moderna ha demostrado que aun una sola célula es extraordinariamente compleja.

Michael Behe es profesor de bioquímica en la Universidad de Lehigh, en Pensilvania, EE.UU. Observando el cam-

bio de la percepción de los científicos con cuanto a las formas de vida más elementales, dice: “Los humanos tendemos a tener una opinión muy elevada de nosotros mismos, y esa actitud puede afectar nuestra perspectiva del mundo biológico. En especial, nuestra actitud hacia lo que biológicamente es más elevado o más bajo, lo que es un organismo primitivo y lo que es un organismo adelantado, comienza con la suposición de que el pináculo de la naturaleza somos nosotros . . . Sin embargo, otros organismos, si pudieran hablar, podrían argüir fuertemente a favor de su propia superioridad. Entre éstos están las bacterias, que solemos considerar como las formas de vida más rudimentarias” (*Darwin’s Black Box* [“La caja negra de Darwin”], 1996, pp. 69-70).

Cuando Darwin escribió *El origen de las especies* hace casi un siglo y medio, los científicos no sabían tanto acerca de la célula (y de los organismos unicelulares) como sabemos en la actualidad. Darwin pensó que los organismos unicelulares eran muy rudimentarios. De hecho, en esa época muchos seguían pensando que la vida podía surgir naturalmente de la materia no viviente; por ejemplo, que una carne en descomposición podía producir espontáneamente moscas.

Transcurrieron varios años antes de que el científico francés Louis Pasteur demostrara convincentemente, mediante una serie de experimentos meticulosos, la imposibilidad de que esto ocurriera. Y sin embargo, aun Pasteur tuvo que lidiar con los científicos de su época para convencerlos de que la vida sólo podía provenir de formas de vida preexistentes.

Así, la idea de Darwin —de que la forma de vida unicelular significaba algo

simple— no fue puesta en tela de juicio en aquellos días. Pero descubrimientos posteriores han mostrado que aun los organismos unicelulares encontrados en las primeras etapas del registro de los fósiles son muchísimo más complejos de lo que Darwin y otros pudieron haberse imaginado.

Una explosión de formas de vida

Muchos paleontólogos consideran el período cámbrico, uno de los más antiguos según su punto de vista, como el primero en el que se pueden encontrar formas de vida extensamente preservadas. Como en los estratos del cámbrico sólo se encuentran remanentes de vida marina, los paleontólogos han interpretado estos depósitos como si dataran de una época anterior a la evolución de los animales terrestres.

La *Enciclopedia Encarta* dice con respecto a esa época: “Para comienzos del período paleozoico se había incrementado de una manera estable el contenido de oxígeno de la atmósfera y de los océanos . . . lo que hizo posible para el ambiente marítimo darles cabida a nuevas formas de vida que derivaran su energía de la respiración. Aunque la vida no había invadido aún la tierra seca o el aire, los océanos del período cámbrico estaban llenos de una inmensa variedad de invertebrados marinos, entre ellos esponjas, gusanos, briozoos (animales de aspecto de musgo), hidrozoos, braquiópodos, moluscos (entre los que se encuentran los gasterópodos y las especies ancestrales del argonauta), artrópodos primitivos tales como los trilobites, y unas pocas especies de equinodermos.

“La única vida vegetal de esa época era el alga marina. Como muchos de esos nuevos organismos eran relativamente grandes, *invertebrados marinos complejos* con

caparazones duras y esqueletos de quitina o cal, tenían más oportunidad para su preservación como fósiles que aquellas criaturas con cuerpos blandos del período anterior, el precámbrico”.

Notemos que ahí dice que entre los fósiles del período cámbrico se encuentran invertebrados marinos complejos. Muchos no se dan cuenta de ello, pero incluso los paleontólogos reconocen que la vida no comienza con sólo unas pocas criaturas simples. En los niveles más bajos de los estratos geológicos el registro de los fósiles está compuesto por criaturas complejas tales como los trilobites.

La revista *Time*, en un artículo de fondo acerca de las criaturas fosilizadas que se encontraron en los estratos del cámbrico, dijo lo siguiente: “En un despliegue de creatividad como nunca antes ni después ha habido, la naturaleza parece que hubiera dibujado los planos de casi todo el reino animal. Algunos científicos describen esta explosión de diversidad biológica como el ‘big bang’ de la biología” (Madeleine Nash, “When Life Exploded” [“Cuando la vida estalló”], 4 de diciembre de 1995, p. 68).

Contrario a lo que suponían los primeros evolucionistas, la vida no comenzó con tan sólo unas pocas especies rudimentarias. Aun aquellos que sostienen la interpretación tradicional del registro de los fósiles reconocen que éste comienza con muchas formas de vida similares a las que encontramos en la actualidad. Al mismo tiempo, no pueden explicar tan gigantesca “explosión” de diferentes formas de vida en tan corto período geológico, algo que según la evolución tomaría mucho más tiempo.

Preguntas sin respuesta

Aquellos que respaldan la evolución han tenido que alejarse de los argumentos de Darwin y de otros. “Por décadas los teóricos evolucionistas, comenzando con Carlos Darwin, han tratado de argumentar que la aparición de animales multicelulares durante el cámbrico tan sólo parecía ocurrir súbitamente, pero que la realidad era que le había precedido un extenso período de evolución del cual no existía registro geológico. Pero esta explicación, aunque cubre un hueco en la teoría . . . ahora parece cada vez más insatisfactoria” (*ibídem*).

Nuevamente, los hechos irrefutables no concuerdan con las suposiciones y predicciones del pensamiento evolucionista. Aunque aceptáramos la interpretación evolucionista del testimonio de los fósiles, vemos que la vida comenzó en los estratos más bajos con criaturas complejas, con órganos también complejos y otras características, pero sin ancestros conocidos. La vida no comenzó como la evolución sostiene, partiendo de formas simples que gradualmente fueron cambiando hasta llegar a especies más complejas.

Aunque la revista *Time* está de acuerdo con la línea evolucionista, reconoce lo siguiente: “Por supuesto, aunque entenderíamos lo que hizo posible que ocurriera la explosión del cámbrico, esto no nos responde a la pregunta mayor de qué fue lo que hizo que ocurriera tan rápidamente. Los científicos, de una manera muy sutil, tratan de evitar esta pregunta tan espinosa, y sugieren posibilidades que están basadas

más bien en la intuición que en hechos sólidos” (*ibídem*).

Es bien sabido que los evolucionistas critican a los cristianos porque éstos no tienen pruebas científicas de los milagros registrados en la Biblia. Sin embargo, aquí encontramos un acontecimiento geológico de suprema importancia, con implicaciones aún más grandes para la teoría de la evolución, que los científicos no pueden explicar. Por supuesto, tienen que dar por sentado que la vida pudo provenir de la no vida, lo cual está en contra de las leyes de la biogénesis. Por lo tanto, ¿no requieren también gran fe sus postulados fundamentales?

Una explicación razonable es que las formas de vida que se encuentran en los estratos cámbricos fueron creadas por Dios, quien no obra por azar, sino por diseño.

Los fósiles constituyen la única prueba objetiva que podemos examinar para saber si la evolución realmente ocurrió. Pero en lugar de respaldar el darwinismo, nos muestran organismos complejos en lo que los evolucionistas interpretan como los estratos más antiguos de fósiles, sin formas intermedias entre las especies, con poco o ningún cambio en las especies durante todo el período representado por los fósiles, y una aparición súbita de nuevas formas de vida en lugar del cambio gradual que esperaban Darwin y sus adeptos.

Si miramos los hechos de una forma objetiva, nos damos cuenta de que la historia de la creación tal como aparece en el primer capítulo del Génesis —que describe la súbita aparición de la vida— es una explicación válida y creíble.

La evolución: ¿Mito o realidad?

¿Qué es lo que hemos aprendido desde que Carlos Darwin escribiera *El origen de las especies* en 1859? Además de contar con minuciosos análisis de los fósiles, hoy en día tenemos acceso a un gran caudal de información científica que antes no estaba disponible.

Como vimos en el capítulo anterior, la controversia acerca de la evolución se está

intensificando. Lo más interesante es que gran parte de esta controversia se da precisamente en los círculos científicos.

Francis Hitching, miembro del Instituto Real de Arqueología, resume así el debate: “En abril de 1882 Carlos Darwin murió de un infarto cardíaco en su domicilio en Kent, Inglaterra. Su gran teoría, base de toda la enseñanza moderna acerca de la biología, había llegado a ser aceptada con un fervor

casi reverencial . . . Pero a medida que nos aproximábamos a 1982, un siglo después de su muerte, ya habían empezado a soplar vientos de cambio. Rencorosas contiendas acerca de la evolución aparecieron en publicaciones científicas que hasta el momento habían sido serias y decorosas.

”Ambos bandos se atrincheraron . . . y se lanzaron insultos como bombas de mortero. Mientras tanto, la doctrina de

la creación divina, que la mayoría de los científicos suponían estaba relegada a los púlpitos de las sectas fundamentalistas, irrumpía con fuerza en los salones de clase . . . El darwinismo está siendo atacado desde varios frentes” (*The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, p. 7).

¿A qué se debe la confusión y la contienda? En términos sencillos, se debe a que los hechos científicos no respaldan el modelo de Darwin, y muchos evolucionistas se encuentran a la defensiva.

La selección natural está relacionada únicamente con el **número** de las especies, y no tiene nada que ver con el **cambio** de las especies.

¿Por qué ha ocurrido esto? Principalmente porque las pruebas fundamentales que supuestamente comprobaban la teoría no han resistido el análisis a la luz de descubrimientos posteriores.

¿Qué decir de la selección natural?

Después de los fósiles, el segundo pilar de la evolución es la selección natural. Los darwinistas esperaban que los biólogos pudieran confirmar la validez de este concepto.

El filósofo británico Thomas Bethell explica: “Así como los criadores seleccionan los animales que más concuerdan con sus necesidades para que sean los progenitores de la próxima generación, Darwin afirmaba que la naturaleza seleccionaba aquellos organismos más aptos para sobrevivir en la lucha por la existencia. De esta manera, la evolución ocurriría inevitablemente. Era como un mecanismo de mejoramiento que realizaba inevitablemente su función en la naturaleza, ‘cada día y cada hora examinando, trabajando silenciosa e insensiblemente . . . para el mejoramiento de cada ser orgánico’, como lo expresó Darwin.

”De esta manera, como lo veía Darwin, un tipo de organismo podría ser transformado en otro; por ejemplo, como él mismo sugirió, osos podrían convertirse en ballenas. Y así fue cómo llegamos a tener caballos y tigres y otras cosas: por la selección natural” (“Darwin’s Mistake” [“El error de Darwin”], en *The Craft of Prose* [“El arte de la prosa”], 1977, p. 309).

Para Darwin, la selección natural era la principal fuerza motriz del cambio evolutivo. Pero ¿cómo le ha ido a este segundo pilar de la evolución desde los días de Darwin? La verdad es que, calladamente,

un número cada vez mayor de pensadores científicos lo ha descartado.

La idea de Carlos Darwin según la cual las especies evolucionaban mediante la supervivencia de los más aptos, se ha ido relegando por ser un concepto redundante, una tautología. En otras palabras, ¿quiénes son los más aptos? Por supuesto, aquellos que logran sobrevivir. Y ¿quiénes son los que logran sobrevivir? Naturalmente, los más aptos. Este tipo de razonamiento no es más que un círculo vicioso, no un crite-

rio independiente que sirva para juzgar la veracidad de la teoría.

La selección natural no produce un cambio de especie

Darwin citó un ejemplo para ilustrar su concepto de cómo funcionaba la selección natural: un lobo que nacía con la capacidad de correr más rápido estaba mejor dotado para sobrevivir. Esta ventaja en su agilidad le favorecería cuando la comida escaseara: como podía alimentarse mejor, también podría sobrevivir más tiempo.

La verdad es que si la mayor capacidad para correr no iba acompañada de otros cambios en el cuerpo del lobo, esta supuesta ventaja se le podría volver en contra. Por ejemplo, el esfuerzo requerido para correr más rápidamente requeriría también una mayor capacidad cardíaca; si esta capacidad no existiera, el animal tendría más posibilidades de sufrir un infarto. Para que el más apto pudiera sobrevivir sería necesario que las alteraciones anatómicas o biológicas estuvieran en armonía y sincronizadas con las demás funciones y adaptaciones del cuerpo; de lo contrario, estas alteraciones no aportarían ningún beneficio.

La verdad es que los investigadores han podido comprobar que la selección natural está relacionada únicamente con el *número* de las especies, y no tiene nada que ver con el *cambio* de las especies. Está en relación directa con la *supervivencia* de las especies, no con la *aparición* de ellas. La selección natural sirve para conservar información genética (ADN) ya existente; no produce nuevo material genético que le permita a un animal generar un nuevo órgano, miembro u otra característica anatómica.

El genetista Conrad Waddington, profesor en la Universidad de Edimburgo, Escocia, lo explica de esta manera: “Debido a la selección natural, algunas especies procrean más que otras. Podemos preguntar: ¿Cuáles procrean más que otras? Son aquellas que procrean más; es así de sencillo. El meollo mismo de la teoría de la evolución—a saber, cómo llegamos a tener caballos y tigres y otras cosas—queda completamente fuera de la teoría matemática [del neodarwinismo]” (*Wistar Symposium* [“Simposio del Instituto Wistar”], 1967, p. 14).

Thomas Bethell llega al meollo de por qué la selección natural no puede ser el fundamento de la evolución: “No servía para nada. Como dijo T.H. Morgan [ganador del premio Nobel en 1933 por sus experimentos con la drosófila, la mosca de las frutas]: ‘La selección, pues, no ha producido nada nuevo, sino sólo un mayor número de ciertas clases de individuos. Sin embargo, la evolución implica que se produzcan nuevas cosas, no un mayor número de las que ya existen’” (Bethell, *op. cit.*, pp. 311-312).

Bethell concluye: “Yo creo que la teoría de Darwin está a punto de derrumbarse. En su famoso libro [*El origen de las especies*] Darwin cometió un error lo suficientemente grande como para poner en tela de juicio su teoría, y sólo hace muy poco que ese error ha sido reconocido como tal . . . No ha sido ninguna sorpresa para mí cuando he leído . . . que en algunas de las teorías más recientes de la evolución ‘la selección natural no desempeña papel alguno’. Me parece que Darwin está siendo desechado, pero tal vez por respeto y consideración a ese venerable caballero . . . se ha procurado hacerlo con la máxima discreción y el mínimo de publicidad” (*ibidem*, pp. 308, 313-314).

Desafortunadamente, el análisis crítico de la selección natural se ha hecho de una manera tan discreta que ha pasado completamente inadvertido para la mayor parte del público. Por eso, aún se perpetúa el engaño seductor que comenzó hace siglo y medio.

Las mutaciones fortuitas

Si la selección natural no respalda la teoría de la evolución, ¿qué podemos decir acerca de las mutaciones fortuitas como la tercera piedra angular de la evolución?

Es curioso, pero el mismo Darwin fue uno de los primeros en negar los efectos benéficos de ciertos cambios poco frecuentes que él notó en algunas especies. Ni siquiera los incluyó en su teoría. “Él no consideró que [estos cambios] fueran importantes,

porque desde el punto de vista de la lucha por la existencia, *casi siempre eran una desventaja obvia*; en consecuencia, lo más probable era que rápidamente serían eliminados en los animales salvajes mediante el proceso de la selección natural” (Maurice Caullery, *Genetics and Heredity* [“Genética y herencia”], 1964, p. 10).

En la época de Darwin, los principios de la genética todavía no se entendían claramente. En 1866 Juan Gregorio Mendel publicó sus estudios acerca de los principios de la genética, pero en esa época no se les prestó mucha atención. Más tarde, a comienzos del siglo xx, Hugo De Vries volvió a descubrir estos principios, y de inmediato los evolucionistas se valieron de ellos para tratar de respaldar su teoría. Sir Julian

Huxley, uno de los principales defensores del evolucionismo en el siglo xx, dijo lo siguiente acerca de lo imprevisible de los resultados de la mutación: “Las mutaciones . . . suministran la materia prima de la evolución; son algo que ocurre al azar y en forma desordenada” (*Evolution in Action* [“La evolución en marcha”], 1953, p. 38).

Así pues, “la teoría de Darwin nuevamente pareció posible. Se descubrió que de vez en cuando, totalmente al azar (ahora sabemos que existe una posibilidad en 10 millones de veces durante la división celular), los genes cometen un error en el proceso de duplicación. Estos errores se llaman mutaciones y en su mayoría son perjudiciales. Son el origen de *una planta débil o de una criatura enferma o deforme*. Las mutacio-

nes no se preservan dentro de la especie, porque la selección natural las elimina . . .

”Sin embargo, los adeptos de Darwin han llegado a creer que las mutaciones benéficas, aunque muy escasas, son lo que vale en la evolución. Afirman que estas mutaciones favorables, unidas a la reproducción sexual, son suficientes para explicar cómo toda la increíble variedad de vida que en la actualidad existe en la tierra tiene un origen genético en común” (Hitching, *op. cit.*, p. 49).

Las mutaciones: errores patológicos

¿Qué ha dejado en claro casi un siglo de investigaciones? Que las mutaciones son *errores patológicos* y no cambios benéficos en el código genético.

El milagro del ojo humano

Carlos Darwin reconoció que el ojo era uno de los grandes desafíos a su teoría. ¿Cómo podía explicar algo que era totalmente incompatible con la evolución? Él mismo escribió: “Suponer que el ojo con todas sus inigualables características . . . haya podido surgir por medio de la selección natural, francamente lo confieso, parece absurdo en grado sumo” (*Origin of Species* [“El origen de las especies”], p. 146).

Jesús dijo: “La lámpara del cuerpo es el ojo” (Mateo 6:22). Jacob Bronowski escribió que “si comparamos un ser humano con el simio de mejor visión, como por ejemplo un chimpancé, nuestra visión es increíblemente superior . . . La habilidad de los simios para discriminar detalles finos (que se puede comprobar por medio de una prueba sencilla) no se puede comparar con la de los seres humanos” (*The Origins of Knowledge and Imagination* [“Los orígenes del conocimiento y la imaginación”], 1978, pp. 12-13).

El ojo humano posee cerca de 130 millones de conos y bastoncillos que le permiten transformar la luz en impulsos electroquímicos. Estas señales se desplazan hasta el cerebro a un ritmo de mil millones por segundo.

La dificultad básica de los darvinistas es explicar cómo pudieron evolucionar independientemente cada uno de estos complejos elementos, y cómo llegaron a trabajar juntos en perfecta armonía, teniendo en cuenta que si uno solo de estos componentes llegara a fallar, la visión no funcionaría.

Reflexionemos. Estructuras o sistemas parciales de transición no contribuyen a la supervivencia de una criatura; de hecho, pueden ser perjudiciales. De ser perjudiciales no seguirían desarrollándose porque, según los postulados de la evolución, la criatura que los tuviera se-

ría menos apta para sobrevivir que las demás criaturas. Al fin y al cabo, ¿de qué serviría media ala o un ojo sin retina? Por lo tanto, estructuras tales como alas completas, con sus plumas, o surgieron repentinamente gracias a unas mutaciones fantásticas y absolutamente inverosímiles, o fueron creadas.



¿Es razonable suponer que el ojo, con toda su asombrosa complejidad, pudo haber evolucionado por medio de mutaciones fortuitas?

Según el científico Francis Hitching, “es muy evidente que si cualquier cosa no funciona como debe —si la córnea está empañada, si la pupila no se dilata, si el lente se opaca o si el enfoque es incorrecto— no se forma ninguna imagen reconocible. O el ojo funciona correctamente como un todo, o no funciona en absoluto.

”¿Cómo pudo entonces haber evolucionado lenta y gradualmente, por medio de los infinitesimales cambios propuestos por Darwin? ¿Es realmente posible que miles y miles de mutaciones necesarias hayan ocurrido simultáneamente de tal forma que, por ejemplo, el lente y la retina, que se necesitan mutuamente para poder funcionar, hayan evolucionado al mismo tiempo? ¿Qué utilidad tiene para la supervivencia un ojo que no ve?

”Con razón esto le preocupaba a Darwin. En febrero de 1860 escribió a su amigo el botánico Asa Gray: ‘Hasta el día de hoy siento escalofríos cada vez que pienso en el ojo’” (*The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, p. 86).

Por increíble que sea el ojo, reflexionemos acerca del hecho de que tenemos *dos* ojos, no sólo uno. Este par de órganos tan especializados, junto con la capacidad interpretativa del cerebro, nos permite determinar a cuánta distancia se encuentran los objetos que vemos. Nuestros ojos tienen también la capacidad de alargarse o comprimirse para poder enfocar. Además, estos delicados órganos están protegidos por el hueso de la frente y los párpados.

Darwin debía haber analizado dos pasajes de la Biblia. En Proverbios 20:12 el rey Salomón escribió: “El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas igualmente ha hecho el Eterno”. Y en Salmos 94:9 leemos: “El que hizo el oído, ¿no oír? El que formó el ojo, ¿no verá?”

Podemos decir lo mismo acerca del cerebro, el olfato, el gusto y los órganos y sistemas sumamente complejos en el ser humano y en los animales. Creer que todo esto ha sido producido por la evolución requiere que tengamos una fe verdaderamente asombrosa. Sin embargo, es algo que se enseña y se acepta casi universalmente.

El profesor H.S. Lipson, miembro del Instituto Británico de Física, después de analizar la improbabilidad de que estos órganos pudieran haber surgido mediante un proceso evolutivo, escribió: “. . . Debemos dar un paso más y reconocer que la única alternativa aceptable es la creación. Sé que esto es anatema para los físicos, y también para mí, pero no debemos rechazar una teoría que no nos gusta si las pruebas experimentales la respaldan” (*Physics Bulletin* [“Boletín de física”], 1980, 30:140). □

C.P. Martin, de la Universidad McGill en Montreal, Canadá, escribió: “La mutación es un proceso patológico que ha tenido poco o nada que ver con la evolución” (*American Scientist* [“Científico norteamericano”], enero de 1953, p. 100). Las investigaciones del profesor Martin han demostrado que los efectos de las mutaciones son *eminente* *negativos* y nunca son algo creativo. Observó que cuando una mutación parece tener un efecto positivo, es porque está corrigiendo una mutación dañina que se había presentado anteriormente. Es como si uno, al asestar un golpe a otra persona, volviera a colocar en su sitio el hombro que esa persona tenía dislocado.

El escritor de temas científicos Richard Milton explica la verdad acerca de las mutaciones: “Los resultados de tales errores de duplicación son conocidos y trágicos. El poder mutagénico del sol causa cáncer cutáneo; el poder mutagénico del cigarro causa cáncer pulmonar. En las células reproductoras, una reproducción defectuosa del cromosoma 21 da como resultado un niño con mongolismo” (*Shattering the Myths of Darwinism* [“Destrozando los mitos del darwinismo”], 1997, p. 156).

Observa Phillip Johnson, profesor de derecho y crítico perspicaz de la teoría de la evolución: “Suponer que tal suceso fortuito podría reconstruir siquiera un solo órgano como un hígado o riñón, sería tan sensato como suponer que sería posible diseñar un mejor reloj lanzando uno viejo contra la pared” (*Darwin on Trial* [“Proceso a Darwin”], 1993, p. 37).

Debemos estar muy agradecidos por el hecho de que las mutaciones ocurren muy raramente. En el código genético hay un promedio de una mutación en 10 millones de veces. Aquel que lograra escribir 10 millones de letras con solamente un error sería el mejor mecanógrafo de todo el mundo y probablemente no sería un ser humano. Así de asombrosa es la exactitud con que nuestro código genético, supuestamente fortuito, se duplica a sí mismo.

Si se diera el caso de que los errores en la duplicación se incrementaran, las especies, en lugar de mejorar, se degenerarían y perecerían. Pero los genetistas han descubierto que existe un sistema que se corrige a sí mismo.

Según explica Hitching, “el código genético de cada ser viviente tiene sus propias limitaciones inherentes. Pareciera estar específicamente diseñado para impedir que una planta o criatura se aleje demasiado de lo que es normal . . . Cada experimento de reproducción que se ha hecho ha demostrado que hay limitaciones impuestas a la reproducción. Los genes son una fuerza conservadora, y sólo permiten cambios muy pequeños. Por sí solas, las especies creadas artificialmente casi siempre se extinguen (debido a que son estériles o débiles) o pronto vuelven a su especie original” (Hitching, *op. cit.*, pp. 54-55).

Algunos científicos han tenido que reconocer a regañadientes que las mutaciones no explican la transición de una especie a otra propuesta por Darwin. Comentando acerca del eminente zoólogo Pierre-Paul Grassé, Hayward dice: “Él publicó en 1973

una notable obra acerca de la evolución . . . El propósito principal del libro es demostrar que el darwinismo es una teoría que no funciona, porque está en contradicción con muchos hallazgos experimentales.

”Como dice Grassé en su introducción: ‘En la actualidad tenemos la obligación de destruir el mito de la evolución . . . Algunos, debido a su sectarismo, pasan por alto deliberadamente la realidad y se niegan a reconocer las debilidades y la falsedad de sus creencias’ . . .

”Consideremos primero las mutaciones. Grassé las ha estudiado extensamente, tanto en el laboratorio como en la naturaleza. Ha observado en toda clase de seres vivos, desde las bacterias hasta las plantas y los animales, que las mutaciones no alejan a las siguientes generaciones de su punto de origen. En realidad, los cambios se pueden comparar al vuelo de una mariposa en un vivero, que recorre grandes distancias sin alejarse más que unos pocos metros de su posición inicial. Las mutaciones no pueden cruzar ciertos límites invisibles pero firmes . . . Él insiste en que las mutaciones son sólo cambios triviales; son el resultado de ciertos genes imperceptiblemente alterados. En cambio, ‘la evolución creativa . . . exige la creación de genes nuevos’” (Hayward, *op. cit.*, p. 25).

Es una vergüenza para los evolucionistas que las mutaciones tampoco respalden su teoría. Lo que hace el sistema autocorrector que elimina las mutaciones, es poner de manifiesto la gran inteligencia que tuvo que actuar cuando el sistema genético fue diseñado, porque gracias a esto las muta-

El darwinismo no es lo mismo que la evolución

Es necesario advertir que la palabra *evolución* puede significar algo distinto para cada persona. En términos generales, es una transformación según la cual las cosas pasan gradualmente de un estado a otro; también puede tener el significado que Darwin le atribuyó. En el aspecto biológico, el significado literal de *evolución* es simplemente las sucesivas apariciones de formas de vida perfectamente estructuradas, sin relación a su origen. Esto es diferente del darwinismo, doctrina según la cual el cambio gradual y sucesivo de una especie a otra diferente se efectúa mediante la selección natural y las mutaciones fortuitas.

Una especie se define generalmente como un ser viviente que puede reproducirse únicamente según su mismo género. Así que, aunque para algunos científicos *darwinismo* y

evolución tienen el mismo significado, los dos términos no son sinónimos y deben ser definidos cuidadosamente según el contexto.

El físico Alan Hayward se pregunta: “¿A qué se debe que *darwinismo* y *evolución* sean unos términos que tan frecuentemente se usen (erróneamente) como si tuvieran el mismo significado? Este hecho se explica porque Darwin fue el primero en plantear seriamente la teoría de la evolución. Antes de Darwin, todo el mundo creía que la idea de la evolución era descabellada y ridícula. Después de Darwin, la evolución parecía tan razonable y lógica que el público la dio por sentada sin ponerla en tela de juicio.

”Desde la época de Darwin muchas personas han intentado postular una explicación diferente para la teoría de la evolución, pero

nadie ha tenido éxito . . . la teoría de Darwin parece ser el único método posible de evolución. Hasta el momento tal parece que el darwinismo y la evolución se sostienen juntos o caen juntos” (*Creation and Evolution* [“Creación y evolución”], 1985, p. 5).

Es por esta razón que los darwinistas están tan aferrados a su teoría. Están muy conscientes de que la única alternativa para explicar la existencia de la vida es un Dios creador. El profesor L.T. More hace una confesión muy franca: “Nuestra fe en la doctrina de la evolución depende de nuestra renuencia a aceptar la doctrina contraria: la teoría de una creación especial [de Dios]” (*The Dogma of Evolution* [“El dogma de la evolución”], citado por Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, p. 109). □

La coagulación de la sangre: Un milagro biológico

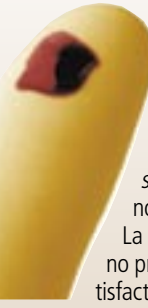
Un proceso relativamente sencillo y a la vez necesario para la vida humana y animal es la capacidad de sellar una herida con el fin de impedir que la víctima se desangre. Pero para que esto funcione es necesaria la interacción de un sistema sumamente complejo de sustancias químicas. Si un solo elemento falta o no funciona correctamente (como por ejemplo en el caso del defecto sanguíneo llamado hemofilia), el sistema tampoco funcionará y fácilmente se puede producir la muerte.

¿Cómo pueden aparecer estas sustancias precisamente en el momento oportuno y en

la proporción correcta, y luego combinarse correctamente, de tal forma que se produzca la coagulación y se evite la muerte? No existen fases intermedias: o el sistema funciona perfectamente o no funciona en absoluto.

Al mismo tiempo, la ciencia médica está muy consciente de que en algunos casos el sistema de coagulación funciona en un momento equivocado, y es la causa de infartos cerebrales que pueden conducir a la parálisis y aun a la muerte. Cuando de la coagulación de la sangre se trata, o bien todo

funciona perfectamente o cualquier falla puede producir la muerte.



Para que la teoría de la evolución pueda explicar este maravilloso sistema por medio de mutaciones fortuitas, necesita suponer que *todas* las mutaciones correctas ocurrieron *simultáneamente* o de lo contrario no habrían tenido ninguna utilidad. La realidad es que los evolucionistas no presentan ninguna explicación satisfactoria al respecto. □

ciones perjudiciales no pueden destruir los genes benéficos. Paradójicamente, las mutaciones demuestran lo *opuesto* de lo que enseña la evolución: que en la vida real las mutaciones no son el héroe sino el villano.

Esto nos lleva a un último punto en lo referente a las mutaciones: la incapacidad de la evolución para explicar la aparición de formas de vida simples y de órganos de compleja estructura.

La portentosa célula

Las células son maravillosas e increíblemente complejas; son autosuficientes y funcionan como fábricas de sustancias químicas en miniatura. Mientras más analizamos las células, más nos enteramos de su asombrosa complejidad.

Por ejemplo, la pared celular es en sí una verdadera maravilla. Si fuera demasiado porosa, permitiría la entrada de ciertos líquidos dañinos que harían que la célula reventara. Pero si la pared fuera demasiado impermeable, no podrían entrar los alimentos ni podrían salir los productos de desecho, y la célula pronto moriría.

El bioquímico Michael Behe, profesor en la Universidad de Lehigh, en Pensilvania, EE.UU., resume una de las grandes razones por las que la evolución no es capaz de explicar la existencia de ninguna forma de vida: “La teoría de Darwin enfrenta sus más grandes dificultades cuando intenta explicar el desarrollo de la célula. Muchos sistemas celulares son lo que yo denomino ‘irreductiblemente complejos’. Esto significa que para que el sistema pueda funcionar correctamente, necesita varios elementos.

“Tenemos un ejemplo de algo ‘irreductiblemente complejo’ en la vida diaria: una trampa para ratones (compuesta de varias piezas: plataforma, martillo, resorte, etc.). Un sistema como éste probablemente no

podría formarse según la teoría de Darwin, con un funcionamiento que va mejorando gradualmente. Uno no puede cazar un ratón teniendo sólo la plataforma, ni cazar luego unos más agregándole el resorte. Para poder atrapar siquiera un solo ratón, todas las piezas tienen que estar en su sitio”.

Lo que está diciendo el Dr. Behe es que una célula a la que le falta el 10 por ciento de sus componentes, no tiene su funcionamiento reducido en un 10 por ciento; antes bien, *no puede funcionar en absoluto*. Él concluye: “La realidad es que la célula, la verdadera base de la vida, es asombrosamente compleja. Pero ¿acaso la ciencia no tiene las respuestas, o al menos las explicaciones parciales, de cómo se originaron estos sistemas? No” (“Darwin Under the Microscope” [“Darwin bajo el microscopio”], diario *The New York Times*, 29 de octubre de 1996, p. A25).

Maravilla tecnológica en miniatura

El Dr. Michael Denton, microbiólogo e investigador principal en la Universidad de Otago, Nueva Zelanda, explica la diferencia entre lo que se entendía acerca de la célula en la época de Darwin y lo que los investigadores pueden ver en la actualidad. En el tiempo de Darwin, aun con los mejores microscopios, lo único que podían observar era lo que parecía “una desordenada serie de formas y partículas que, llevadas por fuerzas turbulentas e invisibles, eran lanzadas continuamente de aquí para allá” (*Evolution: A Theory in Crisis* [“La evolución: Una teoría en crisis”], 1985, p. 328).

Con el correr de los años hemos logrado increíbles adelantos tecnológicos, de tal manera que ahora los investigadores pueden observar los aspectos más diminutos de la célula. ¿Ven todavía una desordenada serie de formas y partículas, o son testigos de algo verdaderamente pasmoso?

“Para poder captar la realidad de la vida tal como la ha revelado la biología molecular —escribe el Dr. Denton—, tendríamos que ampliar la célula mil millones de veces hasta que tuviera 20 kilómetros de diámetro y se pareciera a una gigantesca aeronave lo suficientemente grande como para cubrir una gran ciudad como Buenos Aires o México. Lo que veríamos entonces sería un objeto de una complejidad y de una adaptabilidad diseñada sin par.

“En la superficie de la célula veríamos millones de agujeros, como escotillas en una inmensa nave espacial, que se abrirían y se cerrarían para permitir la entrada y salida de un flujo interminable de materiales. Si fuéramos a entrar por uno de esos agujeros nos encontraríamos en un mundo de tecnología suprema y de complejidad sobrecogedora. Veríamos interminables corredores altamente tecnificados y multitud de conductos yendo en todas direcciones a partir del perímetro celular, algunos llegando hasta el banco central de memoria en el núcleo y otros conectando plantas de montaje y unidades procesadoras.

“El núcleo mismo sería una inmensa cámara esférica de más de un kilómetro de diámetro, recordándonos un domo geodésico dentro del cual podríamos ver, cuidadosa y meticulosamente ordenadas, kilómetros de cadenas de moléculas de ADN enrolladas . . .

“Nos sorprenderíamos del grado de control implícito en el movimiento de tantos objetos a lo largo de tantos conductos que no parecen tener fin, todo perfectamente al unísono. Al mirar a nuestro alrededor, en todas direcciones, veríamos una gran variedad de máquinas estilo robot. Comprenderíamos que el componente más simple de las partes funcionales de la célula, las proteínas, son

Continúa en la página 21

Dos supuestos ejemplos de la evolución darwiniana

¿Busca usted pruebas de la evolución? Los textos de biología citan con frecuencia dos ejemplos para mostrar que la evolución darwiniana pudo ocurrir en el mundo real.

El primer caso que se cita normalmente es del siglo XIX en Inglaterra. Se trata de una especie de polilla que tiene dos variedades, una clara y otra oscura. Por años, las polillas claras habían predominado, ya que por su color no se distinguían fácilmente de la corteza de los árboles en los que solían descansar.

Sin embargo, el hollín de las fábricas empezó a oscurecer gradualmente la corteza de los árboles, y las polillas claras resaltaban mucho sobre los troncos. Las aves podían ver mejor a las polillas y pronto devoraron a la mayoría de ellas. No tomó mucho tiempo para que las polillas oscuras, ahora menos visibles, fueran la variedad predominante. Un libro de biología dice al respecto: "Este hecho es la primera prueba directa que hemos obtenido para respaldar la teoría de Darwin de que ocurre la selección natural" (*Contemporary Biology* ["Biología contemporánea"], 1973, p. 567). Pero ¿es así realmente?

Este habría sido un caso de selección natural darwiniana, en el que hay un cambio en la especie que le confiere una ventaja de supervivencia, si de verdad las polillas claras se hubieran convertido en polillas oscuras. Pero esto no fue lo que sucedió. De hecho, ambas ya existían. Las polillas claras no evolucionaron hasta convertirse en polillas oscuras, sino que simplemente se las estaban comiendo las aves. Como resultado, la proporción de las polillas oscuras aumentó en tanto que la de las polillas claras disminuyó.

Una publicación científica advirtió: "Los estudiantes debieran entender que el cambio de polillas claras a polillas oscuras no es un ejemplo de cambio evolutivo, puesto que ambas polillas ya eran parte de la población" (*Science Framework* ["Marco científico"], 1990, p. 103).

No vino a existir nada nuevo. Las polillas no cambiaron, lo que cambió simplemente fue la proporción de los dos tipos de polillas. Es irónico que ahora, con una regulación más estricta de la contaminación industrial, la población de las polillas claras ha vuelto a incrementarse considerablemente. Sin embargo, esta supuesta prueba de la forma en que funciona la evolución está todavía incluida en muchos textos de biología.

El segundo ejemplo citado comúnmente tiene que ver con una especie de pinzones (un tipo de ave) que habita las islas Galápagos. Nada menos que el mismo Darwin fue el primero en citarlos como ejemplo de la evolución en acción.

Darwin midió los picos de los pinzones y se dio cuenta de que existía una diferencia sutil entre los picos de los pinzones de una isla con

respecto a los de otra. Escribió: "Al ver esta diferencia de longitud y diversidad de estructura en un grupo pequeño pero íntimamente relacionado de pájaros, uno puede realmente imaginarse que de la escasez original de pájaros en este archipiélago, una especie se había adaptado y modificado con diferentes propósitos" (tomado de *The Voyage of the Beagle* ["El viaje del Beagle"], por Carlos Darwin, citado en *Contemporary Biology* ["Biología contemporánea"], 1973, p. 560).

Para Julian Huxley, biólogo y político inglés, esto fue una prueba viviente de "la evolución en acción". Pero ¿lo fue realmente?

En realidad, la variedad de los tamaños de los picos de los pinzones no implicaba la



Frecuentemente se cita el caso de cierta especie de polilla como un ejemplo de la evolución. Pero los hechos revelan algo muy diferente.

creación de nada nuevo. La verdad es que el tamaño y la forma del pico de los pinzones variaba un poco de acuerdo con las condiciones ambientales y el aislamiento de ciertos genes debido a la separación geográfica.

Por ejemplo, en 1977 hubo una grave sequía en Daphne, una de las islas Galápagos. Muchos pinzones murieron, pero los investigadores se dieron cuenta de que la siguiente generación, primicias de los sobrevivientes, tenían picos entre un 4 y un 5 por ciento más largos. Sus padres, con un pico más fuerte, habían sido capaces de abrir las últimas semillas que quedaban en la isla. Los sobrevivientes, con unos picos más grandes, produjeron una generación de pájaros con picos más grandes, porque heredaron las características de sus padres.

Luego, en 1983 lluvias torrenciales inundaron esa misma isla. Ahora lo que había allí era una abundancia de semillas más pequeñas y lo que los científicos descubrieron con el correr del tiempo era que las tallas de los picos de los pinzones habían disminuido un poco, al adaptarse a la comida disponible. Ahora los pájaros con picos más pequeños podían competir igualmente por la comida; así que aumentó el número de los de pico más pequeño y sus crías también los tenían así.

¿Es esta la evolución darwiniana en acción o es algo totalmente diferente?

Esta adaptación dentro de las especies se llama *microevolución*. Es el mismo fenómeno que ocurrió cuando la talla media de los hombres y mujeres en el mundo occidental se incrementó en varios centímetros entre los años 1900 y 2000. Una mejor salud y nutrición influyeron en la aparición de personas más altas. De la misma forma, la microevolución es lo que permite que los criadores produzcan variedades de perros que van desde el diminuto chihuahua hasta el gran danés, siendo todos parte de la especie *Canis familiaris*, el perro doméstico.

Estos ejemplos nos muestran que todas las especies tienen un margen de cambio dentro de su mapa genético que les permite adaptarse hasta cierto punto. Esta característica también se encuentra en el hombre, quien se puede adaptar a un frío glacial, como los esquimales, o al intenso calor del desierto, como los beduinos. Pero los beduinos y los esquimales siguen siendo humanos, y si fueran a cambiar de ambiente, con el tiempo su descendencia experimentaría algunos cambios menores que les permitirían adaptarse a las nuevas condiciones.

Pero a pesar de algunos ejemplos que no pasan de ser sueños dorados, nunca se ha demostrado científicamente que pueda ocurrir la macroevolución: la transformación de una especie en otra. Los perros nunca han evolucionado para convertirse en gatos, aves o seres humanos.

El profesor Phillip Johnson va directamente al meollo del asunto: "Los críticos de la teoría de la evolución están conscientes de los ejemplos comunes de la microevolución, entre ellos la crianza de perros y las variaciones cíclicas que se han visto en los tamaños de los picos de los pinzones y en las poblaciones de polillas. La diferencia es que interpretamos estas observaciones como ejemplos de la capacidad de variación que tienen los perros y los pinzones, dentro de ciertos límites, y no como manifestación de un proceso que sea capaz de crear perros y pinzones, y muchísimo menos los grupos principales de plantas y animales . . .

"Cualquier creacionista sabe (y muchos evolucionistas también) que sería necesario mucho más que solamente citar ejemplos de una variación a pequeña escala para que la 'evolución' fuera una teoría general de la historia de la vida. Requeriría demostrar cómo estructuras biológicas extremadamente complejas pudieron formarse a partir de comienzos muy simples por medio de un proceso natural, sin la necesidad de la intervención o la guía de un Creador sobrenatural" (*Reason in the Balance* ["La razón en la balanza"], 1995, p. 74).

Así que estos dos supuestos ejemplos concretos de la evolución, en realidad no son prueba de nada; mucho menos de cómo tales criaturas —polillas, perros, pinzones o el hombre— llegaron a existir. □

increíbles y complejas piezas de ingeniería molecular, cada una compuesta por cerca de 3.000 átomos dispuestos en una conformación espacial de tres dimensiones.

”Nos sorprenderíamos más aún a medida que viéramos las actividades, que parecen no tener sentido pero que son tan útiles, en las funciones que realizan estas máquinas moleculares, especialmente cuando entenderíamos que a pesar del gran conocimiento que hemos adquirido de la física y la química, la tarea de diseñar siquiera una de estas máquinas moleculares —esto es, una sola molécula funcional de proteína— estaría completamente fuera de nuestro alcance . . . Sin embargo, la vida de la célula depende de las actividades integradas de decenas de miles, y probablemente de cientos de miles, de moléculas diferentes de proteína” (*ibidem*, pp. 328-329).

Esta es la descripción que un microbiólogo da de una célula. El cuerpo humano contiene cerca de *10 billones* (10,000,000,000,000) de todo tipo de células: del cerebro, del sistema nervioso, del sistema muscular, del aparato digestivo y otros.

¿Sucedió todo por azar?

Por complejas que puedan ser las células, los seres vivos más pequeños son más complejos aún. Sir James Gray, profesor de zoología en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, afirma: “Las bacterias son increíblemente más complejas que cualquier sistema inanimado que el hombre conozca. No existe en el mundo un laboratorio que pueda competir con la actividad bioquímica del organismo viviente más pequeño” (citado por Marshall y Sandra Hall, *The Truth: God or Evolution?* [“La verdad: ¿Dios o la evolución?”], 1974, p. 89).

¿Cuán complejos son en realidad los más pequeños de los seres vivos? Para poder funcionar, aun las células más simples poseen una pasmosa abundancia de información genética. Por ejemplo, la bacteria *R. coli* es uno de los organismos unicelulares más pequeños de la naturaleza. Los científicos calculan que posee alrededor de 2.000 genes, cada uno con cerca de 1.000 enzimas (catalizadores orgánicos, sustancias químicas que activan otras reacciones químicas). Una enzima está compuesta de mil millones de nucleótidos, cada uno de los cuales representa lo que puede describirse como una letra del alfabeto químico. Estas enzimas son las que le dicen al organismo cómo debe funcionar y reproducirse. La información del ADN en esta peque-

nísima célula es “comparable a la de 100 millones de páginas” de una enciclopedia (John Whitcomb, *The Early Earth* [“La tierra primitiva”], 1972, p. 79).

¿Cuántas posibilidades existen de que las enzimas necesarias para producir el ser viviente más simple de todos (sabiendo que cada enzima desempeña una función química específica) pudieran reunirse al azar? Los astrofísicos Sir Fred Hoyle y Chandra Wickramasinghe calcularon la posibilidad de una en $10^{40.000}$ (es decir, 10 seguido de 40.000 ceros), un número que llenaría aproximadamente siete páginas de esta publicación.

Debemos tener en cuenta que, en términos matemáticos, se considera que una posibilidad en 10^{50} ya es algo completamente imposible (Hayward, *op. cit.*, pp. 35-37). Si queremos tener una idea comparativa de lo que esto implica, basta decir que otro matemático, Sir Arthur Eddington, cree que ¡no hay más de 10^{80} átomos en todo el universo! (Hitching, *op. cit.*, p. 70).

Mientras que los evolucionistas hablen en términos vagos y abstractos, sus postulados pueden hacerse pasar por razonables. En cambio, cuando a esas generalidades les aplicamos las normas rigurosas de la matemática y cuantificamos sus aseveraciones en forma específica, quedan al descubierto las falacias de la evolución darwiniana. La verdad es que los postulados de la teoría de la evolución son tan poco

Es claro que los evolucionistas no tienen una respuesta lógica ni racional para explicar cómo fue que se formaron las primeras células.

probables y tan ajenos a la realidad que son absolutamente imposibles.

Reacciones muy reveladoras

El bioquímico molecular Behe comenta sobre la curiosa reacción académica y científica ante los descubrimientos acerca del complejo mundo de la célula: “En las últimas cuatro décadas los bioquímicos modernos han descubierto los secretos de la célula. El progreso ha sido difícil de lograr. Ha requerido que decenas de miles de personas dediquen la mayor parte de sus vidas a la tediosa labor del laboratorio . . .

”Los resultados de todos esos esfuerzos y colaboración por investigar la célula —por investigar la vida a un nivel molecular— es un grito fuerte, claro y penetrante de ‘¡diseño!’ El resultado es tan inequívoco y tan

significativo que debe ser clasificado como uno de los logros más grandes en la historia de la ciencia. El descubrimiento compite con los de Newton y Einstein, Lavoisier y Schrödinger, Pasteur y Darwin. Lo que hemos descubierto acerca del diseño inteligente de la vida es tan monumental como el descubrimiento de que la tierra gira alrededor del sol o que las bacterias causan enfermedades o que la radiación es emitida en unidades cuánticas.

”La magnitud de esta victoria, obtenida a costa de tan grandes sacrificios a lo largo de varias décadas, es tal que debería ser motivo de descorchar botellas de champaña en todos los laboratorios del mundo. Tal triunfo de la ciencia debería evocar el grito de ‘¡Eureka!’ de 10 mil gargantas, y debería provocar muchos abrazos de felicitación y apretones de manos, y hasta ameritar tomar un día de descanso para celebrarlo.

”Pero no se han descorchado botellas ni se han dado apretones de manos. En lugar de ello, un silencio extraño, avergonzado, rodea la increíble complejidad de la célula. Cuando este tema se aborda en público, muchos se ponen nerviosos y la respiración se les entrecorta. En privado las personas están un poco más relajadas; muchas reconocen explícitamente lo que es obvio, pero después callan, bajan la cabeza y dejan las cosas tal como están.

”¿Por qué la comunidad científica no está dispuesta a reconocer orgullosamente este

descubrimiento tan fenomenal? ¿Por qué este descubrimiento del diseño se trata con guantes blancos intelectuales? El dilema está en que mientras un lado del elefante es llamado diseño inteligente, el otro puede ser llamado Dios” (Behe, *op. cit.*, pp. 232-233, énfasis del autor).

Estos descubrimientos demuestran que aun la célula viviente más simple es tan compleja en su diseño que la sola posibilidad de que haya llegado a existir por azar es algo impensable. Es claro que los evolucionistas no tienen una respuesta lógica ni racional para explicar cómo fue que se formaron las primeras células. Esta es sólo una de las muchas razones por las que no pueden explicar cómo semejante creación tan maravillosa pudo llegar a existir sin el Creador.

Animales extraños que desafían la evolución

Cuando Carlos Darwin propuso su famosa teoría por allá en 1859, estaba consciente de que una de las principales debilidades de sus especulaciones era explicar cómo ciertas características complejas de los animales se iban desarrollando paso a paso, en pequeñas etapas evolutivas. Él reconoció: “Si pudiera demostrarse que ha existido cualquier órgano complejo, y que no pudo haberse formado por modificaciones numerosas, sutiles y sucesivas, mi teoría se derrumbaría por completo” (*Origin of Species* [“El origen de las especies”], p. 149).

Casi 150 años después, la investigación ha mostrado numerosos ejemplos de la naturaleza en los que órganos complejos de animales *no* se pudieron haber desarrollado en etapas pequeñas y sucesivas. Desde la ciencia molecular hasta en las criaturas mayores, muchos sistemas complejos tuvieron que aparecer simultáneamente, con todos sus componentes completos y en su lugar; de otro modo, no hubiera sido posible que funcionaran y ofrecieran una ventaja para la supervivencia.

El bioquímico molecular Michael Behe explica: “Alguna vez se llegó a creer que las bases de la vida eran sumamente simples. Esta expectativa quedó completamente borrada. Se ha demostrado que la visión, el movimiento y otras funciones biológicas no son menos complejas que las cámaras de televisión y los automóviles. La ciencia ha progresado enormemente en su entendimiento acerca de cómo funciona la química de la vida, pero la elegancia y complejidad de los sistemas biológicos en el ámbito molecular han paralizado el intento de los científicos por explicar sus orígenes” (*Darwin's Black Box* [“La caja negra de Darwin”], 1998, p. x).

El arma química del escarabajo bombardero

Un ejemplo de esta complejidad biológica es el sistema de defensa del escarabajo bombardero. Tiene tantos y tan esenciales componentes químicos que si llegara a faltar uno, todo el sistema fallaría. Más aún, si

todo no funcionara con absoluta precisión, la mezcla química mortífera dentro del escarabajo se volvería en su contra en lugar de serle favorable.

El diminuto escarabajo, de unos dos centímetros de largo, parece ser un bocado apetitoso para muchos animales. Pero cuando el escarabajo está a punto de ser devorado, súbitamente rocía sobre su atacante una sustancia nociva y quemante que lo obliga a retroceder. ¿Cómo puede este insecto tan modesto tener semejante sistema tan complejo y efectivo de defensa?

Los componentes que hacen posible que el arsenal químico del escarabajo funcione, han sido analizados por químicos y biólogos hasta el nivel molecular. Cuando el escarabajo presiente el peligro, secreta dos sustancias químicas, el peróxido de hidrógeno y la hidroquinona, que se almacenan en un depósito dentro de su cuerpo. Al tensar ciertos músculos el escarabajo hace que estas sustancias se muevan a otro compartimiento, llamado la cámara de explosión.

Así, de la misma forma en que un cañón no puede funcionar sin que un dispositivo de ignición lo active, estas dos sustancias químicas no explotarán sin la intervención del catalizador correcto. En el cuerpo del escarabajo este catalizador es inyectado en la cámara de explosión. Como resultado, el líquido tóxico, hirviendo, es lanzado por la parte de atrás del escarabajo al rostro del adversario. Para que este poderoso sistema de defensa pueda funcionar, es necesario que existan simultáneamente todos los elementos químicos y los compartimientos adecuados.

¿Cómo pudo semejante sistema tan complejo evolucionar gradualmente, por etapas? Nada ocurre si tan sólo se mezclan los dos elementos químicos. Pero cuando el catalizador es agregado en la cantidad y en el momento exactos, el escarabajo cuenta con un poderoso cañón químico. ¿Es lógico suponer que todos estos elementos aparecieron paso a paso, en un proceso gradual?

Francis Hitching comenta acerca del sistema de defensa del escarabajo bombardero: “La cadena de acontecimientos que podría

haber conducido a la evolución de semejante proceso tan complejo, sutil y coordinado, está más allá de toda explicación biológica basada en un simple desarrollo gradual. La más leve alteración del equilibrio químico daría lugar inmediatamente a una especie de escarabajos estallados. El problema de las irregularidades evolutivas es reconocido universalmente entre los biólogos . . . En cada caso la dificultad está agravada por la falta de apoyo de parte de los fósiles. La primera vez que la planta, criatura u órgano aparece [entre los fósiles], aparece completamente terminado, por así decirlo” (*The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, p. 68).

Sin embargo, el evolucionista Richard Dawkins hace caso omiso de las características complejas del escarabajo bombardero diciendo simplemente: “En cuanto a los precursores evolutivos del sistema, tanto el peróxido de hidrógeno como varias clases de quinonas son utilizados para otros propósitos en la química corporal. Los ancestros del escarabajo bombardero simplemente utilizaron de manera diferente ciertas sustancias químicas que ya estaban disponibles. Así sucede con frecuencia en la evolución” (*The Blind Watchmaker* [“El relojero ciego”], 1986, p. 87).

Esta explicación no es nada convincente para el Dr. Behe, quien ha estudiado los componentes del escarabajo desde un punto de vista molecular. Él dice: “La explicación de Dawkins acerca de la evolución del sistema se basa en el hecho de que los elementos del sistema ‘ya estaban disponibles’ . . . Pero Dawkins no ha explicado cómo el peróxido de hidrógeno y las quinonas llegaron a secretarse en alta concentración en un solo compartimiento que está conectado . . . con un segundo compartimiento que contiene las enzimas necesarias para que ocurra una reacción rápida de las sustancias químicas” (Behe, *op. cit.*, p. 34).

Ahora que se ha estudiado cuidadosamente todo el sistema defensivo del escarabajo, aun si las sustancias químicas “ya estuvieran disponibles”, este cañón químico tan complejo no funcionaría si todo

desde el nivel molecular no trabajara conjuntamente y en el momento exacto. El argumento de Dawkins es tan absurdo como afirmar que si la pólvora, la mecha, un cañón y una bala de cañón “ya estuvieran disponibles”, con el tiempo se juntarían, pesando cuidadosamente los ingredientes necesarios en la cantidad y proporción correctas, y después explotarían en el momento correcto sin destruirse a sí mismos. No, todos los componentes tendrían que ser combinados inteligente y cuidadosamente para poder funcionar.

El Dr. Behe comenta: “Algunos biólogos evolucionistas —como Richard Dawkins— tienen imaginaciones fértiles. Si tienen un punto de partida, casi

siempre pueden inventar una historia para desarrollar cualquier estructura biológica que se desee . . . Pero a final de cuentas la ciencia no puede hacer caso omiso de los detalles importantes, y en el ámbito molecular todos los ‘detalles’ son esenciales. Si falta una tuerca o un perno molecular, todo el sistema puede venirse abajo” (Behe, *op. cit.*, p. 65).

Migraciones sorprendentes

Analicemos otro caso de una enorme complejidad biológica: el hecho de que ciertas aves —entre ellas algunas cigüeñas, patos, gansos y petirrojos— tienen la capacidad de navegar con precisión miles de kilómetros por un territorio previamente

desconocido y aterrizar exactamente en el sitio correcto, en la época adecuada del año para poder alimentarse y reproducirse. Luego, cuando termina el invierno, volar miles de kilómetros de regreso y llegar sanas y salvas a los mismos territorios donde anidan.

Los experimentos han revelado que estas aves han heredado la habilidad para orientarse utilizando las estrellas de noche y el sol de día. Manejan en forma subconsciente los datos astronómicos y calculan la altitud, latitud y longitud para viajar infaliblemente a un lugar predeterminado. Tienen un reloj interno y un calendario que les permite saber cuándo deben empezar y terminar sus migraciones. Tal vez lo que es

Simbiosis y la evolución: ¿Colaboración o competencia?

Según la teoría de la evolución, toda la vida animal de la tierra ha evolucionado de un ancestro común. Se supone que este desarrollo ha ocurrido a lo largo de eones y ha progresado, paso a paso, desde formas primitivas hasta formas complejas. Esto implica que primero se desarrolló y apareció la forma de vida vegetal y mucho más tarde siguió la vida animal.

Esta idea es refutada por el testimonio de los fósiles, que muestra que tanto la vida compleja vegetal como la vida animal aparecieron *juntas* en la columna geológica durante el período cámbrico.

Otro obstáculo para esta teoría es la interdependencia en las relaciones entre algunos seres vivos, llamada *simbiosis*, en la que formas de vida completamente diferentes dependen una de otra para existir.

La teoría de Darwin postulaba que el cambio biológico estaba basado en la competencia, o la supervivencia del más apto, entre los individuos de la misma especie. Él reconoció: “Si se pudiera probar que cualquier parte de la estructura de cualquier especie se formó exclusivamente por el bien de otra especie, esto aniquilaría completamente mi teoría, porque esto no se podría dar mediante la selección natural” (*Origin of Species* [“El origen de las especies”], p. 164).

Las relaciones simbióticas plantean un reto inmenso para la teoría de Darwin, ya que en ellas hay animales y plantas de diferentes especies que colaboran para el beneficio mutuo. Por ejemplo, el pájaro dodo se alimentaba de las semillas y las hojas de una planta llamada calvaria mayor. El ave se beneficiaba de la planta porque se alimentaba de ella, pero la planta también sacaba provecho porque sus semillas eran arañadas al pasar por la molleja del ave. Cuando el dodo se extinguió, esta planta casi

desapareció también, porque las semillas necesitaban ser arañadas para poder germinar.

Esta clase de relación se encuentra en las plantas y en los animales. Los evolucionistas lo llaman co-adaptación, pero todavía no han dado una explicación aceptable de cómo esta clase de relaciones pudo haber evolucionado en etapas.

¿Cómo fue posible que plantas que necesitaban ciertos animales para sobrevivir, hubie-

de cada una es determinado por el de la otra” (Mary Clark, *Contemporary Biology* [“Biología contemporánea”], 1973, p. 519).

Entonces, ¿cuál vino primero, el alga o el hongo? Ya que ninguno de los dos podría existir sin el otro, para que ambos pudieran sobrevivir tendrían que evolucionar independientemente y aparecer exactamente en el mismo momento y precisamente con las funciones correctas.

Pero ¿cómo pudieron dos especies completamente diferentes evolucionar independientemente, de ancestros distintos, y sin embargo depender la una de la otra para existir? Francamente, la idea de que esta relación evolucionó es absolutamente incomprensible.

Plantas y animales

Otro ejemplo sobresaliente de la simbiosis es la relación entre las abejas y las plantas. Cuando las abejas recogen el precioso néctar que les sirve de alimento, también polinizan decenas de especies de flores y cultivos agrícolas. Sin esta polinización, los huertos darían muy poco o ningún fruto y los árboles frutales no sobrevivirían mucho tiempo. ¿Cómo podrían existir estas plantas sin la polinización de las abejas? Por otra parte, ¿cómo podrían las abejas sobrevivir sin el néctar necesario como alimento? Claramente, ambas formas de vida dependen entre sí para su existencia.

Es más, la abeja tiene que llevar a cabo la polinización de una manera específica para que pueda funcionar. Si la abeja visita diferentes especies de flores al azar, la polinización no puede ocurrir, porque el polen de cierta especie de flor no fertiliza a otra clase diferente. De alguna forma, la abeja tiene que saber que sólo puede visitar una clase de plantas en el momento y la estación correctos.

Continúa a la vuelta



La evolución no puede explicar la extraordinaria simbiosis que existe entre diferentes especies de plantas y animales. En esta foto, un tiburón espera mientras otros peces pequeños realizan su labor de limpiarle los dientes.

ran existido antes de que aparecieran aquellos animales? Y ¿cómo fue posible que ciertos animales que necesitaban otros animales para sobrevivir, hubieran llegado sin que las otras criaturas existieran ya?

Simbiosis entre los seres vivos más simples

Un ejemplo de la simbiosis benéfica (llamada mutualismo), es lo que existe entre el alga y el hongo de los líquenes. El hongo le provee protección y humedad al alga, en tanto que el alga alimenta al hongo con productos de la fotosíntesis que lo mantienen vivo. Un texto de biología lo expresa así: “Ninguna de las dos poblaciones podría vivir sin la otra, y así, el tamaño

más sorprendente es que puedan hallar su destino distante a partir de su *primer* viaje, ¡aunque no tengan ninguna experiencia!

Por ejemplo, cada año la curruca de garganta blanca emigra desde Alemania hasta el África. Es interesante notar que cuando las aves adultas emigran, dejan sus crías. Varias semanas más tarde, cuando las jóvenes aves son lo suficientemente fuertes, ellas también vuelan instintivamente miles de kilómetros por tierra desconocida y por mar, ¡y arriban al mismo sitio en que sus padres las están esperando! ¿Cómo pueden estas aves inexpertas navegar miles de kilómetros con tal exactitud y arribar sin ningún tropiezo para reunirse con sus padres?

Todo en esta relación simbiótica tiene que ocurrir en el momento oportuno y de la forma correcta para que pueda funcionar, y debemos estar agradecidos de que así suceda. Podemos disfrutar frutas deliciosas en parte por el incansable trabajo de estas diminutas criaturas que, sin saberlo, llevan a cabo la labor vital de la polinización.

Uno de los ejemplos más sorprendentes de la simbiosis se da entre la planta de la yuca y la polilla de la yuca. Ambas dependen de la otra para poder sobrevivir. La planta de la yuca es físicamente incapaz de polinizarse a sí misma y producir semillas para perpetuarse. La polilla de la yuca (*Pronuba*), poliniza la planta de la yuca cuando deposita sus huevos en ella.

Esto se lleva a cabo en tres etapas. Primero, la polilla aterriza en los estambres (la parte masculina de la flor, que es la que produce el polen) de una de las flores de la yuca. Luego hace una bola pegajosa de polen y la transporta en un apéndice situado bajo su cuello, exclusivo de esta clase de polillas.

Segundo, la polilla vuela hacia otra flor de la yuca, aterriza en el pistilo (la parte femenina de la flor, la cual produce la fruta y la semilla) y deposita uno de sus huevos en la base del pistilo, que es el ovario de la flor.

Tercero, la polilla escala el pistilo y cuidadosamente pone la bola de polen dentro del tubo del estigma, en la parte superior. La polilla repite esto en una flor hasta que cada óvulo tenga un huevo de polilla y cada estigma tenga el polen adentro.

Después de la incubación, las larvas de la polilla se alimentan de las semillas de la yuca. Sorprendentemente, la polilla calcula el número de sus larvas que crecen dentro de cada flor, de tal forma que las larvas no consuman todas las semillas de la yuca, porque si se comieran todas las semillas de la planta de la yuca, ¡ésta no podría seguirse reproduciendo y finalmente esto acabaría con las polillas también!

Al polinizar la planta, la polilla ayuda a producir comida (las semillas de yuca) para sus

En Norteamérica, en sus migraciones el chorlito dorado circunnavega la mayor parte de los hemisferios norte y sur. Después de anidar en Canadá y Alaska, los chorlitos comienzan su viaje a la parte nororiental de Canadá, y vuelan sobre el océano para llegar a Brasil y Argentina, un viaje de cerca de 10.000 kilómetros. Más tarde, cuando termina la estación, viajan nuevamente al norte, pero siguen una ruta diferente, pasando por el interior de Sudamérica y Centroamérica, luego por la cuenca del Misisipí hasta llegar a los sitios en que anidan. Esto se repite año tras año.

El Dr. Scott Huse comenta: “Las causas de las migraciones y del increíble sentido

de las larvas y a la vez está asegurando que la planta pueda continuar reproduciéndose.

Pero eso no es todo. El ciclo de vida de la polilla de la yuca está regulado para que las polillas adultas aparezcan a principios del verano, justo el momento en que florece la planta de la yuca.

¿Cómo puede semejante relación simbiótica entre la polilla y la planta haberse desarrollado por etapas graduales en un proceso evolutivo que se llevó a cabo como un juego de azar? ¿Qué secuencia concebible de cambios pequeños a lo largo de miles de millones de años pudo haber producido un arreglo perfecto, mutuamente benéfico, entre diferentes especies de plantas y animales?

El darwinismo no ofrece respuestas. Es obvio que estas relaciones tan ostensibles aparecieron abruptamente o nunca se habrían podido desarrollar de ninguna forma.

Simbiosis entre animales

Todo animal posee alguna forma de instinto de supervivencia; cada uno conoce la clase de alimento que necesita y la forma de evitar o defenderse de los depredadores. Sin embargo, debido a las relaciones simbióticas, algunas criaturas les permiten a otras especies, que normalmente les servirían de comida, que lleven a cabo tareas de limpieza y de higiene sin que haya amenaza o daño. Los científicos llaman este fenómeno “simbiosis de limpieza”.

Es común que ciertos peces grandes, tales como los tiburones, después de consumir peces pequeños queden con parásitos y restos de comida entre sus dientes. Con el tiempo, estas partículas pueden producirles enfermedades o acumular un sarro peligroso que puede dificultarles más adelante la alimentación. Pero existen ciertas clases de peces pequeños que están diseñados para funcionar como cepillos de dientes biológicos y pueden limpiar, sin temor, los dientes de los depredadores más grandes.

El pez que realiza la limpieza nada tranquilamente dentro de la boca abierta del pez más grande y cuidadosamente come los residuos y los parásitos de los dientes. ¿Cómo puede el pez

de orientación que demuestran estos animales les plantean a los evolucionistas una de las dificultades más desconcertantes para la ciencia. Para los evolucionistas les resulta sumamente difícil explicar cómo esas capacidades tan especiales pudieron evolucionar por etapas, según un sistema fortuito de probabilidades, sin que mediara ninguna inteligencia que lo guiara. El desarrollo por etapas de un instinto como éste parece altamente improbable porque el instinto de las migraciones no funciona para nada a menos que sea perfecto. Obviamente, no representa ningún beneficio poder atravesar perfectamente sólo medio océano” (*The Collapse of Evolution*

depreddador contener sus instintos de tener una comida gratis con sólo cerrar la boca, o perder la compostura ante la irritación del proceso de limpieza? Estas acciones van directamente en contra del instinto de conservación de ambos animales; sin embargo, metódicamente se lleva a cabo la limpieza. Algunas especies parecen tener “estaciones de limpieza”, y los peces grandes esperan con paciencia su turno mientras les limpian la boca a los que están delante de ellos.

Esta clase de simbiosis de limpieza también se encuentra entre ciertas especies de aves y reptiles. En Egipto, el chorlito egipcio vuela dentro de la boca abierta del cocodrilo del Nilo, con el fin de quitarle los parásitos. Cuando la tarea está terminada, no importa si el cocodrilo tiene hambre o no, el pajarito siempre escapa sin perder ni una pluma.

¿Cómo pueden animales tan diversos, que normalmente tienen una relación de depredador-víctima, volverse camaradas en una operación de limpieza? Si estos procedimientos evolucionaron, como afirman los evolucionistas, ¿cuántos pájaros habrían sido devorados antes de que el cocodrilo decidiera que lo que más le convenía era que su boca estuviera limpia, y dejara que el ave se escapara? En contraste, ¿cuántos pájaros habrían continuado limpiando los dientes del cocodrilo después de haber visto que sus parientes cercanos habían perecido en las fauces de esos temibles reptiles? Con certeza, estas aves saben instintivamente que hay formas más seguras y saludables de obtener su comida.

Tales extraordinarias relaciones entre diversas criaturas muestran implícitamente que son producto de un diseño inteligente y deliberado. Las relaciones simbióticas son un gran desafío para el darwinismo y una prueba clara de que existe un gran Diseñador y Creador.

Miles de años atrás, al contemplar las maravillas de la naturaleza, el rey y profeta David exclamó algo que era tan cierto entonces como lo es ahora: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Eterno! Hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios” (Salmos 104:24). □

[“El derrumbamiento de la evolución”], 1997, p. 34).

El increíble ciclo del salmón

Algunas especies de salmón realizan complejas e increíbles migraciones. Nacidos de huevos puestos en arroyos, estos peces pasan los primeros años de su vida en lagos y ríos de agua dulce. Cuando han crecido lo suficiente, nadan corriente abajo hasta el océano, donde tienen que adaptarse al agua salada, un ambiente químico completamente diferente, y allí permanecen varios años.

A medida que comen y crecen, los salmones emigran varios miles de kilómetros. Posteriormente, hacia el final de sus vidas,

dejan el ambiente del océano y nadan corriente arriba hasta alcanzar el mismo sitio en el arroyo donde varios años atrás fueron depositados los huevos que les dieron origen. Allí desovan y mueren, y sus cuerpos en descomposición les proveen a los huevos recién puestos los elementos nutritivos que necesitan. Luego nace una nueva generación de salmones y el asombroso ciclo empieza de nuevo.

Tantas adaptaciones van en contra de las supuestas “modificaciones numerosas, sucesivas y pequeñas” de la teoría evolutiva, y también del sentido común. Si una especie está bien adaptada a vivir en agua dulce, ¿cómo hace para tener los cambios fisiológicos necesarios para vivir en el

agua salada? Y ¿por qué habría de emprender semejante viaje tan agotador para encontrar el mismo sitio de su nacimiento, sólo para morir?

¿Cómo logran esos peces, después de viajar varios miles de kilómetros, encontrar los mismos arroyos en que empezaron sus vidas varios años antes? La evolución no ha podido ofrecer ninguna explicación plausible de este fenómeno.

El pez señuelo

En las aguas de Hawai nada el sorprendente pez señuelo. Cuando está a la caza de otro pez para poder comer, eleva su aleta dorsal, la cual parece ser un pez pequeño e indefenso, que incluso tiene boca y ojos.

Las pruebas científicas: Una disyuntiva fundamental

Notemos las impresionantes palabras del apóstol Pablo: “Las cosas invisibles de [Dios], su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas . . .” (Romanos 1:20).

Las palabras del apóstol nos recuerdan que podemos analizar los milagros del mundo que nos rodea y ver en ellos la prueba de la creación de Dios; así podemos darnos cuenta no sólo de que él es el Creador, sino también captar algo de su naturaleza y su carácter.

Analicemos el caso de una flor especial, una orquídea cuyo nombre científico es *Coryanthes*. Aunque el lenguaje científico es un poco técnico, es importante que leamos el relato en las propias palabras del autor a medida que escribe sus hallazgos y los de otro científico, un tal Dr. Cruger. Vale la pena leer esta increíble historia.

Una ducha empotrada

De acuerdo con un escritor famoso y observador de las maravillas de la naturaleza: “Parte del labelo de esta orquídea, o el labio inferior, termina en un gran cubo, en el que continuamente caen gotas de agua casi pura proveniente de dos cuernos que la secretan y que están en la parte de arriba; cuando la mitad del cubo se llena, el agua se derrama por un canal lateral de desagüe. La parte basal del labelo está sobre el cubo y termina en una especie de cámara con dos entradas laterales; dentro de esta cámara hay unas curiosas crestas con una apariencia carnosa. *El hombre más ingenioso, si no ha presenciado alguna vez lo que allí ocurre, jamás logrará imaginarse el propósito de todas estas cosas.*”

“El Dr. Cruger vio multitudes de abejorros que visitaban las gigantescas flores de esta or-

quídea, no con el propósito de alimentarse del néctar, sino con el fin de roer las crestas que estaban dentro de la cámara encima del cubo; al hacer esto, con frecuencia se empujaban dentro del cubo y sus alas se empapaban de tal forma que no podían volar, sino que se veían obliga-



Un conocido científico documentó la asombrosa relación que existe entre ciertas especies de flores y abejorros. Pero el punto de vista que adoptó al examinar esta prueba de un gran Diseñador y Creador encierra una lección vital para nosotros.

dos a arrastrarse a través del pasaje formado por el canal de desagüe.

“Además, el Dr. Cruger vio una ‘procesión continua’ de abejorros que tenían que arrastrarse para salirse de este baño forzado. El canal es estrecho y está cubierto por una especie de techo, de tal forma que el abejorro, al forcejear para salir, frota el lomo contra el estigma viscoso (el estigma es la parte pegajosa de la flor, que recibe el polen), y después contra las glándulas viscosas de los gránulos de polen. Así, los gránulos de polen quedan pegados al lomo del primero que salga del pasaje formado por la flor recién abierta, y así son llevados afuera . . .”

“Cuando el abejorro vuela a otra flor, o vuelve por segunda vez a la misma flor, lo hace llevan-

do esta provisión, y cuando es empujado por sus congéneres al cubo y tiene que arrastrarse para poder salir, los gránulos de polen necesariamente entran en contacto primero con el estigma viscoso y se adhieren a él, y entonces la flor es fertilizada. Ahora podemos entender el uso de cada parte de la flor, de los cuernos que secretan agua, del cubo medio lleno de agua que impide que los abejorros vuelen y los obliga a arrastrarse a través del canal y a frotar los gránulos de polen, perfectamente colocados, en el sitio correcto del estigma viscoso”.

El diseño revela al Creador

Estos fascinantes detalles de diseño nos muestran la increíble complejidad, variedad y aun cierto toque de humor que hay en el mundo que nos rodea. Varios pasajes de la Biblia nos hablan de que podemos conocer a Dios por medio de su creación.

Uno de esos pasajes se encuentra en Hechos 14. Los apóstoles Pablo y Bernabé lograron alborotar la ciudad de Listra al sanar a un hombre parálítico, incapaz de caminar desde su nacimiento. La idolatría era algo rampante en Listra, y la reacción instintiva de sus habitantes ante este milagro fue rendirles culto a Pablo y Bernabé.

¿Qué hicieron estos dos siervos de Dios? Veamos lo que le dijeron a la gente: “Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio,

Continúa a la vuelta

Se queda completamente inmóvil, excepto por su aleta dorsal que se mueve de lado a lado dando la impresión de que abre y cierra su boca. La aleta se torna transparente excepto por su parte superior, que da la impresión de ser un pez aparte. Ésta adquiere el tono de un rojo brillante, realzando la impresión de ser un pez pequeño. Esta criatura modesta ha creado una ilusión óptica que aun los artistas de efectos especiales de Hollywood envidiarían. Para el desprecinado pez que llega, este señuelo le parece un bocado fácil, pero cuando se lanza para tragárselo, repentinamente se encuentra dentro de la boca del pez señuelo.

El Dr. Huse explica: “El pez señuelo exhibe claramente un gran ingenio, atención

a los detalles biológicos y un sentido de propósito total. No importa qué vueltas le dé uno en el razonamiento, nadie puede explicar semejante maravilla de acuerdo con la teoría evolutiva. Semejante diseño tan maravilloso no puede surgir porque sí, sino que requiere una cuidadosa planeación enclavada en el ADN del pez señuelo por un programador molecular altamente capacitado” (Huse, *op. cit.*, p. 36).

El Dr. Huse menciona otras especies de peces que usan engaños semejantes para poder capturar su comida. “Cierta especie de pez pescador tiene una ‘caña de pescar’ que sale de su espalda y tiene un bulbo luminiscente al final. Otro, un pez pescador de aguas profundas, tiene un

‘bombillo’ colgado del techo de su boca. El pez nada con la boca abierta, permitiendo que este señuelo se meza de lado a lado. Los peces pequeños, atraídos por el espectáculo, ¡nadan hacia una muerte segura al entrar en la boca del pez pescador!” (*ibidem*).

También hace notar que los peces pescadores tienen la capacidad de mover su “señuelo” de tal forma que puede hacer la mímica de lo que representa. Así, si el apéndice del pez remeda un pez, lo moverá de tal manera que parezca estar nadando; si el apéndice remeda una langosta, lo moverá para atrás, con un movimiento similar al de la langosta. En aquellas ocasiones en que el

Continúa en la página 28

haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:15-17).

Los siervos de Dios rechazaron estas intenciones equivocadas y dirigieron al pueblo al Dios creador.

Una orquídea que dispara directo

Veamos otro ejemplo sorprendente de un diseño meticulosamente planeado. Lo describe el mismo autor que acabamos de citar:

“El diseño de la flor en otra orquídea, la *Catasetum*, es muy distinto, aunque consigue el mismo fin; y también es muy curioso. Los abejorros visitan estas flores, tal como visitan las de la *Coryanthes*, para roer el labelo; al hacer esto, inevitablemente tocan una proyección larga, estrecha y sensible, que yo he llamado la antena.

“Cuando esta antena es tocada, transmite una sensación de vibración a cierta membrana que se rompe instantáneamente; esto libera un resorte que dispara los gránulos de polen como si fueran flechas, en la dirección correcta, de tal forma que se adhieren al lomo del abejorro por medio de su pegajosa extremidad. Los gránulos de polen de la planta masculina (esta orquídea es unisexual) son llevados así a la planta femenina, donde entran en contacto con el estigma, que es lo suficientemente viscoso como para romper ciertas fibras elásticas y retener el polen para que se efectúe la fertilización”.

Aquí vemos otro maravilloso ejemplo del diseño de Dios. Sin embargo, no todos analizan las pruebas de la creación de la misma forma. El científico que describió todas estas observaciones de las maravillas del mundo a su alrededor, fue nada menos que Carlos Darwin; las citas son de su libro *El origen de las especies* (pp. 156-157).

¿Le parece insólito esto? En verdad lo es. Darwin se valió de estos ejemplos para mostrar la habilidad que tenían las plantas de adaptarse y variar, en lugar de mostrar la variedad del diseño de Dios. ¿Por qué?

Análisis divergentes de los hechos

¿Por qué no todos analizamos los hechos de la misma manera?

Carlos Darwin no fue el único científico de su época que interpretó lo que estudió en la creación como prueba de la vida sin necesidad de un creador. Muchos otros examinaron lo que nosotros vemos como una prueba innegable, inspiradora, del diseño y la obra de Dios, y concluyeron que Dios no estaba presente.

¿Por qué llegaron a tan diferentes conclusiones y por qué todavía otros llegan a las mismas conclusiones? Examinemos el pasaje que citamos al principio de este recuadro: “Las cosas invisibles de [Dios], su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas . . .” (Romanos 1:20).

El apóstol Pablo afirma que la creación es una ventana a través de la cual podemos ver al Creador. Aunque todos ven las mismas pruebas, cada uno tiene la oportunidad de elegir cómo va a interpretarlas. Algunos filósofos antiguos conscientemente decidieron rechazar a Dios; escogieron interpretar sus estudios de una forma en que lo pudieran excluir. Desde entonces, los eruditos en varios campos han seguido esta misma senda.

Pero como las estructuras naturales existen de tal forma que ni el azar de causa y efecto ni las causas naturales las pueden explicar, muchos científicos han estado perjudicados, y continuarán estándolo, en sus interpretaciones. Como la naturaleza no siempre puede explicar la naturaleza, es perfectamente lógico inferir de esas estructuras naturales que existe lo sobrenatural; de otra forma, muchos ejemplos del mundo que nos rodea resultan completamente inexplicables.

Pablo continúa diciendo: “. . . de modo que *no tienen excusa*. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue

entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (vv. 20-23).

Tenemos que tomar una importante decisión en cuanto a las pruebas de que existe el Dios creador. Debemos escoger si vamos a reconocerlas como tales y creerlas. Lo que decidamos tendrá un profundo efecto en nuestra vida.

Si vemos a Dios en lo que él ha hecho, entonces tendremos un recordatorio constante de su capacidad, su preocupación, su propósito y aun de su humor. Pero si no vemos a Dios, entonces no tendremos la más mínima prueba ni nada que nos recuerde el propósito que él le ha dado a nuestra existencia. Por consiguiente, pondremos en peligro el funcionamiento natural de nuestra conciencia, dada por Dios para que podamos vigilar nuestros pensamientos y acciones.

Creencia y conducta

En el primer capítulo de Romanos, Pablo declara enfáticamente las consecuencias que sobrevienen si no reconocemos a Dios en su creación. Nuestro razonamiento humano se vuelve un sustituto del Espíritu de Dios y de la Escritura. Tarde o temprano, los razonamientos de las personas las pueden llevar a justificar casi cualquier clase de comportamiento.

El Salmo 14 nos confirma esto: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien” (v. 1). Así como en Romanos 1, este versículo implica que la gente que decide no creer en Dios no ve la necesidad de registrarse por un código divino de conducta.

Sin embargo, en el versículo siguiente leemos: “El Eterno miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios” (v. 2).

Dios puede guiar y bendecir a todos aquellos que sabiamente decidan aceptar las pruebas y creer en él. Tomemos la decisión correcta. □

La búsqueda de alternativas al Creador

Por lo que hemos visto hasta aquí, usted probablemente ya se habrá dado cuenta de que la evolución, como explicación de la incontable variedad de fauna y flora —sin mencionar su propia existencia como ser humano racional y pensante— simplemente no sirve. Y en esta publicación apenas hemos empezado a sondear la profundidad de este tema.

Entonces ¿por qué tantas personas se aferran tenazmente a una creencia que tiene tantas deficiencias?

Lo que el apóstol Pablo comentó acerca de los filósofos de su época, también se aplica en nuestros días: “Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador . . .” (Romanos 1:19-25).

La incredulidad y la inmoralidad tan difundidas tienen mucho que ver con el rechazo al Dios creador y la desobediencia a sus leyes.

El físico Alan Hayward comenta: “Es obvio que la teoría de Darwin no tiene tanta aceptación como tenía hace varios años. Una pequeña pero significativa minoría de biólogos la han rechazado completamente y están buscando una teoría mejor para reemplazarla. Hasta el momento, no lo han logrado . . . Por otra parte, los argumentos a favor de la existencia del Creador son más fuertes ahora que nunca. En cada rama de la ciencia está en aumento el número de pruebas que hablan a favor de que el universo y todo lo que hay en él ha sido *diseñado*: que las cosas no pueden ser como son simplemente por azar.

“Las pruebas tienen tanto peso que incluso algunos científicos eminentes que no son creyentes han tenido el valor de enfrentarlas . . . ¿Cuál es la respuesta más razonable para la pregunta de si la creación es cierta? Seguramente es: Sí, creación de alguna forma” (*Creation and Evolution* [“La creación y la evolución”], 1985, p. 65).

El bioquímico Michael Behe dice: “Cuando entendemos que la vida fue diseñada por una inteligencia superior, es algo que nos estreme-

ce . . . porque estamos acostumbrados a pensar que la vida es el resultado de simples leyes naturales” (*Darwin's Black Box* [“La caja negra de Darwin”], 1996, p. 252).

No debe sorprendernos que semejantes conclusiones no reciban mucha publicidad. Muchas personas no son conscientes de las fallas del darwinismo, y de los muchos hallazgos y conclusiones científicos que contradicen la teoría de la evolución.

Las consecuencias de aceptar la teoría darwiniana han sido muy profundas. Se ha hecho un gran daño moral y social en los salones de clase y en la sociedad. La teoría que llevó a Darwin



Mientras la evolución —con sus implicaciones de amoralidad y la mentalidad de la supervivencia del más apto y de las razas “superiores” e “inferiores”— sea aceptada y reconocida, el genocidio y las depuraciones étnicas tendrán una justificación “científica”.

a descartar la Biblia y rechazar la existencia de Dios ha tenido un efecto muy grande en millones de personas.

No es coincidencia que Carlos Marx, el padre del comunismo, le preguntó a Darwin si podía dedicarle su obra maestra *Das Kapital*, o si Darwin estaría dispuesto a escribirle el prólogo. Al fin y al cabo, Marx creía que Darwin le había dado las bases científicas para el comunismo. Darwin declinó discretamente la oferta.

El Dr. Phillip Johnson escribió: “El genocidio, por supuesto, no es más que un horrible nombre para el proceso de selección natural por el que un grupo de genes reemplaza a otro. El mismo Darwin explicó esto en *The Descent of Man* [“El descenso del hombre”] cuando tuvo que enfrentarse a la realidad de que había ‘eslabones perdidos’ entre el simio y el hombre. Según él, estas brechas eran de esperarse teniendo en cuenta las extinciones que necesariamente acompañan a la evolución.

“Él predijo fríamente que la evolución agrandaría las brechas en el futuro, porque los más civilizados (esto es, los europeos) pronto exterminarían al resto de las especies humanas y hasta llegarían a matar a nuestros parientes más cercanos en el mundo de los simios. Los darwinistas modernos no tienen en cuenta semejantes pasajes, que hacen más vívido cuán fácilmente el cuadro de la naturaleza amor al naturalismo evolutivo puede ser convertido en un plan de acción” (*Reason in the Balance* [“La razón en la balanza”], 1995, p. 144).

Más adelante, Adolfo Hitler aplicó de hecho al género humano el concepto darwiniano de “la supervivencia del más apto”. Durante la segunda guerra mundial los nazis esterilizaron a más de dos millones de personas y comenzaron a exterminar sistemáticamente a las que Hitler consideraba inferiores. Los nazis justificaron sus hechos al decir que le estaban haciendo un favor a la humanidad, porque estaban llevando a cabo “una depuración genética” para mejorar las razas.

Mientras la evolución —con sus implicaciones de amoralidad y la mentalidad de la supervivencia del más apto y de las razas “superiores” e “inferiores”— sea aceptada y reconocida, el genocidio y las depuraciones étnicas esporádicas en varias partes del globo

tendrán una justificación “científica”, aunque muchos creyentes en la teoría darwiniana objetarían esta conclusión.

La Biblia profetiza que antes del regreso de Jesucristo surgirá un comercio mundial de seres humanos. Este sistema inhumano propiciará el comercio de “esclavos, almas de hombres” (Apocalipsis 18:9-13). ¿Podrá ser esto posible? Uno sólo tiene que recordar el holocausto nazi. Centenares de miles de personas fueron obligadas a realizar labores de esclavos. Aquellos que eran demasiado débiles, enfermos, jóvenes o viejos para trabajar, tuvieron que enfrentarse a una muerte inmisericorde.

Recordemos que esto ocurrió relativamente hace poco tiempo en las naciones que eran consideradas las más adelantadas de la época. Podría volver a pasar, especialmente en un mundo en el que muchos han adoptado la creencia en un relativismo moral y en la supervivencia del más apto. □

apéndice del pez sea engullido —como es de suponer que ocurre en algunas circunstancias— el pez pescador puede regenerarlo en dos semanas (*ibidem*, p. 36).

¿Adaptaciones graduales?

Ahora, con un mayor entendimiento de los sistemas enormemente complejos e integrados que gobiernan todos los sistemas vivientes, vemos cómo la teoría de Darwin, según la cual la vida evolucionó mediante

un sistema gradual de adaptaciones, puede ser refutada fácil y satisfactoriamente.

El Dr. Behe resume los resultados de muchos años de trabajo en la bioquímica molecular: “La simplicidad que alguna vez esperamos encontrar en la base de la vida ha resultado ser un fantasma; en lugar de ello, sistemas de increíble e irreductible complejidad componen la célula. Por consiguiente, nos hemos dado cuenta de que la vida fue diseñada por un ser inteligente,

lo que es un rudo golpe para los que vivimos en pleno siglo xx, quienes nos hemos acostumbrado a pensar que la vida era el producto de unas sencillas leyes naturales” (Behe, *op. cit.*, p. 252).

El científico Soren Lovtrup declara: “Yo creo que algún día el mito darwiniano será considerado como el engaño más grande en la historia de la ciencia” (*Darwinism: The Refutation of a Myth* [“Darwinismo: La refutación de un mito”], 1987, p. 422).

¿Creación o evolución?

La verdad bíblica

En los capítulos anteriores analizamos las deficiencias de la teoría de la evolución como explicación de la desconcertante complejidad de las formas de vida que nos rodean. Ahora buscaremos en la Biblia lo que Dios nos dice acerca de su creación.

Hay algo muy importante que debemos tener presente: que Dios no siempre nos explica todo lo que hay que saber acerca de un tema en un solo pasaje de la Biblia. Su Palabra no está organizada de manera que en un solo versículo o capítulo podamos leer toda la revelación que quiere darnos acerca de determinado asunto.

En realidad, Dios no nos revela todas sus verdades de un golpe. Aunque en ocasiones encontramos en alguna parte de las Escrituras un amplio bosquejo sobre algún tema, el hecho es que luego en otros pasajes se nos dan más pormenores. La Biblia misma alude a este principio al decirnos que “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo . . .” (Hebreos 1:1-2).

El origen de la revelación

Los profetas del Antiguo Testamento no siempre entendieron el significado de las profecías que escribieron bajo la inspiración de Dios (Daniel 12:8-9). Aunque Dios les reveló ciertas cosas, su conocimiento era incompleto.

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta

salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:10-12).

Obviamente, los profetas poseían información limitada sobre las verdades eternas que les eran reveladas. Esto se aplica también al relato de la creación en el primer capítulo del Génesis. Muchos de los que leen la Biblia, erróneamente piensan que en ese capítulo se encuentra todo lo que la Biblia tiene que decir acerca de la creación. Pero la verdad es que más adelante, en otros pasajes, se nos dan más detalles que aclaran el relato de Génesis 1.

Por ejemplo, al leer Génesis 1:1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, podemos pensar que este versículo habla del comienzo de todas las cosas. Pero más adelante Dios nos revela otros acontecimientos y condiciones previos.

El apóstol Juan, autor de uno de los cuatro evangelios, escribió bajo inspiración de Dios: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3).

Aquí se nos dice que, antes de la creación de los cielos y la tierra de que se nos

habla en Génesis 1, el Verbo ya estaba con Dios y que Dios hizo todo por medio del Verbo. Nada de esto se menciona en el relato del Génesis, pero estos detalles nos ayudan a entender quién era Dios en el principio y al tiempo de la creación de nuestro planeta. Juan nos proporciona más información, la cual nos ayuda a entender un poco mejor qué fue lo que aconteció “en el principio” en Génesis 1. (Si desea estudiar más a fondo qué y quién es Dios, y cómo la creación prueba su existencia, no vacile en solicitar nuestro folleto *El supremo interrogante: ¿Existe Dios?*)

Igualmente, en Génesis 1:2 se nos hace ver que “la tierra estaba desordenada y vacía”. Esta vaga descripción no nos da ninguna explicación acerca de por qué se encontraba nuestro planeta en esa condición; sin embargo, en otras partes Dios nos revela más detalles. Debemos, pues, analizar todos los pasajes relacionados con un tema a fin de que podamos entenderlo más ampliamente.

Por ejemplo, en otro pasaje Dios nos revela que ya existían ángeles cuando él creó la tierra. El Génesis no habla de esto, pero es una verdad importante. Esta información la encontramos en el libro de Job, al leer la pregunta que Dios le hizo: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? . . . ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:4, 6-7). Las “estrellas del alba” y los “hijos de Dios”—seres angélicos— se llenaron de júbilo al ver que milagrosamente de la nada surgió nuestro planeta.

La rebelión de algunos ángeles

Una clave para entender por qué la tierra estaba “desordenada y vacía” tiene que ver con lo que hicieron algunos de los ángeles. Nada de esto se menciona en el Génesis, pero más adelante se nos dice que había un gran ángel, Lucero, quien se rebeló contra su Creador. “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12-14).

En este pasaje Dios nos hace saber que Lucero tenía un trono, lo que representa un puesto de liderazgo y dominio. Se sublevó con la intención de derrocar a Dios, pero fue cortado “por tierra” (v. 12).

¿Dónde se encontraba el trono de Lucero? Jesucristo, quien como vimos antes era el “Verbo” que estaba con Dios al tiempo de la creación, nos da más detalles: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18). Lucero se convirtió en Satanás, nombre que significa “adversario”, y fue arrojado del cielo a la tierra.

En la Biblia se nos dice que Satanás conserva aún su autoridad sobre este planeta. Leamos lo que en cierta ocasión éste le dijo a Jesús: “Le llevé el diablo a un alto monte, y le mostré en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dije el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; por-

fuera creado. Como se puede ver en el relato de la tentación de Jesús, Satanás (originalmente Lucero) había recibido potestad sobre este mundo. Luego se rebeló contra Dios y fue arrojado a la tierra, tal como Jesús lo afirmó.

Este mundo es el dominio de Satanás. En el libro de Job podemos leer lo que en

Dios le ha permitido a Satanás conservar la autoridad sobre el mundo actual. Satanás incluso le ofreció a Jesucristo el gobierno del mundo si se sometía a él.

cierta ocasión Dios le preguntó a Satanás: “¿De dónde vienes?”, y la respuesta del diablo fue: “De rodear la tierra y de andar por ella” (Job 1:7).

Desordenada y vacía

El Génesis no nos da pormenores de lo maravillosamente impresionante que fue la primera fase de la creación, la que se efectuó mucho antes de que Adán y Eva fueran creados, y por la cual los ángeles se regocijaron. No se nos dice cómo fue que la tierra llegó a estar “desordenada y vacía”.

No obstante, al leer Isaías 45:18 podemos ver que originalmente la tierra no fue creada en esa condición: “Así dijo el Eterno, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; *no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Eterno, y no hay otro*”.

La expresión *en vano* en este versículo procede del mismo vocablo que en Génesis 1:2 fue traducido por “desordenada”. Sin

bla de la rebelión de Satanás; se menciona su atentado contra Dios y que, como resultado de una tremenda guerra sobrenatural, fue derribado hasta la tierra nuevamente.

En Apocalipsis 12:7-9 podemos ver lo que parece ser una situación análoga en la cual Satanás intentará derrocar a Dios poco tiempo antes del retorno de Jesucris-

to: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

No obstante, Dios le ha permitido a Satanás conservar la autoridad sobre el mundo actual. Satanás incluso le ofreció a Jesucristo el gobierno del mundo si se sometía a él.

Cuando analizamos cuidadosamente todos los pasajes relacionados con este tema, podemos encontrar mucha información que aclara y explica el relato del libro del Génesis.

La renovación de la tierra

Veamos ahora otra parte de las Escrituras en la que Dios inspiró al rey David para que entendiera más acerca de la creación: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Eterno! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios . . . Envías tu Espíritu, son creados, y *renuevas la faz de la tierra*” (Salmos 104:24, 30).

Cuando llegó el momento en que Dios iba a crear todas las formas de vida que ahora nos rodean, la tierra necesitaba ser renovada. ¿Qué es entonces lo que nos muestra el testimonio de los fósiles? Nos muestra una serie de seres fosilizados en diferentes capas de la corteza terrestre. El hombre como lo conocemos, hecho a la imagen de Dios con grandes facultades mentales y espirituales, tiene una historia escrita de sólo un poco más de 5.000 años.

Este es sólo un breve lapso en comparación con la edad de nuestro planeta y las estrellas, como lo han demostrado la radiactividad y otros hallazgos científicos.

Continúa en la página 31

Es en la Palabra de Dios donde debemos buscar respuestas confiables, no en el laberinto de ideas confusas que es la teoría de la evolución. Ahí es donde podemos encontrar —directamente de aquel que nos creó— la verdad acerca del origen del hombre.

que a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy” (Lucas 4:5-6).

Jesús rechazó la tentación, pero no negó la afirmación que Satanás hizo de su autoridad, la cual aún conserva, como podemos ver en otras partes de la Biblia. Incluso se le llama “el dios de este mundo” (2 Corintios 4:4, Nueva Versión Internacional).

No debe extrañarnos, pues, que Satanás se haya hecho presente poco después de que Dios creó a Adán y a Eva. La tierra era, y sigue siendo, su dominio. Había sido lanzado a la tierra antes de que el hombre

embargo, aquí Dios, por medio del profeta Isaías, nos dice que originalmente no la creó así. Otros pasajes, como Isaías 34:11 y Jeremías 4:23, nos hablan de condiciones semejantes empleando los mismos vocablos que en Génesis 1:2 fueron traducidos por “desordenada y vacía”. No hay duda de que estas palabras afirman que la faz de la tierra era un yermo inhóspito.

En el relato del Génesis no se nos dan los pormenores, pero en otras partes de la Biblia podemos encontrar más información al respecto. En algunos pasajes se nos ha-

La edad de la tierra: ¿Indica la Biblia que hubo un intervalo entre los dos primeros versículos del Génesis?

La Biblia empieza con el relato de la creación: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:1-2).

Este texto en el hebreo original, comparado con otros pasajes de la Biblia, ha llevado a algunos eruditos a concluir que entre estos dos versículos pudo haber un intervalo considerable. De ser así, entonces no hay discrepancia entre el relato bíblico y los descubrimientos científicos que indican que nuestro planeta podría tener mucho más tiempo que sólo unos pocos miles de años. Por otro lado, si no hubo tal intervalo, la cronología bíblica parecería indicar que la tierra sólo tiene unos 6.000 años, lo cual los científicos no consideran posible.

¿Hay otros pasajes que, al igual que la historia, arrojen alguna luz sobre este asunto?

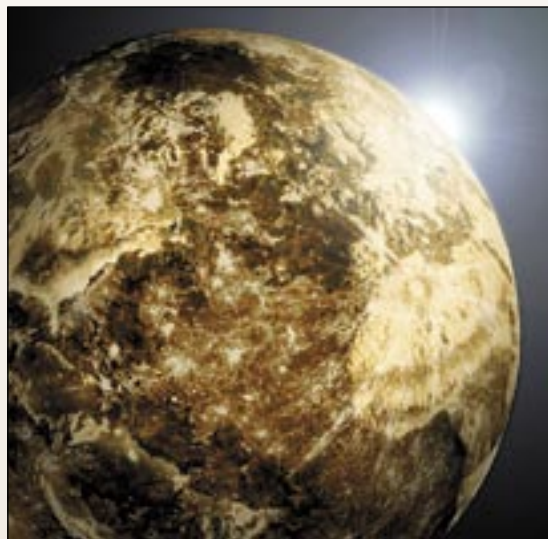
Algunos eruditos proponen que Génesis 1:2 puede o debería ser traducido de esta manera: “Y la tierra se volvió desordenada y vacía . . .”, que es diferente de lo que dice la traducción más conocida: “Y la tierra estaba desordenada y vacía . . .”. Otros, rechazando esta idea por completo, afirman que el vocablo hebreo *hayah* debe traducirse por “estaba” y entonces piensan que nuestro planeta fue creado originalmente en ese estado caótico.

No obstante, según muchos libros de consulta, ambas traducciones de esta palabra son posibles; sólo el contexto del capítulo o libro puede determinar cuál es la correcta. El Dr. Gleason Archer, profesor de idiomas bíblicos, dice: “Debe notarse que el verbo *estaba* en Génesis 1:2 bien puede ser traducido por ‘se volvió’, de manera que diga: ‘Y la tierra se volvió desordenada y vacía’. Sólo una catástrofe cósmica podría explicar la introducción del caos y la confusión en la perfección de la creación original de Dios. Esta ciertamente parece ser una interpretación razonable . . .” (*A Survey of Old Testament Introduction* [“Introducción general al Antiguo Testamento”], 1974, p. 184).

En una glosa Archer agrega: “Hablando propiamente, el verbo *hayah* nunca tiene el significado estático como los verbos copulativos ‘ser’ o ‘estar’. Su significado básico es el de volverse o surgir como esto o aquello, o el de venir a existir . . . Algunas veces se pretende establecer una distinción de la siguiente manera: *hayah* significa ‘venir a ser’ sólo cuando es seguido de la preposición *le*; de otra manera, no existe

el concepto explícito de venir a ser. Pero esta distinción no resiste un examen cuidadoso. En Génesis 3:20 la traducción correcta es: ‘Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella vino a ser madre de todos los vivientes’. En este caso el verbo no es seguido de *le*. Así también en Génesis 4:20: ‘Jabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas’. Por tanto, no puede haber objeción gramatical en contra de la traducción: ‘Y la tierra se volvió desordenada y vacía’ en Génesis 1:2”.

Otros eruditos están en contra de que el vocablo *hayah* en Génesis 1:2 sea traducido “volver-



¿Cómo llegó la tierra a estar “desordenada y vacía”? Un cuidadoso análisis de las Escrituras nos permite entrever algunos aspectos de la historia de nuestro planeta anteriores al libro del Génesis.

se” en lugar de “estaba”, porque suponen que esta interpretación es algo que se inventó después de que la geología descubrió que la tierra es muy vieja. Así, consideran esta explicación como un intento desesperado por conciliar el relato bíblico con la geología moderna. La explicación de que entre la hermosa creación original que se menciona en Génesis 1:1 y el caos y desorden del versículo 2, en ocasiones ha sido llamada en forma despectiva “la teoría de la brecha”. Esta idea se le atribuyó a Thomas Chalmers en el siglo XIX y a Ciro Scofield en el siglo XX.

Sin embargo, la interpretación de que nuestro planeta “se volvió” desordenado y vacío ha sido debatida por casi 2.000 años. El relato más antiguo que se conoce de esta controversia se puede atribuir a ciertos sabios judíos de principios del segundo siglo de nuestra era. Los eruditos hebreos que escribieron el targum de Onkelos, la primera de las versiones en arameo del Antiguo Testamento, tradujeron Gé-

nesis 1:2 como “y la tierra fue devastada”. El idioma original les hizo entender que algo había ocurrido que había “devastado” el mundo, y lo interpretaron como una destrucción.

El teólogo y exégeta Orígenes (185-254), en su comentario *De Principiis*, explica con relación a Génesis 1:2 que la tierra original había sido “derribada” (*Ante-Nicene Fathers* [“Los padres antenicensos”], 1917, p. 342).

En la Edad Media el erudito flamenco Hugo San Víctor (1097-1141) escribió lo siguiente acerca de Génesis 1:2: “Quizá ya se ha debatido bastante acerca de estos temas, si sólo agregamos esto: ‘¿Cuánto tiempo permaneció el mundo en este desorden antes de que se empezara . . . a ponerlo nuevamente en orden?’” (*De Sacramentis Christianæ Fidei*, libro 1, parte I, capítulo VI). Otros eruditos de ese tiempo también opinaban que había un espacio de tiempo entre los dos primeros versículos del Génesis.

El erudito holandés Simón Episcopio (1583-1643) enseñó que la tierra originalmente había sido creada antes de los seis días de la creación descrita en el Génesis (*The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* [“Nueva enciclopedia Schaff-Herzog del conocimiento religioso”], 1952, 3:302). Esto fue unos 200 años antes de que la geología formulara sus conceptos acerca de la antigüedad de la tierra.

Estos ejemplos demuestran que el concepto de un intervalo entre los dos primeros versículos del Génesis tiene una larga historia. Las afirmaciones de que sólo es de origen reciente (que fue inventado sólo para conciliar el relato del Génesis con los conceptos de la geología) carecen de fundamento.

Quizá la mejor exposición de los diferentes puntos de vista sobre este tema fue dada por Arthur Custance, quien escribió: “Para mí, este asunto es importante, y después de estudiar el problema por unos 30 años, y después de leer todo lo que pude encontrar sobre los pros y los contras, y después de acumular en mi propia biblioteca unos 300 comentarios sobre el Génesis (el más antiguo data de 1670), estoy persuadido, con base en las pruebas, de que hay mucha más razón para traducir Génesis 1:2 como ‘Pero la tierra se había vuelto una ruina y una desolación, etc.’ que la hay para cualesquiera de las traducciones típicas de nuestras versiones modernas” (*Without Form and Void: A Study of the Meaning of Genesis 1:2* [“Vacía y sin forma: Estudio del significado de Génesis 1:2”], 1970, p. 7). □

En un tiempo relativamente muy corto, el hombre pudo construir pirámides que hasta hoy no han podido ser igualadas. Ha sido capaz de viajar a la luna y enviar naves espaciales para explorar las profundidades de nuestro sistema solar. Tales logros nos muestran la inmensa diferencia en la tierra antes y después de Adán.

¿Cuánto tiempo existieron los ángeles antes de que Adán fuera creado? ¿Cuánto tiempo le llevó a Lucero convencer a la tercera parte de los ángeles para que lo siguieran en su rebelión? (Apocalipsis 12:4). Recordemos que los ángeles son seres espirituales a quienes no les afecta el correr del tiempo (Lucas 20:36). Cualquiera que haya sido la duración de ese

período, quizá millones o miles de millones de años, los ángeles fueron creados y vivieron antes de la creación de Adán y Eva y de la renovación de la tierra que se describen en el Génesis.

¿Por qué creó Dios a los ángeles? “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14). Dios “no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando” (Hebreos 2:5). Dios creó a los ángeles para que sirvieran a la humanidad. Está llevando a cabo su plan de salvación, y toda la creación espera el glorioso momento en que la humanidad heredará lo que él planeó darle desde el principio.

El apóstol Pablo declaró: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:18-21). (Si usted desea más información sobre este tema, puede solicitar a cualquiera de nuestras direcciones dos folletos gratuitos: *Nuestro asombroso potencial humano* y *El evangelio del Reino de Dios*.)

Génesis 1 y los días de la creación

No existe ningún relato de la historia antigua que tenga mayor respaldo científico que el libro del Génesis, incluso su descripción de la creación en días de 24 horas.

Durante los últimos 150 años, la parte de la Biblia que más rigurosamente ha sido atacada es el relato de la creación en el primer capítulo del Génesis. Los darwinistas argumentan que, al parecer, nuestro planeta tiene entre cinco y 15 mil millones de años de edad. En cambio, para otras personas que han hecho un cuidadoso estudio de las genealogías que aparecen en la Biblia y de la historia secular, la tierra ha existido por sólo unos 6.000 años.

Antes de examinar estas discrepancias, consideremos la forma en que la Biblia aborda la creación. ¿Cuál es el principio organizador que se usa para describir la creación? ¿Cómo se presentan al lector las obras creadoras de Dios? Ante todo, el relato está basado en el día de 24 horas y luego en la semana de siete días. (En Génesis 1 se describen los seis primeros días de la semana de la creación y los primeros versículos del capítulo 2 narran lo que sucedió en el séptimo día.)

La tierra en su órbita

Mediante la observación aprendemos que la tierra gira alrededor del sol una vez por año, y que da vuelta sobre su propio eje una vez cada 24 horas. La rotación produce el ciclo del día y la noche. El eje de nuestro planeta tiene un ángulo fijo con respecto al sol, y mantiene ese ángulo a lo largo de su órbita.

La rotación de la tierra produce el ciclo de 24 horas (o más precisamente, de 23 horas y 56 minutos). Y el ángulo de su eje es lo que ocasiona el cambio de estaciones.

¿Qué tiene que ver el primer capítulo del Génesis con todos estos fenómenos natura-

les? ¿Podemos tomar en serio el relato bíblico de la creación?

“Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:4-5). Vemos en esta narración que desde el comienzo Dios estableció el ciclo de día y noche.



¿Tiene la tierra sólo 6.000 años de edad? Muchos suponen que sí, pero el texto original de Génesis 1 da lugar a una creación mucho más antigua.

El día y la noche son el resultado de la rotación de la tierra sobre su eje. Queda claro que el relato del Génesis describe el período de 24 horas que todos conocemos. Notemos además que al separar la luz de la oscuridad, el día de la noche, Dios puso al sol para que señorease en el día (vv. 14-18).

Podemos entender con claridad el lenguaje del relato bíblico porque encaja con el contexto de algo que experimentamos todos los días. Desde el momento que nacemos hasta el momento de nuestra muerte, vivimos en una constante sucesión de días completos de 24 horas. “Las imágenes de la historia de la creación están enmarcadas por los seis días de trabajo” (*The New Bible Commentary: Revised* [“Nuevo comentario bíblico: revisado”], 1970, p. 82).

¿Cuánto duraron los días de la creación?

Desde que los científicos se dieron cuenta de que la edad de la tierra puede ser de miles de millones de años, personas bien intencionadas han procurado conciliar el relato bíblico con los hallazgos científicos. Algunos han propuesto la teoría de que los siete “días” de la creación no eran de 24 horas, sino que posiblemente eran períodos que duraron miles o millones de años.

Para apoyar esta idea, hay quienes argumentan que, en Génesis 1, la palabra hebrea *yom* (“día”) significa un lapso no específico.

Es cierto que *yom* puede indicar un período indefinido, pero el contexto de los seis días de Génesis 1 nos aclara cuánto duró cada uno de ellos. La frase “fue la tarde y la mañana un día”, en el versículo 5, se repite en cada uno de los otros cinco días.

Es indiscutible que el término *día* en el relato de la creación se refiere

a la rotación de la tierra. En toda la historia del pueblo hebreo, la “tarde” (es decir, la puesta del sol) siempre ha significado el comienzo de un nuevo día de 24 horas.

No obstante, como esa expresión no se usa al final del relato acerca del séptimo día (Génesis 2:1-3), algunos también han intentado alargar la duración del sábado de la creación. Suponen que el séptimo día de la creación aún no ha terminado, a pesar de los miles de años que han transcurrido. Consideran entonces que los seis días de la creación también se pueden alargar por miles de años. Pero ¿confirman las Escrituras este punto de vista?

Un principio fundamental del estudio de la Palabra de Dios es que la Biblia se interpreta a *Continúa a la vuelta*

La explicación de la Biblia

¿Da la Biblia alguna explicación que comprenda los fósiles, la antigüedad de nuestro planeta y la creación del hombre? Desde luego. No sabemos todos los pormenores de lo que sucedió antes de que el hombre fuera creado, pero Jesucristo nos asegura que “no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz” cuando él regrese (Marcos 4:22).

Es en la Palabra de Dios donde debemos buscar respuestas confiables, no en el laberinto de ideas confusas que es la teoría de la evolución. Ahí es donde podemos encontrar —directamente de aquel que nos creó— la verdad acerca del origen del hombre.

sí misma. Notemos lo que se dice en Génesis 1:14-19: “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día [yom] de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días [yom] y años . . . E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día [yom], y la lumbrera menor para que señorease en la noche . . . y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto”. No tiene sentido suponer que en espacio de pocos renglones el significado de *día* cambie de un período de 24 horas, o la parte clara de ese tiempo, para referirse a un tiempo indeterminado que dure millones o hasta miles de millones de años.

El texto del Decálogo confirma la duración de cada uno de los días de la creación, incluido el séptimo: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el Eterno tu Dios; no hagas en él obra alguna . . . Porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra . . . y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el día de reposo y lo santificó [lo declaró santo]” (Éxodo 20:8-11).

Al definir cuándo debemos guardar el Día de Expiación, una de sus fiestas santas, Dios especifica: “Del anochecer al anochecer [24 horas] guardaréis vuestro reposo” (Levítico 23:32, Reina-Valera Actualizada). El mismo principio se aplica al sábado semanal y a todas las fiestas bíblicas. (Si desea más información sobre este tema, puede solicitar nuestro folleto gratuito *El día de reposo cristiano*.)

Lo que dice Génesis 1:1-2

Los dos primeros versículos de la Biblia son claves para entender este tema. “El prólogo del Génesis presenta las verdades históricas que son premisas necesarias para la investigación válida del conocimiento humano” (*The New Bible Commentary: Revised* [“Nuevo comentario bíblico: revisado”], 1970, p. 81). De modo que analicemos Génesis 1:1-2 nuevamente.

El siguiente resumen lo expresa muy bien: “El libro del Génesis ha resistido el escrutinio de la geología y la arqueología modernas. Por otra parte, la física del siglo XX describe el principio del universo virtualmente en los mismos términos cosmológicos como lo hace el Génesis. El espacio, el tiempo y la materia brotaron de la nada en un solo estallido de luz, completamente favorables a la vida cuya base es el carbono. Un número creciente de químicos y biólogos están de acuerdo en que la vida tuvo su origen en plantillas de arcilla (ver Génesis 2:7) . . . Todo esto es un curioso vuelco para los darwinistas” (*Reader's Digest*, mayo de 1991, p. 31).

Pero tales cosas no son un “curioso vuelco” para quienes creen fielmente,

Algunas versiones de la Biblia comentan que la expresión “y la tierra estaba desordenada y vacía” puede ser traducida como “la tierra se volvió desordenada y vacía”. En otras palabras, algo dañó la creación original descrita en Génesis 1:1 e hizo necesario que Dios restaurara el orden, cosa que hizo durante seis períodos de 24 horas seguidos por un descanso sabático. (Para una descripción más detallada de este asunto, ver el recuadro de la página 30 titulado: “La edad de la tierra: ¿Indica la Biblia que hubo un intervalo entre los dos primeros versículos del Génesis?”)

Baste decir aquí que los actos de creación de Dios no causan el desorden, el caos ni la destrucción (1 Corintios 14:33). Dios le dijo al querubín Lucero: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad [desobediencia]” (Ezequiel 28:15). Dios es un Dios de perfección, orden y belleza. La destrucción y los desastres son el resultado del pecado, ya sea éste de los ángeles o de los seres humanos.

La conclusión es que la creación original (Génesis 1:1) fue perfecta y que sobrevino después un gigantesco caos causado por Satanás (el antiguo Lucero) y la tercera parte de los ángeles (Apocalipsis 12:4), los cuales se habían convertido en demonios. Algún tiempo después, Dios la renovó completamente durante seis días de 24 horas, seguidos por un día de descanso que dio origen al reposo sabático semanal (Éxodo 20:11).

El lapso entre Génesis 1:1 y 1:2 es un período indefinido que podría abarcar miles de millones de años, y podría explicar la tremenda antigüedad de la tierra tal como la han definido los geólogos y otros científicos. La Biblia misma resuelve este enigma; no necesitamos alargar artificialmente los siete días de la creación para resolver el problema.

Más sobre la creación

Cada vez que estudiamos el relato de la magnífica creación de Génesis 1 podemos

como Jesús creyó, en “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Ellos saben que tales verdades han estado consignadas en la Biblia desde hace miles de años para toda la humanidad.

La Biblia nos revela las verdaderas normas de moralidad. Es en ella donde podemos descubrir nuestra única y verdadera fuente de salvación. Y, quizá más que todo, es en la Biblia donde debemos fundamentar la razón de nuestra creencia en el invisible Dios creador. Entonces no tendremos por qué dudar del verdadero origen de las especies mencionado en la historia de la creación, ese libro que es la base sólida del conocimiento de los orígenes, el Génesis. □

aprender algo. A veces una versión distinta de la Biblia puede traer más luz y proporcionar más entendimiento.

Consideremos la voz hebrea *moed*, que aparece en Génesis 1:14, la cual tiene varias acepciones de acuerdo con el contexto. Ha sido traducida por “estación”, “tiempo señalado”, “plazo”, “reunión”, “fiesta” y otros términos.

Leamos Génesis 1:14 en la Biblia de Jerusalén: “Dijo Dios: ‘Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años’”. Al utilizar el término *solemnidades*, vemos que se hace alusión a las intenciones de bienestar que Dios tiene para la humanidad. Él estableció el sábado al tiempo de la creación, justo después de haber creado al hombre (Génesis 2:1-3; Marcos 2:27). Más tarde, reveló sus solemnidades o fiestas santas a “la congregación en el desierto” (Levítico 23; Hechos 7:38).

Al igual que el sábado o día de reposo semanal, las fiestas anuales son importantes para entender el plan que Dios tiene para la humanidad. No obstante, el simple conocimiento de su existencia no es suficiente. Al guardar activamente las fiestas bíblicas cada año, los cristianos repasan el plan divino de salvación, lo que les permite entender cada vez con mayor claridad los diseños de Dios (2 Pedro 3:18).

El calendario de fiestas anuales está basado en las estaciones y los ciclos agrícolas en la tierra bíblica de Israel. Para Dios, el año no comienza en pleno invierno (como ocurre según la cronología de nuestros calendarios de hechura humana), sino en la primavera, cuando la flora y la fauna cobran nueva vida y el ambiente en general goza de nueva luz y calor.

La Iglesia de Dios Unida edita un folleto que explica ampliamente el significado de las fiestas bíblicas. Nos agrada ofrecerle un ejemplar de *Las fiestas santas de Dios*, sin costo ni obligación de su parte. Puede solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio; o si tiene acceso a Internet, puede descargarlo de nuestro portal en www.ucg.org. □

¿Importa realmente lo que creamos?

En esta publicación hemos explicado varios aspectos de la historia de la evolución que rara vez se mencionan: cómo los hechos referentes a lo que se consideran los pilares de la evolución —los fósiles, la selección natural y las mutaciones fortuitas— realmente los desmienten. Hemos visto que la evolución no puede explicar muchos de los acontecimientos que vemos en el mundo a nuestro alrededor. Hemos visto que el libro del Génesis no está en conflicto con la ciencia, sino por el contrario, cuando analizamos las pruebas, la Biblia realmente ofrece una explicación mucho más razonable.

¿Qué debemos hacer entonces? Cada uno de nosotros debe elegir de acuerdo con cómo vea las pruebas. (Solamente hemos tocado la superficie. Se han escrito muchos libros que pueden ayudarle a profundizar más en este importante tema.)

Podemos decidir mantener el punto de vista darwiniano, en el que no hay un Creador y somos tan sólo el resultado del azar, de fuerzas ciegas

y de una serie de accidentes afortunados. Podemos decidir por nosotros mismos cómo queremos vivir y qué principios van a determinar cómo tratamos a los demás. En otras palabras, podemos optar por creer que fue el hombre quien creó a Dios. Como dijo el apóstol Pablo hace cerca de 2.000 años, muchas personas tienen sus argumentos para no aceptar el concepto de que existe el Creador (Romanos 1:20-32).

Por otra parte, podemos aceptar las pruebas de que existe un Creador que está pendiente de nosotros en formas que ni siquiera podemos imaginarnos.

Hace cerca de 3.000 años el rey David escribió sus pensamientos acerca de lo que sentía al mirar al cielo en una noche estrellada: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:3-4).

Entendió que un ser capaz de crear tal perfección y esplendor debe tener un gran plan y un pro-

pósito para nosotros. Y de hecho los tiene. Dios quiere revelarnos este propósito y mostrarnos la forma de salir del sufrimiento y el dolor que nos hemos acarreado al rechazar sus caminos. Nos extiende una increíble invitación: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3).

Hemos resumido algunas de esas “cosas grandes y ocultas” en un folleto gratuito: *Nuestro asombroso potencial humano*. Usted podrá ver lo que nos dicen las Escrituras acerca del futuro que Dios tiene planeado para todos los que estén dispuestos a creer en él y aceptar su invitación. Es un futuro que excede a la perspectiva emocional, moral y espiritualmente vacía que nos da la evolución.

Dios nos ofrece una tremenda oportunidad. Nos dice: “. . . os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; *escoge, pues, la vida*, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19). A nosotros nos incumbe escoger. □

Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,
una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.
©2011 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*
Todos los derechos reservados.

DIRECCIONES

BOLIVIA

Casilla 8193
Correo Central
La Paz

COLOMBIA

Apartado Aéreo 246001
Bogotá, D.C.

CHILE

Casilla 10386
Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.cl
Correo electrónico: unidachile@unidachile.cl

ESTADOS UNIDOS

P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol
Correo electrónico: info@ucg.org

HONDURAS

Apartado Postal 283
Siguatepeque, Comayagua

MÉXICO

Sitio en Internet: www.unidamex.mx

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de
la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo *YHVH*, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *SEÑOR*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del "Alto y Sublime, el que habita la eternidad" (Isaías 57:15).

Director de arte: Shaun Venish

¿Existe Dios?

¿Sabe usted responder al interrogante de los siglos?

¿Quién de nosotros, al contemplar el cielo en una noche estrellada, no se ha preguntado alguna vez por qué estamos aquí? ¿Qué lugar ocupamos en el espacio sideral? Y ¿qué propósito tiene la vida?

Estas preguntas están inseparablemente ligadas al supremo interrogante de todos: *¿Existe Dios?* Porque si en realidad existe un Ser supremo, Creador del universo y fuente de la vida, este hecho tiene implicaciones muy serias para nuestra forma de vivir ahora y para nuestro futuro.

La verdad es que podemos encontrar las respuestas que buscamos. En nuestro folleto *¿Existe Dios?* examinamos varias pruebas que demuestran la existencia del Dios creador. Si desea recibir un ejemplar de este folleto, *sin costo alguno para usted*, puede solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio o descargarlo de nuestro portal en www.ucg.org.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional
www.ucg.org

